



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

La construcción del fenómeno migratorio México-Estados
Unidos a través de relatos sobre migrantes en el periodismo
narrativo

Tesis presentada por

Mariana Villarreal Gaspar

para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS CULTURALES

Tijuana, B. C., México
2022

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: Dr. Guillermo Alonso Meneses

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dr. Juan Antonio Del Monte Madrigal, lector interno
2. Dra. Janik Amarela Varela Huerta, lectora externa

*A Ana María y Víctor Manuel,
a Julio César y a las historias.*

Agradecimientos

Mi más profundo agradecimiento a El Colegio de la Frontera Norte por las valiosas enseñanzas que me acompañarán por siempre. Doy gracias también al CONACYT por otorgarme una beca con la cual pude desarrollar un proyecto de investigación y realizar mis estudios.

Mi infinito agradecimiento a mis mentores en este trayecto. Un especial agradecimiento al Dr. Guillermo Alonso por su disposición a trabajar conmigo, así como sus comentarios tan oportunos y generosos que contribuyeron al enriquecimiento de mi trabajo de investigación. Extiendo mi agradecimiento al Dr. Juan Antonio Del Monte, por sus atentos y muy valiosos comentarios de mi trabajo, y a la Dra. Amarela Varela, quien fue muy generosa al compartir sus saberes, sus lecturas e impresiones de mi tesis.

Desarrollar un trabajo de investigación en tiempos pandémicos no fue tarea fácil, pero el acompañamiento sin duda lo hizo más llevadero. Quiero agradecer especialmente a cada una de mis compañeras: José Luis, Madison, Tania, Daniela, Karla, Maricela, Saraya, Naomi, Rossana, Mangel, Rodolfo, Alex, Yaquelin, Eugenia, Edén, Aarón, Lizbeth y Martín por haber tenido el honor y el gusto de compartir saberes, de debatir y de enriquecer la discusión en las salas virtuales. Su compañía siempre fue un gran motivo para seguir pese a la distancia.

Agradezco a mi hermosa familia, sin la cual no me hubiera podido sostener en tiempos difíciles, pero que me motivaron en todo momento para sacar adelante este proyecto de investigación. Y le doy gracias a Julio César por su apoyo amoroso en todo momento.

Finalmente, agradezco la disposición de las y los periodistas por brindarme tiempo para conversar sobre su quehacer periodístico respecto a la formación de historias de los migrantes.

Mi más sincero agradecimiento a cada una de ustedes.

Resumen

El presente trabajo de investigación tiene como propósito analizar e interpretar la representación —desde la producción de que realizan distritos periodistas en los relatos— respecto a la figura de los migrantes que encarnan diferentes realidades en el fenómeno migratorio México-Estados Unidos, durante el gobierno del expresidente Donald Trump (2017-2021) y el primer año del presidente Joe Biden (2021). Para llevar a cabo la investigación se retomarán los fundamentos teórico-metodológicos de la *Hermenéutica profunda* de Thompson (1998), en los cuales se pretende analizar tanto la producción de las narrativas (por medio de entrevistas a periodistas que publiquen en los medios), como la representación de los migrantes (a partir de la selección de publicaciones). De esta manera, se pretende develar cómo el periodismo narrativo enmarca y construye la figura de los migrantes, a partir de la producción de relatos que se gestan en diferentes medios. La aportación de esta investigación a los Estudios Culturales radica en ahondar la temática de la prensa y la construcción que esta realiza sobre el fenómeno migratorio México-Estados Unidos a partir de historias sobre migrantes, las cuales se relatan de manera más compleja en el periodismo narrativo. La formación de representaciones acerca de los migrantes contiene significados acerca de la realidad que viven, y estas representaciones dependen, a su vez, de la producción narrativa que se realice en cada medio.

Palabras clave: representación, producción, relato, migrantes, fenómeno migratorio México-Estados Unidos.

Abstract

The purpose of this research work is to analyze and interpret the representation from the production made by different journalists in the narratives, regarding the figure of migrants who embody different realities in the Mexico-United States migratory phenomenon, during the administration of former President Donald Trump (2017-2021) and the first year of President Joe Biden (2021). To carry out the research, there are used the theoretical-methodological foundations of Thompson's depth hermeneutics (1998), in which it is intended to analyze both the production of narratives (through interviews with journalists who publish in the media), as well as the representation of migrants (from the selection of publications). In this way, it is intended to reveal how narrative journalism frames and

constructs the figure of migrants, based on the production of narratives that are generated in media. The contribution of this research to Cultural Studies lies in delving into the subject of the press and its construction of the migration phenomenon between Mexico and the United States based on stories about migrants, which are told in a more complex way in narrative journalism. The formation of representations about migrants contains meanings about the reality they live, and these representations depend on the narrative production carried out in each media.

Key words: representation, production, story, migrants, Mexico-United States migration phenomenon.

Contenido

Introducción.....	1
Preguntas de investigación.....	4
Justificación.....	4
Objetivos.....	5
1 Periodismo narrativo sobre el fenómeno migratorio México-Estados Unidos	6
1.1.1 La migración México-Estados Unidos: breve recuento histórico de la movilidad de migrantes y su tránsito hacia la frontera norte.....	7
1.1.2 Los Dreamers.....	7
1.1.3 Migrantes centroamericanos: Honduras, Guatemala y El Salvador.....	11
1.1.3.1 Los flujos migratorios provenientes de la subregión de Centroamérica.....	17
1.1.3.2 Una breve acotación de las políticas implementadas por México y Estados Unidos.....	20
1.1.4 Migración haitiana.....	22
1.2 Periodismo narrativo: entrecruce de la literatura y el periodismo.....	27
1.2.1 Periodismo y literatura: ¿Verdad o ficción?.....	28
1.2.2 Las “promiscuas relaciones” entre la literatura y el periodismo.....	33
1.2.3 Génesis de la unión entre literatura y periodismo.....	37
1.2.4 El Nuevo Periodismo estadounidense.....	40
1.2.5 Tradición mexicana: crónica, reportaje y testimonio.....	42
2 Realidad narrativa de los relatos y su dimensión discursiva.....	47
2.1 Lenguaje como sistema de representación cultural.....	47
2.2 El periodismo narrativo y la construcción de una mirada sociocultural por medio de relatos.....	50
2.3 La forma de representar: aproximación narratológica para el estudio de los textos literarios.....	53
2.3.1 Modalización.....	55
2.3.2 Espacialización.....	58

2.3.3 Temporalización.....	60
2.3.4 Dimensión actorial del relato.....	62
2.4 Las formaciones discursivas y las relaciones de poder: dimensión discursiva de los relatos.....	66
3 Ruta metodológica para la interpretación de la construcción narrativa sobre los migrantes.....	79
3.1 Pauta teórico-metodológica.....	79
3.2 Aplicación de la hermenéutica profunda para la producción y representación de los relatos sobre migrantes en el periodismo narrativo del fenómeno migratorio México-Estados Unidos.....	85
3.2.1 Análisis sociohistórico.....	86
3.2.2 Análisis formal y discursivo.....	91
3.2.3 Interpretación/reinterpretación.....	95
4 El tejer de las historias con una conexión humana hacia los migrantes.....	97
4.1 Componente intencional: motivos e intereses del periodista en la cobertura migratoria.....	98
4.2 Componente convencional: procesos de producción de los relatos.....	103
4.3 Componente estructural: construcción narrativa del relato.....	109
4.4 Componente referencial: narrativa y discurso sobre los migrantes.....	115
4.5 Componente contextual: proyección mediática de las historias sobre migrantes, condiciones laborales de los periodistas e intereses de los medios.....	121
5 El retrato de los migrantes en relatos de periodismo narrativo.....	128
5.1 Componente estructural: realidad narrativa sobre las historias de migrantes.....	128
5.2 Componente referencial: dimensión actorial del relato.....	135
5.2.1 Migrantes mexicanos indocumentados en Estados Unidos.....	137
5.2.2 Los migrantes apátridas.....	139
5.2.3 Dreamers.....	141
5.2.4 Migrantes centroamericanos.....	143
5.2.5 Migrantes haitianos.....	147

5.3 Componente intencional, convencional y contextual: sobre el discurso entre las líneas de los relatos sobre migrantes.....	148
5.3.1 Migrantes mexicanos indocumentados en Estados Unidos.....	149
5.3.2 Los migrantes apátridas.....	151
5.3.3 Dreamers.....	153
5.3.4 Migrantes centroamericanos.....	155
5.3.5 Migrantes haitianos.....	161
Conclusiones: Interpretación/reintepretación.....	164
Bibliografía.....	176
Anexos.....	182

Introducción

Roberto Herrscher, en “La carpintería del oficio”, revela con gran alivio que la prensa no iba en decadencia, pues creía que la masificación de otros medios de comunicación —como la televisión y el internet— representaba un peligro para el periodismo, pero no fue así. El hecho de contar historias a profundidad, acerca de temáticas o fenómenos variados, era la respuesta contra la inmediatez que los medios convencionales arrojaban día con día: “Transformar una noticia, un fenómeno —la realidad, en definitiva— en un relato que atrape al lector, que lo captive, lo haga pensar, lo entretenga; un relato que le permita entender el mundo en que vive y conocerse mejor a sí mismo” (Herrscher, 2009, p. 17).

Así, el periodismo narrativo expresa una mirada más compleja de lo que acontece en el mundo, a partir de historias de vida particulares. No obstante, contar historias desde el periodismo narrativo no es sinónimo de inventar, pues ante todo se trata de periodismo, tal y como lo señala la periodista Leila Guerriero: “Es periodismo narrativo, no es literatura de ficción ni nada por el estilo. Debe citar la fuente. Si uno no cita está mal. El periodismo narrativo antes que nada es periodismo. No es periodismo bien escrito, nada más” (Villarreal, 2012).

Dado que la inmediatez de la nota informativa se dedica a responder al qué, quién o quiénes, cómo, cuándo, dónde y por qué de los hechos, en la mayoría de las notas no se indaga más que en los temas que se manifiestan en la agenda mediática. Por ello, el periodismo narrativo adquiere un valor de suma importancia, y aunque “No es el primero en dar la noticia, [...] sí el único en explicarla en profundidad” (Sabaté, Micó, y Díez, 2018).

Así, el periodismo narrativo cobra relevancia en el estudio de las nuevas construcciones narrativas que se crean acerca de los migrantes que de una manera u otra están atravesados por el fenómeno migratorio México-Estados Unidos. La forma en la que se cuentan historias, en este sentido, cobra suma relevancia, ya que al complejizar las temáticas también se ahonda en los sucesos migratorios, pero además se les pone nombre y apellido a los migrantes, se les humaniza; aspectos que no siempre son abordados por los medios tradicionales. La posibilidad de ampliar el espectro de lo que ocurre a nivel político, económico, social y cultural permite construir narrativas que den voz a aquellas personas que encarnan estas problemáticas.

La elaboración de relatos en el periodismo narrativo en Estados Unidos tiene una tradición que se remonta a la década de los sesenta con el Nuevo Periodismo de Tom Wolfe, y es a partir de entonces que le han otorgado un espacio a este tipo de publicaciones en sus medios tradicionales y locales. Por otra parte, el periodismo narrativo en México se ha elaborado de manera diferente, puesto que las condiciones económicas, políticas y culturales de los periodistas divergen en su producción periodística. Además, las políticas y agendas editoriales en los diarios de México recurren con menor frecuencia a la publicación de periodismo narrativo. Por este motivo, la elección de las publicaciones presentadas se debe estar enfocada a periodistas concretos, lo cual implica que cada uno enfoque su contenido en diferentes formatos de publicación, diferentes herramientas narrativas y discursivas, e incluso en la periodicidad y regularidad de sus publicaciones.

El periodo que se planea estudiar va del 2017 (inicio de la presidencia del expresidente Donald Trump) al 2021 (elecciones y primer año de gobierno del actual presidente Joe Biden). Esta delimitación temporal responde al lapso presidencial de Donald Trump, el cual se caracterizó por su discurso antiinmigrante manifiesto desde su campaña en 2016.

Los ángulos discursivos de Donald Trump y Joe Biden han propiciado que la cobertura mediática elabore construcciones narrativas de formas y encuadres distintos en torno a la figura del migrante, ya que la elaboración de las historias en el periodismo narrativo está vinculada al manejo político que cada gobierno ha realizado. De esta manera, el estudio de las publicaciones de periodismo narrativo que elaboran periodistas de distintos medios permite comparar y comprender la forma en la que cada medio construye la figura del migrante en historias que se insertan en el fenómeno migratorio México-Estados Unidos.

La división capitular consiste, en primera instancia, en abordar el contexto desde el cual se ha visibilizado el fenómeno migratorio a partir de los migrantes que fueron foco de los medios de comunicación tras las coyunturas presentadas en el periodo estudiado; posteriormente en este primer capítulo, se tejerá la cuestión de la migración México-Estados Unidos desde el vínculo que se enlaza con las dinámicas de los medios de comunicación, donde se describe brevemente la mediatización desde un enfoque de la economía política de la comunicación y la espectacularización de la migración, que da pie a la relación de las temáticas migratorias desde periodismo narrativo. En este punto se ahondará un poco sobre

la historia y desarrollo del periodismo narrativo desde su origen y su tradición anglosajona y latinoamericana.

En el segundo capítulo se intenta retomar un corpus teórico conceptual de las principales bases teóricas que fundamenten el trabajo de investigación. En ese sentido, se retoma en primer lugar la importancia del lenguaje como constructor de significaciones sociales. Además, se retoma la narratología como principio teórico para el estudio de relatos a partir de una serie de elementos que conforman la realidad narrativa del texto. Posteriormente, se recupera el concepto de discurso, pues para poder comprender el relato de los migrantes no basta con describir cuál es su realidad narrativa, sino se necesita de una lectura que dé cuenta de lo que se puede leer entre líneas con la finalidad de saber no solo lo qué dicen los relatos sobre los migrantes, sino cómo y por qué se enuncian ciertos rasgos.

El capítulo tres consiste en exponer la ruta metodológica desde la que se fundamenta el trabajo de investigación, la cual se erige desde la Hermenéutica profunda de Thompson (1998), con la finalidad de interpretar las formas simbólicas que yacen de la construcción del fenómeno migratorio México-Estados Unidos por medio de relatos sobre migrantes. Esta se desarrolla a partir de las tres fases propuestas por el autor: análisis sociohistórico, análisis formal y discursivo e interpretación/reinterpretación.

El capítulo cuatro y cinco desarrollan el análisis propuesto de las primeras dos fases. En el capítulo cuatro se analizan los elementos dichos por los periodistas a través de entrevistas realizadas para develar el componente productivo de la construcción de los relatos. Asimismo, el capítulo cinco realiza el análisis formal y discursivo en función de las publicaciones seleccionadas (elaboradas por los mismos periodistas entrevistados) en el periodo antes referido.

Finalmente, las conclusiones se presentan como una interpretación de las dos fases previamente analizadas, enfatizando algunos de los rasgos más destacables. Cabe decir, que la interpretación no es un ejercicio de una sola perspectiva, sino una que siempre deja elementos incluso que den pauta a futuras investigaciones.

Antes de abordar propiamente lo que compete a la presente investigación es necesario mencionar sus pilares. A continuación, se desglosan las pautas desde las que se problematizó el estudio.

Pregunta general

¿Cómo el periodismo narrativo construye el fenómeno migratorio México-Estados Unidos por medio de relatos sobre los migrantes que elaboran periodistas del 2017 al 2021?

Preguntas particulares

- ¿Cuáles son los procesos de producción que los periodistas de medios estadounidenses y mexicanos realizan para la elaboración de relatos sobre los migrantes?
- ¿Cuáles son las representaciones que están inscritas en las narrativas sobre los migrantes que encarnan el fenómeno migratorio México-Estados Unidos del 2017 a 2021?
- ¿Cómo la producción creativa de los relatos y la construcción narrativa-discursiva determinan la representación de los migrantes en el periodismo narrativo?

Justificación

Si bien es cierto que el periodismo narrativo ha adquirido valor en los últimos años, también es necesario recalcar que no todos los medios les han brindado un espacio a las historias que giran en torno a la migración entre México y Estados Unidos. Además, el estudio de estas narrativas resulta necesario para tener una perspectiva más completa de cómo se está entendiendo a la migración desde la prensa en ambos países. Esto es fundamental para la comprensión de las maneras discursivas que optan por narrar diferentes periodistas y cómo puede tener posibles afectaciones en la observación de un mismo fenómeno; sobre todo por las nuevas narrativas que se están tejiendo en torno a la figura de los migrantes.

Los medios de comunicación han sido uno de los canales desde los cuales se han construido muchas de las nociones socioculturales, de imaginarios y de estereotipos. Su importancia en la formación de ideas, de conocimiento y de significados es relevante en términos de la realidad migrante, ya que con el uso del lenguaje es posible connotar ciertos aspectos de los migrantes y del fenómeno mismo por medio de la selección narrativa e informativa que expongan los periodistas sobre determinadas problemáticas que enfrenten los migrantes. El lente que se use para mirar tal realidad puede tener ciertas repercusiones sobre lo que se dice y piensa; sobre lo que se representa en referencia a cómo se entiende la migración México-Estados Unidos y de los actores que son afectados por ella.

En ese sentido, la aportación de la investigación para los Estudios Culturales ofrece una mirada del fenómeno migratorio México-Estados Unidos desde el periodismo narrativo que, por su complejidad y profundidad en las temáticas, podría ayudar a comprender cómo se construyen las narrativas en un contexto donde la figura de los migrantes ha tenido distintos matices en diversos medios.

Objetivo general

Interpretar la forma en que el periodismo narrativo aborda el fenómeno migratorio México-Estados Unidos durante el gobierno de Donald Trump y el primer año de gobierno de Joe Biden, por medio de relatos sobre migrantes.

Objetivos específicos

1. Analizar los procesos de producción que periodistas de diversos medios realizan para la elaboración de relatos sobre migrantes, a partir de las políticas editoriales de cada medio, sus condiciones laborales y sus procesos creativos.
2. Identificar los enmarcamientos narrativos y discursivos en los que se representa a los migrantes en el periodismo narrativo del 2017 a 2021.
3. Explicar la construcción narrativa que cada periodista elabora respecto al fenómeno migratorio México-Estados Unidos, en función de la representación y producción de relatos sobre los migrantes.

Capítulo I. Periodismo narrativo sobre el fenómeno migratorio México-Estados Unidos

Tornar la mirada hacia el aspecto mediático sobre la migración México-Estados Unidos se vislumbra como una labor titánica, ya que hay muchos aspectos que considerar en términos de los diversos canales, mensajes, actores y audiencias por medio de las cuales se enuncia un fenómeno de compleja envergadura. Esto implicaría explicar cuáles son las condiciones mediáticas de la migración, sino de cómo se amalgama desde una relación tensa en los ámbitos sociales, económicos y culturales. Sin embargo, dimensionar tales aspectos y condiciones implicaría elaborar un rastreo de larga data que excede los propósitos de la presente investigación.

La tarea que compete en este apartado, en todo caso, se concentra en el periodo del ya mencionado (2017-2021). Así, lo que se intenta es enmarcar cuál ha sido la dinámica migratoria desde una perspectiva histórica, sociopolítica y cultural en la que la migración México-Estados Unidos ha manifestado cambios que, huelga decir, ya se presentaban incluso desde años atrás.

Pero no se debe de olvidar que el tratamiento mediático de la información sobre migrantes se atiende desde una trinchera que se posiciona desde un carácter en oposición a el contenido de los medios de información tradicionales, por lo que el periodismo narrativo emerge como propuesta mediática que profundiza las historias sobre migrantes que son atravesados por el fenómeno, con la finalidad de conocer sus experiencias en relatos. El periodismo narrativo, cabe decir, no tiene como tema primario a la migración, si no que esta es solo una vertiente desde la cual se escribe una problemática sociocultural.

En este sentido, lo que se expondrá en las siguientes páginas atiende a dos apartados que explicarán los dos cimientos de la investigación. Por un lado, en la migración México-Estados Unidos serán retomados algunos momentos clave respecto a los acontecimientos que han surgido en los años a los que se aboca el estudio, y en los que se ven reflejados los relatos sobre migrantes a nivel de coyuntura mediática. Esto implica, por ende, que en las historias sobre migrantes estén enfocadas a ciertos actores, por lo que estos acontecimientos se sitúan en los *Dreamers*, el éxodo de migrantes centroamericanos y la migración de haitianos hacia México y la frontera norte.

Posteriormente, la situación mediática de estos momentos de la migración entre ambos países se encausa en el periodismo narrativo, como una alternativa desde la cual mirar al fenómeno migratorio y a los migrantes con un lente más vasto. Entonces, el segundo apartado consistirá en indagar sobre algunos de los aspectos del periodismo narrativo para dimensionar cómo algunas de sus características y propósitos (y su devenir histórico en cada país) se ven reflejados en la migración México-Estados Unidos.

1.1.1 La migración México-Estados Unidos: breve recuento histórico de la movilidad de migrantes y su tránsito hacia la frontera norte

Antes de pasar propiamente a cada uno de los puntos clave donde se han ubicado los migrantes en su exposición mediática, se describe un breve repaso a la situación de los últimos años del fenómeno migratorio entre ambas naciones.

Un punto de partida clave es la llegada a la presidencia de Donald Trump el 20 de enero del 2017. Y aunque desde meses antes sus pronunciamientos eran contundentes en materia migratoria, lo cierto es que su llegada al gobierno de Estados Unidos marcó su agenda política desde un discurso claramente xenófobo. De manera que la tan afanada construcción del muro que prometía desde su candidatura se convirtió en una realidad. Otra impronta de su gobierno era llevar a cabo deportaciones de cientos de migrantes, como si se quisiera extirpar un mal en la nación estadounidense. Tales declaraciones, y de sus múltiples *tweets* referentes al tema, marcaron un “gesto mediático”, como lo refiere Alonso (2021).

No se pretende hacer un recuento exhaustivo del discurso antiinmigrante del expresidente Donald Trump, pero sí es importante mencionar que su gobierno tuvo cierto manejo político que también tuvo efectos para México, como se verá más adelante. Basta recordar que, para el momento de llegada de Donald Trump a la presidencia, se encontraba Enrique Peña Nieto como presidente de México, pero solo le restaba menos de dos años para concluir su mandato y dejar el puesto al actual presidente Andrés Manuel López Obrador. Para más detalles de la agenda migratoria y de las políticas que se desarrollaron en cada gobierno, se retomarán de manera más adelante.

1.1.2 Los Dreamers

Al margen del sentimiento antinmigrante de algunas partes de la población, también hubo una contraparte impulsada por el entonces presidente Barack Obama. El tema migratorio fue uno de sus ejes principales, pese a la deportación masiva que le valió el título de “deportador en jefe”, antes mencionado. Su agenda política, antes de la reelección, se centró en realizar “una acción ejecutiva que diera una oportunidad a los niños y jóvenes que habían entrado ilegalmente a Estados Unidos de mano de sus padres” (Durand, 2016, p. 255).

Previo a esto, hubo una iniciativa bipartidista denominada DREAM Act (Development, Relief and Education for Alien Minors), impulsada por los senadores Orrin Hatch y Dick Durbin en agosto del 2001. Dicha propuesta fue negada, ya que hubo oposición por parte de grupos conservadores en las Cámaras. No obstante, este antecedente tuvo un efecto en la acción ejecutiva que emitiría el expresidente Barack Obama en 2012; esta fue aprobada bajo el nombre de DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals) o Acción Diferida para los llegados en la Infancia. El programa beneficiaría a 1.7 millones de jóvenes, de los cuales la mayoría provenían de México y Centroamérica. Para ser acreedor del programa la o el solicitante debía cumplir con una serie de requisitos tales como haber arribado antes de los 16 años a Estados Unidos, tener una edad menor de 31 años (en el 2012), haber asistido a la preparatoria o haber servido a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, no tener antecedentes criminales o actos delictivos previos, entre otros (Ortiz, 2018; Vargas, 2019).

Si bien este programa ofrecía un estatus temporal para los jóvenes, tampoco garantizaba un camino hacia la residencia, ni mucho menos a la ciudadanía, aunque al ser beneficiario de DACA se podría renovar el programa cada dos años. Esto suponía un paliativo para los jóvenes que residían de manera indocumentada en Estados Unidos, ya que les permitía tener empleos formales, obtener licencias de conducir, acceder a la educación universitaria, obtener ciertos apoyos y a tener un número de seguridad social. Vargas (2019) mencionan que esto supuso una división entre los que lograban ser beneficiarios y los que no, ya que, “DACA fraccionó a los jóvenes inmigrantes con estatus indocumentado quienes previamente habían sido un segmento de la población inmigrante que compartía las mismas características, y surgió una división entre quienes lograron la protección de DACA, llamados DACAméntados (*DACAménted*) y quienes no pudieron acceder a ella” (p. 20).

Tras esta propuesta 581 000 jóvenes fueron beneficiados, lo cual les permitió tener un estatus migratorio temporal, según refiere Durand (2016). Acción Diferida se convirtió en otra vía para la regulación de un segmento de la población inmigrante que residía en el territorio estadounidense. Incluso hubo una propuesta ampliada de la Acción Diferida, *Deferred Action for Parents of Americans and Lawful Permanent Residents* (DAPA), que intentaba proteger de igual forma a los padres de los ciudadanos americanos que tuvieran al menos cinco años de residir en el país. Tal propuesta no fue aprobada.

Para recapitular cuál es el proceso que ha seguido DACA, Ortiz (2018) elabora una síntesis de cuáles fueron los antecedentes del DACA, cómo se presentó en 2012 y cuál ha sido la situación que devino tras el arribo de Donald Trump a la presidencia. Para ello, la autora divide el proceso en tres circunstancias: pre-DACA, DACAmended y post-DACA. A continuación, retomaremos de forma breve estas tres etapas donde se distingue cuál ha sido el proceso y devenir del programa de Acción Diferida que alude la autora en términos históricos:

1. Pre-DACA. Este momento es el antecedente directo de la promulgación del programa. La autora señala que esta generación previa fue la que más sufrió los estragos de la ambivalencia política por parte del gobierno de Estados Unidos, tras la instauración de IRCA y la Ley de 1990 como pautas para acceder a la residencia, y, por otro lado, las medidas punitivas y restrictivas que surgieron desde los años noventa mediante IIRIRA (*Illegal Immigration Reform and Responsibility Act*) y la *Anti Terrorism and Effective Death Penalty Act*; aunado a esto se refuerzan las leyes de seguridad como consecuencia del 11 de septiembre del 2001, a través de la *USA Patriot Act*, la creación del *Department of Homeland Security* (DHS) y, finalmente esto dio paso a la *Immigration and Customs Enforcement* (ICE). Esta etapa se caracteriza por la criminalización hacia el migrante y la securitización de la frontera que deviene de un sentimiento antinmigrante.
2. DACAmended. La búsqueda de una reforma integral, la cual había propuesto el expresidente Barack Obama, se enfrentó con una serie de limitaciones por parte de las Cámaras que bloquearon las vías para poder legalizar a miles de indocumentados que habían residido en Estados Unidos. No obstante, surgió una respuesta alterna y se promulgó el *Deferred Action for Childhood Arrivals* (DACA) en 2012, como

medida que otorgó una oportunidad a los jóvenes que llegaron a Estados Unidos siendo niños (los también llamados *Dreamers*) para acceder a un estatus migratorio temporal. Esto, como ya se mencionó anteriormente, incluía ser acreedor a una serie de beneficios. No fue hasta el gobierno de Donald Trump que el programa fue puesto en riesgo, dada la retórica antiinmigrante del expresidente. Este posicionamiento culminó en la cancelación de DACA el 4 de septiembre del 2017, “debido a los fallos de la Corte Suprema y del Quinto Circuito se decidió terminar con el programa de Acción Diferida por considerarse inconstitucional y por no tener una fecha de finalización establecida” (Ortiz, 2018, p. 70). Si bien la cancelación del programa se llevó a cabo bajo el argumento de priorizar la seguridad nacional, lo cierto es que el movimiento *Dreamer* cobró fuerza y acaparó los medios de comunicación, por lo cual se ejerció presión política. Así, el programa es restaurado de forma parcial en febrero del 2018 para renovaciones del programa, y no para los que querían aplicar por primera vez. Fue hasta abril del mismo año que se restablece el programa de forma normal. En suma, esta etapa está basada en un “estira y afloja” dada la inestabilidad del estatus legal al que pueden acceder los *Dreamers*. Da cuenta de que la voluntad política de un gobierno para regularizar a los jóvenes migrantes de manera temporal puede volcarse de un momento a otro en la llegada de otro gobernante con un discurso que deslegitima los esfuerzos y la lucha por crear caminos hacia la legalidad de los *Dreamers*.

3. Post-DACA. En esta última etapa, Ortiz (2018) refiere a los jóvenes migrantes que llegaron a Estados Unidos después del 2007. Dado que para ser beneficiario se requería haber estado de forma continua en el territorio estadounidense desde junio del 2007, descarta en automático la posibilidad para estos jóvenes de acceder al programa. Además, la autora señala que este ha sido uno de los motivos por los cuales algunos *Dreamers* consideran el retorno voluntario ante este escenario. Otro punto que es necesario enfatizar es que los estragos de la cancelación de DACA no son claros hasta ese momento, según indica la autora.

El movimiento *Dreamer* ha estado presente en los medios de comunicación de México y Estados Unidos, ya que ha sido una estrategia que generaron los jóvenes —además de contar

con una red de apoyo política, de instituciones de educación y de la sociedad civil— para hacer visibles sus historias, ya que utilizaron

los medios de comunicación y las redes sociales para informar su lucha y para expresar su descontento frente a las políticas que les han quitado derechos. Aunque también toman las calles, los *Dreamers* conocen el poder de la televisión, de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y de las redes sociales, herramientas que generaciones pasadas de migrantes no utilizaban y que ahora son prescindibles para dar a conocer sus historias y luchas, generando empatía con sus seguidores (Ortiz, 2018, p. 5).

Lo anterior es de suma importancia, ya que la lucha por su visibilización se vio concretada en la proyección de sus historias en la prensa y en otros medios de comunicación. Así, los relatos de su experiencia como jóvenes indocumentados que crecieron en la cultura estadounidense se ven expuestas en varias historias de periodismo narrativo, como se mostrará más adelante.

1.1.3 Migrantes centroamericanos: Honduras, Guatemala y El Salvador

La crisis que atraviesa el fenómeno migratorio México-Estados Unidos se ha transformado en los últimos años de forma notable. La movilidad humana en ambos países ha presentado un cambio en los flujos de personas que migran a Estados Unidos desde México, pues no solo los mexicanos han emprendido su camino hacia la frontera, sino que personas que provienen Centroamérica, principalmente de Honduras, Guatemala y El Salvador¹, han constituido un nuevo éxodo por razones multicausales.

Esta movilidad de migrantes centroamericanos ha generado la existencia de un sistema migratorio regional entre México, Estados Unidos y Centroamérica (Nájera y Rodríguez, 2020). Los motivos de desplazamiento en esta última región se deben a las condiciones sociales, políticas y ambientales que afectan a las poblaciones de Guatemala, Honduras y El Salvador, por lo que las causas de movilidad se reconocen como multifactorial. Para poner orden estas causas este apartado se dividirá en tres puntos que

¹ Se toman en consideración a estas tres naciones no con la finalidad de homogeneizar la región, sino, como lo advierte Alonso (2021), para señalar que “El flujo migratorio centroamericano que atraviesa México está compuesto mayormente por personas procedentes de la región tradicional de expulsión que conforman Guatemala, Honduras y El Salvador, y en mucha menor medida de Nicaragua, resultando irrelevante desde un punto de vista estadístico –por razones bien distintas en cada caso– la presencia de personas procedentes de Belice, Costa Rica y Panamá” (p. 102).

considero esenciales para explicar la conformación del sistema migratorio entre México, Estados Unidos y Centroamérica: en un primer momento se abordarán las causas estructurales que enfrentan las personas de Centroamérica; posteriormente, se mencionarán las políticas que han implementado tanto México como Estados Unidos con la finalidad de contener los flujos migratorios centroamericanos; y, finalmente, cuáles son las rutas, medios y recursos que disponen los migrantes centroamericanos para movilizarse y llevar a cabo su trayecto. Es necesario precisar que cada uno de los apartados da cuenta de un panorama general, más no exhaustivo de cómo ha actuado el flujo de migrantes centroamericanos, pero sin perder el foco que lo que compete en este trabajo es situarlo desde un periodo que va del 2017 al 2021.

La migración centroamericana que llega a México y que busca como destino atravesar la frontera para llegar a Estados Unidos data desde el siglo XX, cuando la movilidad de personas provenientes de esta región huyó de a causa de conflictos sociales y políticos que estaban enfrentando en aquel entonces, y no solo eso, pues los desastres ambientales también fueron un factor importante de la salida y movilidad de personas de Honduras, Guatemala y El Salvador. Aguayo (1985) identificó estos nuevos flujos y los llamó el éxodo centroamericano. También Rojas (2020) alude a un éxodo de migrantes tras el huracán Mitch, ocurrido en 1998, el cual, aunque no fue el primer desastre presenciado en la región ni el último, sí representó un punto de partida para la explicación de las nuevas movilidades que irán en ascenso en los próximos años. Más tarde, ya en el siglo XXI, la movilidad de migrantes centroamericanos se vuelve más significativa. En 2005 hay un flujo migratorio inusitado, pues “se superó la cifra de 100 000 detenciones de no mexicanos en la frontera con México, aunque la mayoría de detenciones fue de connacionales mexicanos: 1 023 930 sobre un total de 1 189 108” (Alonso, 2021, p. 103). Este evento no se volvió a presentar hasta el 2016 como refiere el autor; no obstante, hubo hitos que también marcaron la dinámica del flujo entre 2013 y 2014 con la llegada de menores no acompañados a la frontera norte. Por lo tanto, en el transcurso de estos años (2014 al 2019, exceptuando el 2015 como indica el autor) se fue gestando una movilidad masiva de migrantes que llegaron al territorio mexicano.

La movilidad, por tanto, resulta un patrón que se fue haciendo cada vez visible, y por ello las causas del éxodo de los migrantes es importante para clarificar los motivos de salida

de sus lugares de origen. Para poder explicar cuáles son las circunstancias y razones de movilidad de los migrantes centroamericanos, Nájera y Rodríguez (2020) exponen los factores que encausan el éxodo centroamericano que transita por México para llegar hacia Estados Unidos. Entre la urdimbre de multifactorial que ha orillado a cientos de migrantes a huir de sus países de procedencia se encuentran los factores demográficos, económicos, sociales y ambientales, como explican las autoras. A continuación, se indagará en estos aspectos para explicar las movilidades humanas entre Centroamérica, México y Estados Unidos.

En primer término, surge el factor demográfico, aunque sea poco tomado en cuenta para explicar la lógica migratoria de la región según advierten las autoras, como indicador que ilustra la dinámica y estructura de las poblaciones de los países. Lo que es necesario rescatar de la situación demográfica que proyectan Honduras, Guatemala y El Salvador es que sus poblaciones experimentan un “bono demográfico”, lo cual se traduciría en una ventaja competitiva para la generación de recursos y desarrollo económico en función de su población económicamente activa. Pero para que esto suceda se necesita del capital que genere una inversión para crear empleos y acceder a una educación. Si no es así, y las condiciones no son favorables para dichas naciones esto puede devenir en una “pesadilla demográfica”, donde prevalezca la pobreza, una oferta laboral precaria y pocas oportunidades en el acceso a una educación y empleo digno (Nájera y Rodríguez, 2020, p. 36). Ante tal escenario, las condiciones se convierten en motivos de expulsión de las poblaciones y de la decisión de los individuos a migrar.

El factor demográfico, a su vez está relacionado con el factor económico por las razones antes mencionadas, en tanto a que sirven para indicar la generación de recursos y riquezas que una nación posee como capital de inversión para generar condiciones de bienestar en su población, pero también es uno de los principales motivos para migrar si no existen oportunidades de desarrollo y de empleo. Rabasa (2020) expone que al final de la década de los setenta, la región centroamericana (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá) indicaban un crecimiento en su PIB; no obstante, esto estuvo lejos de favorecer a un crecimiento económico y de la distribución de las riquezas a la población. Esta situación empeoró tras el término de las guerras civiles en Centroamérica, lo cual finalmente se tradujo en falta de oportunidades o nula inserción laboral, que serían

aspectos que se seguirían manifestando en los años subsecuentes, de manera que estuvo una directa incidencia en los niveles de pobreza:

De acuerdo con las últimas cifras registradas por la CEPAL en el período 2015-2017 —a partir del Banco de Datos de Encuestas en Hogares—, Honduras y Guatemala son países con altos niveles de pobreza, más de dos tercios de su población se encuentra en dicha condición (64.3 y 59.3 por ciento, respectivamente); adicionalmente, en Honduras casi la mitad de su población se encuentra en pobreza extrema (40.7 por ciento) (Nájera y Rodríguez, 2020, p. 50).

La región norte de Centroamérica tiene modelos económicos que se insertan en la lógica neoliberal, por lo cual ha habido una concentración del capital de los gobiernos, y que esto ha suscitado una inadecuada distribución de los recursos hacia las poblaciones. Cabe recordar que esto sucede a raíz de las tensiones entre la riqueza y pobreza que estaba atravesando la región; tensiones en consecuencia de las disputas políticas y del bonus demográfico que condujeron a una realidad paralela, donde, por un lado, hay gran capital acumulado, y, por el otro, países de la región como Guatemala, Honduras y El Salvador presentan desigualdad y pobreza. Esta situación la ejemplifica en unas cuantas líneas el periodista salvadoreño Óscar Martínez:

Somos sociedades pobres, poco educadas, con escuelas públicas que se derrumban y hospitales que provocan náuseas. Somos sociedades con un sueldo mínimo mensual que puede ganarse trabajando 13 horas como jornalero en Los Ángeles. Somos desiguales: hay familias —bien pocas familias— que tienen tanto dinero que podrían vivir en la isla de los famosos de Miami; hay familias —decenas de miles— que a veces comen y a veces no. Hay familias —contadas con los dedos de las manos— que tienen un jet privado; hay familias —decenas de miles— que no tienen ni luz eléctrica ni agua potable. Somos todo eso. Y también somos otra cosa (Martínez, 2016, “Somos sociedades pobres” párrafo 4).

El resultado de la pobreza y la desigualdad en estos países se traslada a niveles altos de analfabetismo, como lo advierte Rabasa (2020), pues menciona que el analfabetismo presente en la región está relacionado con los niveles de ingreso de la población desde finales del siglo XX: “Sus posibilidades de obtener algún tipo de instrucción se limitaban, por ejemplo, a la disponibilidad de tiempo para dedicarlo a la escuela en lugar de trabajar o al estado de salud y sus posibilidades de sanar o prevenir enfermedades, en suma, a condiciones de vida en general precarias” (Rabasa, 2020, p. 38). Y aunque las tasas de analfabetismo sean del 90 por ciento para Guatemala, Honduras y El Salvador, según los datos que proporcionan el trabajo

de Nájera y Rodríguez (2020), todavía hay un reto por superar la baja escolaridad en sus poblaciones.

A las condiciones de pobreza se suma otro factor de expulsión que está presente en las sociedades centroamericanas, con especial énfasis en los países antes referidos. La violencia exacerbada, manifestada en secuestros, robos y asesinatos, entre otro tipo de violencias, es ejercida con impunidad y complicidad de los grupos delictivos. Esta violencia estructural tiene cimientos a los que ya me he referido.

En los ochenta, Nicaragua, El Salvador y Guatemala hubo resistencias por parte de las sociedades como respuesta a la opresión autoritaria de las dictaduras militares que aquejaban a las naciones. Esto desató guerras civiles que concluyeron en acuerdos de paz en El Salvador (1992) y Guatemala (1996). A pesar de la transición de estas naciones hacia la democracia, la violencia no dejó de ser una realidad, sino que aparecieron “otros actores generadores de violencia: grupos ilegales armados con motivaciones políticas como los escuadrones de la muerte en El Salvador, partícipes de una violencia extrema entre 1993 y 1997, en ese país y los Cuerpos Ilegales y Aparatos Clandestinos de Seguridad (CIACS) en Guatemala entre 2004 y 2008” (Rabasa, 2020, p. 30). Si bien Honduras no se enfrentó a las condiciones bélicas por guerra civil, también manifestó violencia en su territorio, tras la instalación bases militares estadounidenses ayudaron estratégicamente durante la Guerra Fría, y para el control de las guerrillas en la región.

Como ya se mencionó antes, los conflictos armados que se suscitaron en estos países en la década de los ochenta desencadenaron una serie de violencias con gran represión sistemática que provocaron la muerte de miles de civiles y desaparecidos: “este período de guerra dejó en Centroamérica un saldo de más de 400 000 civiles muertos o desaparecidos; cerca de 30 000 lisiados o minusválidos; 2 000 000 de desplazados internos” (París, 2017, p. 41). Si bien el conflicto culminó en los noventa con la firma de acuerdos de paz, lo cierto es que la violencia siguió proliferando en la región mediante la presencia cada vez mayor de las pandillas, la delincuencia y la fuerza policial.

Estos antecedentes, aunque parezcan ya muy alejados de la situación actual de los tres países, son relevantes porque explican la violencia sistemática que viven los habitantes de esta región. en el crimen organizado, el narcotráfico y las pandillas se aúna a la pobreza y

falta de oportunidades que generan obstáculos para una vida digna de los individuos, lo cual acrecienta las posibilidades de que las personas migren.

En una región convulsa, donde lo que impera es la corrupción, la impunidad y la violencia, hay una normalización de la violencia. Óscar Martínez, periodista de Sala Negra en *El Faro*, ha investigado por más de una década la dinámica de la violencia en la región, pero sobre todo en El Salvador:

¿Qué es violencia extrema? Depende de a quién se le pregunte. Cuando la violencia es persistente, duradera, ADN de una sociedad, muchas cosas se normalizan. Tanta muerte nunca deja de perforar vidas de los que quedan alrededor. Nadie se acomoda a tanta muerte, a ninguno de quienes despiertan y se acuestan en medio de ella le parece que no es aterrador.

Normalizar la violencia no es dejar de sufrirla, sino entender con naturalidad algunos aspectos que deberían ser descubrimiento y no conocimiento establecido (Óscar, 2021, p. 16).

En este libro el autor nos lleva a entender puntos clave sobre la violencia exacerbada que atraviesan Guatemala, Honduras y El Salvador. Incluso, enfatiza ciertas precisiones que hay que entender: que las pandillas no son lo mismo que narcotráfico, ni que los policías son los héroes que acaban con las maras². Las muertes son el fruto del clima violento que experimentan estos países, y el número de muertes para 2017 oscilaba entre “60.0 y 42.8 homicidios por cada 100 000 habitantes” para Honduras y El Salvador, y de 26.1 por cada 100 000 habitantes en Guatemala (Nájera y Rodríguez, 2020, p. 54).

Por último, los desastres naturales acontecidos en la región norte de Centroamérica han sido otro factor sustancial que ha expulsado a los habitantes de sus lugares de origen. Estos países que forman parte de la región están entre dos sistemas oceánicos (Atlántico y Pacífico), por lo cual han sido testigos de cambios climáticos y desastres naturales. Nájera y Rodríguez (2020) afirman que por tales motivos los habitantes de la subregión han sido testigos y víctimas de sequías, tormentas tropicales, terremotos y huracanes, donde las consecuencias son grandes pérdidas de recursos de las poblaciones que presencian esos fenómenos naturales. Un ejemplo de ello es lo ocurrido tras el fenómeno de El Niño en 2014, el cual generó una sequía en el campo y de esta manera los habitantes tuvieron que ajustarse a “los efectos de la sequía causada por el fenómeno de El Niño mediante una reducción del consumo, más endeudamiento y venta de activos, incluyendo tierra. Una proporción alta de

² Mara Salvatrucha y Barrio 18 son las principales pandillas que están presentes en la región.

damnificados identificó insuficientes alimentos como una razón para emigrar, como último recurso” (Fuentes, 2019, p. 134).

Para dar un dimensionar las afectaciones, en función del número de habitantes, Nájera y Rodríguez (2020) señalan lo siguiente:

Es de destacar que en Guatemala el mayor índice de población afectada se estimó en los años: 2014 (sequía, 1.3 millones de personas), 2013 (terremoto, 1.3 millones de personas, y sequía, 266 000), 2011 (inundaciones, 534 000) y 2010 (tormenta, 400 000 personas). En el caso de Honduras destacan los años: 2016 (inundación, 450 000 personas), 2014 y 2012 (sequías, 571 000 y 125 000 personas afectadas respectivamente). Finalmente, en El Salvador destacan los años 2015, con 700 000 personas afectadas por sequías, y 2011, con 300 000 personas afectadas por inundaciones (p. 59).

A partir de los factores mencionados, la intención no es homogeneizar la región, sino dimensionar algunas de las características que han propiciado que Guatemala, Honduras y El Salvador sean los tres países con más flujos migratorios en los últimos años en México (Alonso, 2021). El autor menciona que en el periodo de 1980 al 2000 hay un reajuste en la dinámica de los flujos por los factores antes mencionados. Pero lo que hay que destacar es que los flujos han configurado las dinámicas de la región, pero también han transformado al fenómeno migratorio México-Estados Unidos. Para preciar cuál es la lógica de esos cambios es imprescindible referir las nuevas rutas y medios por los que atraviesan los migrantes centroamericanos.

1.1.3.1 Los flujos migratorios provenientes de la subregión de Centroamérica

La migración centroamericana ha devenido un fenómeno que, si bien ya se comenzaba a gestar desde el siglo pasado, en nuestros días es fundamental explicar las nuevas dinámicas que configuran los patrones de movilidad desde la subregión de Centroamérica, su tránsito por México, su llegada a la frontera norte de México y Estados Unidos. En el apartado anterior se aludió a una serie de causas que son factores que han incidido sociohistóricamente para que las personas salgan de su país. Cabe destacar, que hay dos motivos de salida principales, donde el primero a la búsqueda de mejores empleos y de vida digna, el segundo, tiene que ver con la violencia como un factor detonante (ejercido por las pandillas) de la que huyen los migrantes (Rabasa, 2020). Sin anticiparme mucho, también será necesario indagar

sobre la violencia cometida hacia los migrantes cuando llegan al territorio mexicano, pero esto se expondrá más adelante.

Los migrantes centroamericanos han optado por diversos medios para poder atravesar México, ya que al internarse en el país desde diferentes puntos de la frontera sur³, los migrantes buscan diferentes medios de transporte para continuar su camino desde ciudades como Tapachula o Tenosique. Li Ng (2020) afirma que el recorrido que realizan los migrantes centroamericanos hasta la frontera norte se emprende, en su mayoría, por vía terrestre. Por tal motivo los medios de transporte que optan por usar los migrantes suelen ser “rides” en automóviles, en autobús para quienes pueden pagarlo y el más común es a través del sistema ferroviario para quienes tienen pocos recursos; se trata del tren coloquialmente conocido como “La Bestia”. El tren es el medio de transporte más visibilizado al que recurren los migrantes, incluso es el referente más abordado mediáticamente, al grado de volverlo algo cotidiano pues fue motivo de difusión en fotografías, documentales y películas. Al respecto, Rojas (2020) menciona que la visibilización mediática de los migrantes al bordo del tren constituyó un espectáculo mediático, y de la “ilegalización de los migrantes” que incurrieron a la “vulneración de sus derechos y de distintas formas de violencia quienes lo usaban” (p. 22). Más aún, este medio de transporte es el más peligroso para avanzar hacia el norte, pues es peligroso no solo desde el riesgo que asumen los migrantes al subirse, con la posibilidad de daños físicos o la muerte, sino que es un medio de transporte controlado por las maras, como señala la autora.

Y aunque los medios de transporte resulten imprescindibles para recorrer el país, en este contexto se han presentado nuevas movilidades o neomovilidades⁴ como refiere Alonso (2021). Si bien no son nuevas –pues como se expuso atrás ya hay manifestaciones de movilidades centroamericanas desde los años ochenta– sí hay indicios nuevos sobre los medios y la forma en la que se organizan los migrantes para recorrer México hasta la frontera norte. Se trata de las caravanas de migrantes centroamericanos que se organizan para recorrer el trayecto hasta la frontera con Estados Unidos en 2018. Hay que advertir que esto tiene

³ Principalmente por La Mesilla y Tecún Umán en Guatemala (Valenzuela, 2020).

⁴ Al respecto el autor afirma que hay que relativizar el término, pues a partir de un testimonio el autor señala que las movilidades en forma de caravanas ya constituían como un medio por el cual recorrer el territorio mexicano. Esto con la finalidad de “defenderse mejor de las extorsiones y «rapiña» de las policías y autoridades mexicanas” (Alonso, 2021, p. 106).

precedentes en 2006 con el Movimiento Migrante Mesoamericano (Alonso, 2021), con la Caravana de Madres Centroamericanas desde 2004 (Rojas, 2020) y con el Viacrucis Migrante en 2011 (Varela y McLean, 2019).

Ahora bien, las caravanas que se formaron en 2018 y 2019 han sido estudiadas y también han sido cubiertas por los medios por una razón fundamental: constituyen un nuevo patrón en las movilidades humanas. Pero esta movilidad masiva y colectiva contiene algunos aspectos que son relevantes. Este nuevo patrón se genera como respuesta a una crisis humanitaria que afectan a los migrantes que no solo huyen de sus lugares de origen a causa de la violencia sistemática, sino de la violencia que experimentan en su tránsito por México. De acuerdo con Treviño (2020) los migrantes centroamericanos sufren abusos y graves violencias por parte del crimen organizado y de las instituciones de seguridad (militares y policías) que comenten faltas y atentan contra su dignidad y con su vida. Este abuso contra sus derechos humanos los posiciona en una situación de vulnerabilidad máxima. La brutalidad e impunidad de la violencia ejercida a los migrantes se exacerbó desde 2006⁵; por ello, el autor enfatiza que una de las evidencias más atroces fue lo que aconteció en 2010 tras el asesinato de 72 migrantes (58 hombres y 14 mujeres) en Tamaulipas.

El arribo en masa de migrantes en octubre de 2018 y posteriormente en 2019 se catalogaron como estrategias que desafiaron en control y el poder de las instituciones de México y Estados Unidos que durante años han emitido políticas de contención que vulneran a los migrantes, pero esto se retomará más adelante. Lo importante en este inusitado evento consiste en que las caravanas “son una rebelión, una insurgencia de las víctimas del neoliberalismo en América Central, al mismo tiempo que una insurrección al gobierno fronterizo establecido por los estados de la región” (Varela y McLean, 2019, p. 167). Asimismo, estos contingentes forman parte de una forma de resistencia contra las prácticas de securitización, mediante la organización, la agencia y el autocuidado colectivo aludido por las autoras.

Los flujos migratorios centroamericanos son un referente indispensable para explicar cómo se han configurado los nuevos patrones del fenómeno migratorio México-Estados Unidos. No obstante, estos no se pueden desenlazar de las políticas llevadas a cabo durante

⁵ Recordemos que en este año estuvo al mando el expresidente Felipe Calderón, quien propugnó la denominada “Guerra contra el narcotráfico”, la cual contrajo serias consecuencias para la seguridad nacional y para el aumento de violencias cometidas a migrantes (Treviño, 2020).

el periodo que atañe al presente trabajo de investigación, sobre todo por el énfasis mediático que estalló tras las caravanas durante la presidencia de Donald Trump y el último año de gobierno de Enrique Peña Nieto. El siguiente apartado aborda de forma breve bajo qué políticas han actuado el gobierno mexicano y estadounidense en materia migratoria.

1.1.3.2 Una breve acotación de las políticas implementadas por México y Estados Unidos

En la historia de la gestión y manejo político de la migración entre México y Estados Unidos hay acontecimientos que sin lugar a duda tuvieron repercusiones en términos sociales, culturales y económicos. Así ocurrió en 1986 con la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA), con el reforzamiento de la frontera de Estados Unidos a partir de 1993⁶ y el evento del 11 de septiembre del 2001. Aunque en Estados Unidos se hayan emitido una serie de pautas normativas, bajo el argumento de seguridad y protección nacional, lo cierto es que las políticas se erigen desde un sentido de contención. Y esto no solo compete a la nación estadounidense, sino que México también ha promulgado normativas con la finalidad de contener los flujos migratorios que intentan cruzar hacia Estados Unidos.

El mecanismo para endurecer las acciones sobre la contención de migrantes en territorio mexicano se evidencia en el Plan Frontera Sur 2001, la Repatriación Segura y Ordenada en el mismo año y las subsecuentes manuales y procedimientos para la repatriación para otorgar permisos y visas (Rojas, 2017). Más adelante autores como Valenzuela (2020) ubican una segunda etapa de esfuerzos para trabajar en mancuerna ambos países. Entre la serie de medidas que se instauran se encuentran la Iniciativa Mérida en 2008, el cual tenía como sus principales objetivos hacer frente al crimen organizado, así como asegurar la frontera entre ambas naciones. Sin embargo, uno de los esfuerzos clave, acentuados en migración, es la Ley de Migración en el 2011. Aquí se expresaba un marco legislativo que garantizaba los derechos humanos de los migrantes, por un lado, pero por el otro hincapié en “la regulación de la movilidad de las personas con orden y seguridad implementando redadas, deportaciones, detenciones, etcétera” (Valenzuela, 2020, p. 45).

Ya adentrándonos al periodo que compete a esta investigación, hay una transición presidencial. En primer lugar, con el gobierno del Enrique Peña Nieto (2012-2018) México

⁶ Operación Bloqueo (1993), Operación Guardián (1994), Operación Salvaguarda (1995), Operación Río Grande (1998), entre otros (Rabasa, 2020).

implementó acciones que aparentaban garantizar los derechos de los migrantes. Esto ocurrió en 2014, con el llamado Plan Integral Frontera Sur, que “buscaba proteger y salvaguardar los derechos humanos de los migrantes que ingresan y transitan por México, así como ordenar los cruces internacionales para incrementar el desarrollo y la seguridad de la región” (Rojas, 2017, p. 91). No obstante, esta iniciativa fue controversial, pues instauró una serie de medidas para la restricción de la movilidad en México para los migrantes, que tuvo como efecto el flujo de migrantes que transitaban en condición de “irregularidad migratoria”, lo cual también propició el incremento en las deportaciones (Rojas, 2017).

Con Donald Trump en la presidencia de Estados Unidos el panorama en cuanto al control y securitización de las fronteras se fortaleció de manera más evidente, pues el expresidente mostró un claro discurso xenófobo en el cual vislumbró desde campaña un gran muro que iba a impedir el paso de migrantes hacia territorio estadounidense. Ante un escenario tan hostil el presidente Andrés Manuel López Obrador, y ante la coyuntura de las caravanas centroamericanas, implementó medidas “fueron improvisadas, desafortunadas y contraproducentes, porque prometieron documentos de identidad, posibilidades de trabajo o facilidades de tránsito sin contrapartida alguna. Esta generosidad imprudente por insostenible tuvo un «efecto llamada» de potenciales migrantes desesperados; no solo fueron centroamericanos, sino también cubanos y de diferentes estados africanos” (Alonso, 2021, p. 117). Así, el gobierno de la 4T lejos de garantizar y proteger los derechos de los migrantes centroamericanos ha actuado con evidente complicidad del país vecino, sobre todo a partir de las amenazas de Trump de implementar aranceles a productos de importación de México si no detenía los flujos migratorios (Nájar, 2019).

Finalmente, con la llegada de Joe Biden al frente de Estados Unidos en 2021 no ha sido del todo alentadora, pues no se ha concretado una de sus promesas de campaña, que consistía en realizar una transformación al sistema migratorio, el cual incluía regularizar el estatus migratorio de 10 millones de personas indocumentadas (Sulbarán, 2021) y terminar con Protocolo de Protección de Migrantes (MMP), o mejor conocido como “Quédate en México”, emitido por su antecesor. Empero, lo que condenó en el gobierno de Trump, lo ha mantenido en su actual gobierno, pues el MMP se reinstauró⁷ y ha sido motivo de cientos de

⁷ “El 1 de junio de 2021, el secretario de Seguridad Nacional determinó que los Protocolos de Protección a Migrantes deben ser cancelados y emitió un memorándum a tal efecto. Sin embargo, en el 13 de agosto de 2021, el Tribunal de Distrito de Estados Unidos para el Distrito Norte de Texas determinó en el caso Texas v. Biden

deportaciones, al grado de que esté disputándose el título de Deportador en Jefe que tenía Barack Obama durante su periodo de gobierno (Nájar, 2022).

1.1.4 Migración haitiana

Las migraciones internacionales que se han ido extendiendo a lo largo del último siglo no pueden entenderse de una forma unívoca, ya que la multicausalidad actúa de manera evidente en los lugares de origen de los migrantes, y por lo cual las razones de migrar se entrecruzan por diversos factores, originando movilidades hacia otras regiones, como en la migración centroamericana expuesta en el apartado anterior. Así, la movilidad de miles de haitianos hacia territorio mexicano ha sido un fenómeno reciente, pero que ha sido significativo en términos de las nuevas movilidades que se están presentando en la actualidad.

Para dar cuenta de las causantes de dicha movilidad, es preciso señalar cuál ha sido el recorrido que ha seguido la migración haitiana en los últimos años, tras una larga historia de lo que adolece esta nación ante la inestabilidad política de su Estado, la manifestación de desastres naturales en la región y los niveles de pauperización presentes en toda la nación. Como en el caso anterior, las causantes de la diáspora haitiana responden a factores multicausales que serán explicados en los siguientes párrafos. Asimismo, se pondrá en contexto la manera en que han arribado a México, principalmente en Tijuana y Mexicali, así como la importancia de este grupo en la migración México-Estados Unidos.

La historia de la movilidad haitiana tiene dos vertientes de las que emergieron los desplazamientos hacia otros lugares. Rojas, Amode y Vásquez (2015) mencionan que la primera movilidad, la cual denominan “diáspora haitiana”, se caracterizó por una migración calificada en la que los migrantes contaban con un mayor nivel de estudios, además de redes familiares que los motivaron a desplazarse hacia Estados Unidos, Canadá y Francia. Por otra parte, la “migración pauperizada” respondió a niveles menores de educación, de personas que provenían de sectores rurales y con crisis alimentaria, por lo cual se movieron a República Dominicana con el fin de sobrevivir y en donde trabajaron en los campos azucareros.

que el memorándum del 1 de junio de 2021 no había sido emitido de acuerdo con la Ley de Procedimiento Administrativo y la INA y ordenó al Departamento de Seguridad Nacional (DHS) a “hacer cumplir e implementar los MPP de buena fe” (énfasis en el original)” (Homeland Security, 2022).

La situación política de Haití es una causante notable que ha contribuido a la inestabilidad y convulsión de un Estado fallido, a partir de tres momentos históricos que identifican los autores. El primer momento que mencionan tiene que ver con la invasión estadounidense (de la primera década del siglo XX) que alentó a la población a migrar hacia República Dominicana para laborar como jornaleros en el sector azucarero. Posteriormente, la dinastía de los Duvalier (padre e hijo) propiciaron años de “terror” que cubrieron a la nación bajo una dictadura, que desencadenó que los haitianos huyeran y buscaran asilo a causa de persecución política. Finalmente, el golpe de Estado y el posterior derrocamiento del gobierno de Jean Bertrand Aristide y Preval —aunado a la intervención militar de las Naciones Unidas— constituyeron una urdimbre de inestabilidad política que se ha arrastrado a lo largo del tiempo hasta la muerte del presidente Jovenel Moïse el 7 de julio del 2021. Dichos quebrantamientos políticos se traducen en factores de expulsión. Al respecto Rojas, Amodé y Vásquez (2015) apuntan que “Haití vive una coyuntura sociopolítica que hace pensar que la migración a terceros países sigue siendo una alternativa de mediano y corto plazo, sustentada en un ‘imaginario de estabilidad y democracia’ en relación a sus principales ‘referentes migratorios’: Canadá, Estados Unidos, Francia o Países del Caribe y más recientemente, Sudamérica” (p. 222).

Y a los lugares de destino se ha agregado México como se expondrá más adelante. Además de las causas políticas, los desastres naturales acontecidos en Haití han desencadenado cientos de muertes y damnificados, y esto ha afectado a la población de manera importante. En 2004 el huracán Jeanne azotó la región dejando “3 mil muertos y 300,000 damnificados” (Moreno, 2019, p. 74). Asimismo, el huracán Félix dañó la región y el 12 de enero del 2010 un terremoto de siete grados en escala de Richter generó daños a la región, donde “Más de 200.000 personas perdieron la vida y más de dos millones quedaron en la calle” (Durán, 2010, p. 13). Tras este acontecimiento, el gobierno de Estados Unidos emitió el Estatus de Protección Temporal [*Temporary Protected Status* (TPS)] como medida de flexibilización migratoria ante al desastre natural, por lo cual no iban a ser deportados los haitianos que se encontraran en territorio estadounidense de forma indocumentada antes del 2011. Esta medida sería eliminada en años posteriores y puesta en marcha de manera temporal en 2016, tras el azotamiento del huracán Matthew en Haití:

A pesar de la devastación causada por el huracán, el gobierno estadounidense no declaró un nuevo estatuto de protección temporal (o TPS por sus siglas en inglés) para los haitianos, sino que suspendió las deportaciones de migrantes de ese país durante sólo tres semanas. En la primera semana de noviembre 2016, el Departamento de Seguridad Nacional (o DHS por sus siglas en inglés) reinició las deportaciones a Haití (París. 2018, p. 9).

A raíz del desastre del 2010, otros países de Sudamérica implementaron la política de “puertas abiertas”, dándole la oportunidad a los migrantes haitianos de entrar a sus países y facilitarles su regulación en el territorio, así como proporcionar la reunificación familiar. En ese sentido surgieron otros destinos que atrajeron a los migrantes haitianos además de Estados Unidos, Canadá y Francia. Entre las naciones que más resultaron atractivas para los migrantes haitianos fue Brasil. Alarcón y Ortiz (2017) mencionan que esta nación se ha caracterizado por ofrecer amnistías para regularizar el estatus de personas de otros orígenes. En 2012 el país ofreció visas humanitarias con vigencia de cinco años, lo cual facilitó la llegada de migrantes haitianos a la región, “muchos de los cuales obtuvieron empleo en la construcción de represas y caminos, así como en la edificación de estadios para la celebración del Mundial de Fútbol 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016” (Alarcón y Ortiz, 2017, p. 172). No obstante, tras la vigencia de las visas y la crisis política y económica del 2016 que estaba atravesando Brasil se vieron limitadas las posibilidades de inserción laboral de los haitianos, por lo que optaron por emprender camino hacia otros destinos. Así, unos se desplazaron hacia Chile, Ecuador y Perú; sin embargo, estas naciones endurecieron sus políticas migratorias y comenzaron a pedir visas a los migrantes. Por tal motivo, el foco principal de arribo se depositó hacia Estados Unidos (Coulange y Castillo, 2020).

La marcha que emprendieron los migrantes haitianos hacia los Estados Unidos tuvo un recorrido largo hasta la frontera norte de México. Alarcón y Ortiz (2017) mencionan que el registro de llegada de migrantes centroamericanos a Tijuana comenzó a registrarse en mayo del 2016 en la garita de San Ysidro. Y aunque muchos iban en busca de refugio, lo cierto es que no poseían la información completa respecto a las oportunidades reales que tenían para ingresar a este país, tal y como lo señala París (2018). Así, los migrantes haitianos no podían entrar al territorio por medio de un perdón humanitario, por lo que eran susceptibles a la deportación.

Ante este escenario, personas provenientes de Haití quedaron varados en México, principalmente en las ciudades de Tijuana y Mexicali. De esta manera, Moreno (2017) apunta

que la posibilidad de los haitianos de permanecer en México fue una opción viable frente a la incertidumbre de la solicitud de asilo a Estados Unidos por el gobierno de Donald Trump. En consecuencia, “el gobierno mexicano comenzó un proceso de regularización de la estancia de los migrantes haitianos, otorgándoles tarjetas de visitante por razones humanitarias, para que estos pudieran radicar y al mismo tiempo poder trabajar mientras decidían su futuro mediato” (Moreno, 2017, p. 81).

La conformación de los migrantes haitianos en territorio mexicano se ha ido asentando principalmente en Tijuana y Mexicali. Incluso el autor afirma que la sociedad de Baja California ha tenido una actitud de aceptación y apoyo hacia la cultura haitiana, por lo que su inmersión ha sido favorable y se habla de la formación de “la primera colonia de haitianos en Tijuana” (Moreno, 2017, p. 82).

Cabe notar, que la exposición de los rasgos migratorios antes expuestos han sido los que se han destacado en los últimos años. De ahí que su exposición mediática haya trazado las coyunturas migratorias como fenómenos que se han presentado y han involucrado tanto al gobierno de los Estados Unidos como al gobierno de México.

Los relatos de quienes han experimentado la migración en México y Estados Unidos han sido registrados y narrados por diversos medios de comunicación. Es en este punto que se vuelve necesario referir a las implicaciones que tienen las empresas de comunicación en el enfoque masivo que se le da al tratamiento del tema migratorio. Sin adentrarnos mucho en el tema, ya que es de índole teórica más que contextual, es importante aludir el aspecto de la economía política en la comunicación, pues de esto depende en gran medida la proyección que se da de los actores que enfrentan una situación en un contexto específico.

Por ello, es pertinente mencionar la obra de Vincent Mosco, *La economía política de la comunicación*, desglosa un apartado la lógica de la mercantilización de los medios de comunicación en relación con el capital, y desde ahí descentra a los medios para explicar cuál es el significado que conecta a los sistemas de comunicación con los procesos socioculturales, políticos y económicos de una sociedad (Mosco, 2009, p. 111). El énfasis desde la mercantilización de los medios apunta a “cómo las empresas, el Estado y otras fuerzas estructurales han influido en las prácticas de comunicación” (Mosco, 2009, p. 112).

El autor señala que la lógica mercantil de la economía política de los medios de comunicación se ha transformado sobre todo a partir del siglo XX. Esta tendencia se ha

acrecentado no solo desde la época industrial, sino debido a la incorporación de nuevas tecnologías que han modificado la dinámica de los negocios de la información para efectos de sus propios intereses. Entonces, a partir desde esta perspectiva, el autor subraya la articulación de la economía política de la comunicación en función de la examinación de las formas estructurales de los medios y su significado desde su nivel productivo, distributivo y de intercambio que regulan los dueños de los medios de comunicación. Sin lugar a duda esto es relevante en el sentido de lo que atañe a la proyección del fenómeno migratorio desde los medios de comunicación, concretamente en la prensa, pues evidencia la selección mediática de ciertos enfoques desde los cuales mirar la migración México-Estados Unidos con base en control de la producción y distribución de los contenidos que se publican en los periódicos y revistas.

Aunque lo que propone el autor es más extenso, pues la mercantilización es solo una arista para abordar la complejidad de la economía política de los medios, lo interesante es resaltar el tejido entre el capital, el trabajo (de quienes producen, en este caso de los periodistas) y los consumidores. De ahí que su relevancia, ya que “la comunicación se ha convertido en una mercancía especial y particularmente poderosa porque, además de su capacidad de producir valor añadido (de este modo se comporta como cualquier otra mercancía), contiene símbolos e imágenes, cuyo significado ayuda a formar la conciencia” (Mosco, 2009, p. 2017).

Lo cierto es que, si bien las empresas de comunicación tienen en sus manos el control sobre los contenidos que se publican y distribuyen hacia las audiencias, también Mosco (2009) permite entrever otras posibilidades de productividad informativa que están fuera de los intereses del capital, en espacios más libres. Aunque el autor cuestiona la idea de estos canales alternativos, ya que al fin de cuentas también dependen de las prácticas de mercado de las que resisten, hay al menos una posibilidad de ampliar la perspectiva de lo que se encuentra a nivel masivo, en el caso de la nota informativa y de la superficialidad del contenido. Sobre todo, porque se tiene en cuenta que existe otro tipo de información, una más vasta que ayude a comprender mejor las problemáticas y acontecimientos de la vida social, como es el caso del periodismo narrativo. De esta forma se logra evadir la *espectacularización de las fronteras*, las cuales se enraízan en las representaciones deterministas del poder mediático. En contra de tal espectacularización de las fronteras,

Binimelis y Amarela (2021), se resalta la necesidad de tender canales y propuestas alternas “que dignifiquen las vidas y los derechos de las personas migrantes y refugiadas, que aporten otra sintaxis a las narrativas vigentes” (p. 2). A partir de las contranarrativas mediáticas, surgen nuevas formas de delinear la imagen de los migrantes y su representación en los medios, ya que actúan como apuesta política frente a las narrativas que dominan la imagen de los migrantes, y por ende hay una cristalización de la mirada que se tiene sobre la movilidad humana y las personas que son atravesadas por el fenómeno.

La apuesta se dirige hacia mostrar a las y los migrantes desde lentes y desde textos que los muestren como actores políticos y donde se transformen los escenarios desde donde se cuenta o proyecta su realidad. En ese sentido, se intenta criticar y dudar de las narrativas hegemónicas, pero también desmantelarlas desde otros causes de resistencia:

Imágenes que cobran sentidos distintos a los que ofrecen las representaciones hegemónicas no solo para las audiencias, sino para quienes son representados/as. Narrativas que ponen en duda, agenciándose de formas diversas y disruptivas y que, al resemantizar sus éxodos, dignifican sus movilidades y subjetividades, convirtiendo el estigma en identidad política: ser migrantes y refugiados que buscan preservar la vida (Binimelis y Amarela, 2021, p. 8).

En contracorriente a la espectacularización de los migrantes y de los escenarios a los que se enfrentan, hay otras posibilidades que complejizan su representación y dan cuenta de su individualidad, más que su apariencia en masa. El periodismo narrativo, desde un enfoque más humano, cuenta historias que aborden problemáticas y acontecimientos de la vida desde otros lentes que están alejadas de las narrativas hegemónicas. El siguiente apartado dará un recuento de la historia del periodismo narrativo y de su apuesta por humanizar sus relatos.

1.2 Periodismo narrativo: entrecruce de la literatura y el periodismo

El periodismo y la literatura se han pensado como espacios de conocimiento distintos en los que la actividad comunicativa, con el uso de la palabra escrita, diverge en su forma y contenido. Aunque la materia prima de ambas disciplinas sea la lengua, se las ha bifurcado en su sentido formal, estilístico y de uso sociocultural. No obstante, el periodismo y la literatura se han acercado el uno con el otro y se han fundido en lo que actualmente se conoce como periodismo narrativo. Esta fusión ha dado lugar a una corriente de narrativas en las que

se ilustran relatos que describen e interpretan acontecimientos, problemáticas, fenómenos y situaciones con el uso de recursos estilísticos que muestran una dimensión más compleja de lo que ocurre en lo cotidiano.

Este apartado, por tanto, en un primer momento ahondará en las diferencias que se han impuesto para ambas disciplinas (el periodismo escrito es una sub-disciplina de la literatura; hay jerarquías; sin negar que en el periodismo narrativo u otros hay verdaderas piezas literarias con espesor estético). En segundo, se expondrán algunas definiciones y características que se han elaborado sobre el periodismo narrativo, a partir del entrecruzamiento del periodismo y la literatura. Posteriormente, se hará un breve recuento histórico del surgimiento del periodismo narrativo y su devenir en la cultura anglosajona y latinoamericana. Finalmente, se mencionará cuál es la función y la importancia de piezas elaboradas desde la mirada del periodismo narrativo: por qué es necesario contar historias con herramientas estilísticas de la literatura y cuál es su importancia en los Estudios Culturales.

1.2.1 Periodismo y literatura: ¿Verdad o ficción?

Como se mencionó anteriormente, la literatura y el periodismo utilizan la palabra escrita para expresar su contenido; sin embargo, esto no fue suficiente para hermanarlas. El paradigma del Giro Lingüístico ha sido retomado en autores como Chillón (2014), Nowak (2013) y Hernández (2015) para dar cuenta de la escisión del periodismo y la literatura. En primera instancia, estos autores coinciden en que el lenguaje empleado para cada disciplina, a la luz de este paradigma, era distinto en función del tipo de conocimiento que debía expresar. Esto antecede a la conciencia lingüística que pensaron los formalistas rusos y el precursor estructuralista Ferdinand de Saussure.

En el sentido tradicional, basado principalmente en la tradición formalista, el periodismo aparece como una forma que reproduce la realidad, está fiel al ritual expresivo de la retórica de la objetividad (Chillón, 1999: 44), se basa en la creencia en la relación entre significante y significado canónica, fija e independiente de las circunstancias. En otras palabras: permanece en la realidad de *langue* saussuriano. La literatura, en cambio, se nutre de la esfera de *parole*, cambia el sentido de las palabras según el contexto y cotexto; codifica los signos trascendiendo las convenciones léxicas y exige del lector la habilidad de descodificarlos (Chillón, 1998: 76). La literatura puede permitirse la ambigüedad porque no está sometida tan unívocamente a la

carga ética de los géneros periodísticos que por su vocación tienen que asegurar al lector la veracidad con cada palabra (Nowak, 2013, p. 6).

Ante la exigencia que supone distinguir el lenguaje según su convención; es decir, de representar algo como real o ficticio, ha propiciado que la objetividad sea atribuida a lo periodístico y lo bello a lo literario. Si bien, esta postura ha sido criticada por los autores, es necesario ubicar esta separación como un estandarte en el que se han erigido ambas disciplinas.

La separación entre ambos lenguajes se remonta a los estudios que los formalistas rusos desempeñaron para investigar de forma sistemática la literariedad de las obras. Nowak (2013) refiere que, por lo tanto, la división del lenguaje poético y estándar tuvo el propósito de ubicar a la literatura desde su literariedad y esto le permitiese al autor desenvolver su creatividad a través de las de diversas herramientas retóricas. Así, cualquier texto devenía literario en función de su esteticidad, a la par que consagraba la actividad individual y sublime que elaboraba el o la escritora. De ahí que se elevara a la literatura a partir de cánones estéticos que pretendían expresar la belleza del lenguaje. Aunado a esto, el lenguaje poético y literario estaba ligado a la ficción de textos de imaginación. Al respecto, Chillón (2014) menciona que:

La entronización de la ficción como requisito ineludible de la literariedad tuvo dos notorias consecuencias en el pensamiento literario, cuya reverberación ha llegado hasta nuestros días: en primer lugar, la expulsión de la República de las Letras de géneros testimoniales o discursivos como la crónica, el relato de viajes, el dietario, la autobiografía, la biografía, la correspondencia epistolar, el ensayo o el reportaje; después, el olvido de las relaciones que la literatura de ficción mantiene inevitablemente con el vivir, y, ergo, la tentación de considerar las obras literarias como frutos de la imaginación soberana y autárquica del creador, independientes de la realidad empírica (p. 97).

A partir de lo expuesto anteriormente, el autor señala que tanto la noción del lenguaje poético como el de la ficción limita la inclusión de otros géneros considerados de no ficción, y además deja fuera a otros modos no escriturales de los que también brota el lenguaje poético. Chillón (2014) advierte que el lenguaje poético se encuentra de igual manera en la oralidad, donde la actividad lingüística hace de la expresión verbal un medio de transmisión del lenguaje literario para relatar cuentos, leyendas, refranes, canciones, etcétera. Asimismo, el autor alega que la literatura no debe asumirse en su totalidad desde un carácter ficticio, pues

las obras literarias no solo son artificios que al autor crea fuera de una realidad empírica, sino que la literatura debe abrazar otras prosas que envuelvan la paleta variopinta de la realidad; representar obras que también sean facticias y no solo imaginar obras ficticias.

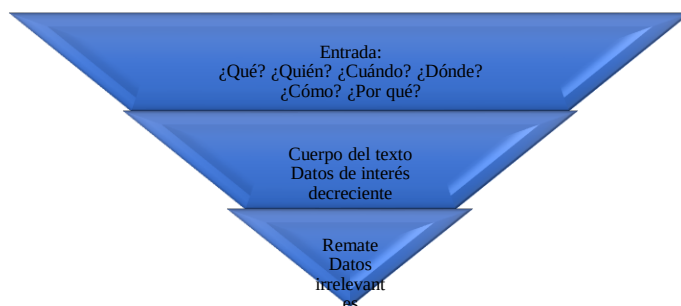
En oposición a la lógica enraizada del canon literario, el periodismo —mediante el empleo de un lenguaje estándar y práctico— debía expresar un acontecimiento retratado de manera objetiva; es decir, bajo los principios de la verosimilitud, en los cuales primara el apego hacía la certeza de la realidad de los hechos. Este principio fundamental de la actividad periodística se ha construido a partir de la búsqueda del rigor en la información. Por tal motivo, el periodismo se ha validado desde una ortodoxia profesional en la que los periodistas deben ceñirse a su labor comprometidos desde la objetividad en su quehacer. Así como la literatura se consagró bajo convenciones lingüísticas de carácter poético, el periodismo —al ser ubicado desde su expresión con un lenguaje estándar— debía regirse de acuerdo con una serie de normas, incluidas en manuales profesionales que enseñaran los principios de “periodicidad, oportunidad, verosimilitud e interés público” (Leñero y Marín, 1986, p. 18).

En el *Manual de Periodismo* Vicente Leñero y Carlos Marín se abocan a detallar una guía que pueda resultar útil para el ejercicio periodístico, en el que se distinguen ciertas peculiaridades de los géneros periodísticos, ya sean de índole informativa (nota informativa, entrevista y reportaje), opinativa (artículo y editorial) o híbrida (crónica y columna). Esta clasificación atiende a una serie de estandarizaciones, en donde el lenguaje práctico está ligado principalmente a la nota informativa, pues una de sus características fundamentales es “la objetividad, la ausencia de juicios, de opiniones, de apreciaciones personales sobre el hecho. La objetividad hace que el estilo noticioso sea escueto, impersonal, ajeno a las florituras”, y, por tanto, la redacción de la noticia debe realizarse con un “lenguaje compresible a la mayoría de los lectores. Sin rebuscamientos que entorpezcan la asimilación de lo que se quiere decir [...]” (Leñero y Marín, 1986, pp. 54-55).

Los parámetros que rigen la estandarización de la información, por medio de un lenguaje escueto, provienen de un modelo que antecede a lo que mencionan los autores. Hernández (2017) refiere que la denominada *pirámide invertida* surgió a finales del siglo XIX, bajo un esquema en el que la información periodística debía responder al qué, cuándo, cómo, dónde, quién y por qué de los hechos (o bien, las 6 w del periodismo anglosajón: *how, why, who, when, what, where*). Tomando como referencia este modelo, grandes agencias de

noticias, tales como *Associated Press* y *United Press International* (UPI), estandarizan sus redacciones, de manera que los textos periodísticos estén compuestos solo de hechos, por lo que se dejan fuera aspectos valorativos con la finalidad de responder a las preguntas antes mencionadas. El modelo de la pirámide invertida busca que la información sea de gran alcance; es decir, que su difusión llegue a un gran número de lectores. Para que el consumo de esa información sea efectivo debe contener desde su primer párrafo, llamado *lead* (entrada), todos los datos que conciernen al suceso. A continuación, se muestra un esquema que ejemplifica el modelo de la pirámide invertida, en función de la jerarquía que tiene la información.

Figura 1. Esquema de la Pirámide Invertida



Fuente: Hernández (2017, p. 64).

Bajo este modelo el principio de objetividad parece inalterable; no obstante, Chillón (2014) advierte que la objetividad en los discursos periodísticos es una falacia:

A saber: una forma de dicción meramente referencial, denotativa e instrumental, exenta de «desviación estética o artística» —¿respecto de qué?, cabe preguntar de nuevo—, capaz de reproducir la realidad y, por ende, de ser la herramienta discursiva idónea para consumir la objetividad sacrosanta. Dado que no hay práctica sin teoría tácita o explícita que la cimente —ni sin metafísica, en el fondo—, debe entonces decirse que la noción de estilo periodístico es, en suma, uno de los más extendidos corolarios de la superstición objetivista, apoyada en la infundada escisión entre el sujeto (el informador) que aprehende y el objeto (la realidad) aprehensible (p. 114).

Aunque este modelo prevalece en las redacciones de diversos diarios alrededor del mundo —debido a su efectividad y gran alcance de difusión informativa— la objetividad en el que se erige es cuestionable dadas las líneas editoriales en las que se publiquen las noticias. No obstante, el ceñimiento del lenguaje objetivado está marcado no solo por las redacciones, sino por el esquema que se reproduce sin importar la latitud del mundo en donde se publique.

Ante la rigidez de los géneros informativos, aparece una producción alterna de textos periodísticos que se abre a otras formas de expresión y de uso en el lenguaje. Estas piezas se ubican principalmente en géneros como la crónica, el reportaje y el testimonio. Leñero y Marín (1986) señalan que en estos géneros la o el periodista pueden tomarse licencias en cuanto al uso de la lengua, en tanto que su enfoque no solo es informativo, si no también interpretativo, y esto les permite tener un margen de libertad creativa y estilística en los textos que realicen. Desde luego, estas formas creativas del lenguaje sugieren que los periodistas se acerquen a un lenguaje literario y poético, alejado de la frialdad de la nota informativa. De ahí que el periodismo retome elementos estilísticos y estéticos de la literatura para construir textos que dimensionen los acontecimientos y a los actores de una manera más vasta y profunda. Por esta razón, la oposición entre ambas disciplinas (el periodismo y la literatura) pierde vigencia, ya que, como se verá más adelante, el supuesto uso diferenciado de un lenguaje estándar y otro poético se difumina y, en cambio, se gesta una actividad periodística dedicada a tejer relatos enhebrados con recursos estilísticos.

La prevalencia de la pirámide invertida persiste hasta nuestros días no solo como un modelo de información sino también como un modelo de negocio, en el que las empresas del periodismo buscan tener gran alcance de un público lector. Sin embargo, el periodismo no se puede deslindar de la realidad que acontece con los nuevos retos tecnológicos que suponen una nueva adaptación a diversas plataformas digitales. Esta nueva realidad digital demanda otros canales para hacer llegar la información a distintos usuarios, por lo que este modelo ya no basta por sí mismo para sobrevivir. La competencia exige no solo nuevas plataformas de transmisión, sino contenidos que resulten más atractivos para los consumidores de información. Al respecto, Boynton (2016) augura que el futuro del periodismo “será o bien muy corto o muy largo. Nada intermedio sobrevivirá” (p. 14). Esto no responde solo a la permanencia de la nota informativa bajo un esquema de la pirámide invertida —donde el procesamiento de la información sea casi inmediato a los acontecimientos—, sino que habrá contenidos más extensos que satisfagan a las audiencias que lo demanden. Desde esta lógica, el autor enfatiza algo que es de suma importancia: es un error confundir y homogeneizar al tipo de consumidores, pues habrá lectores de nota informativa y otros que demanden información más profunda, compleja, atractiva y entretenida.

Aunque el estudio de los consumidores de información esté fuera del alcance de los objetivos de la presente investigación, es necesario destacar que el periodismo narrativo posee una dimensión más compleja no solo por su forma y contenido, sino por la interpretación que supone para las y los lectores, ya que a partir de lo que se produce y representa en las páginas puede provocar ciertos efectos de quienes lo consumen. De esta manera, las historias que se crean desde el periodismo narrativo contienen una amalgama de significados que los usuarios decodifican y, por lo tanto, pueden tener un impacto no solo en su forma de concebir al mundo, sino que esto también puede suponer la formación de nuevos imaginarios respecto a una realidad sociocultural concreta.

1.2.2 Las “promiscuas relaciones” entre la literatura y el periodismo

Como se expuso anteriormente, la inmutabilidad de estas disciplinas expira en el momento en que se pone en cuestión la exclusividad del lenguaje poético y estándar, así como el carácter ficticio de la literatura y la objetividad del periodismo. A pesar de que el modelo de la pirámide invertida siga presente en los diarios de diferentes latitudes del mundo, la respuesta ante la sobreproducción informativa que persiste en los medios de comunicación es narrar. Así lo afirma Hernández (2017): “[...] volver a narrar, para que, al incorporar al periodismo los recursos expresivos de la literatura, éste sea pertinente, necesario y sobre todo útil, valioso como instrumento para el conocimiento de la sociedad contemporánea” (p. 68).

Por esta razón, otros géneros y formas del periodismo amasan la información de cualquier evento y la convierten en un producto que permita que el público se entere más detalladamente de cualquier acontecimiento y problemática sociocultural. Este rasgo implica que los periodistas le den otro tratamiento a los acontecimientos expuestos en las páginas de periódicos y revistas, pues ahora no solo se trata de informar sobre los hechos a partir de una descripción que responde a las preguntas pilares de la noticia, sino que los textos se convierten en “historias bien contadas, redondas, humanas, completas en su información y perdurables por su propuesta estética y periodística, cuyos valores añadidos, con los recursos literarios, son fáciles de identificar. Y de asimilar para su ejercicio” (Hernández, 2017, p. 69).

Al hacer de la palabra el oficio principal de escritores y periodistas la toman como instrumento para dar vida a textos en los que la realidad es vista no desde la fugacidad que

implica la vigencia y el olvido mediático entre un suceso y otro; se trata de compenetrarse en aquella realidad desde un relato que cuente lo que ocurrió: pormenorizar para dar vida a los personajes que experimentan en carne propia una problemática, por lo que la labor de la o el periodista es dimensionar esa vasta experiencia vivida en un relato que se valga de instrumentos retóricos y estilísticos para dar forma y fondo a las historias.

Antes de proseguir con este inexorable encuentro entre la literatura y el periodismo es menester distinguir las denominaciones que refieren la conjugación de ambas disciplinas: periodismo literario y periodismo narrativo.

Para abordar esta discusión terminológica —en la que algunos autores optan por preferir una u otra denominación— se han elaborado argumentos en lo que se alega que el periodismo literario es más idóneo, ya que

la locución «periodismo narrativo» deja demasiado que desear [...] En primer lugar, porque hablar de «periodismo narrativo» es incurrir en craso pleonismo, toda vez que buena parte del periodismo —sea renovador o tradicional, ortodoxo o heterodoxo, creativo o adocenado— no puede ser otra cosa que narrativo, se mire por donde se mire (Chillón, 2014, p. 35).

Hernández (2017) coincide con Chillón (2014) al ubicar al periodismo literario como una locución que permite abrazar ampliamente la relación entre periodismo y literatura. El origen de esta denominación proviene de la apropiación del término que proviene de otras culturas e idiomas en el que aparecen como “*Literary Journalism*, en inglés; *Jornalismo Literário*, en portugués; *Journalisme Littéraire*, en francés, por citar sólo las más extendidas” (Hernández, 2017, p. 34).

Por lo tanto, llamar periodismo literario se refiere a la forma de expresión que utiliza el periodismo desde una explícita alusión a la voluntad creativa que realiza el periodista desde el ámbito literario. Además, el autor enfatiza que cualquier periodismo, dentro de cualquier género, se debería abocar a contar historias de manera implícita o explícita, por lo que el carácter de narrar se vuelve esencial a la tarea periodística. De ahí que el periodismo literario se vuelva más idóneo, no solo por su carácter narrativo, sino por su versatilidad en los diferentes estilos que quedan fuera del ámbito narrativo, por lo que se abre a una gama multidisciplinar, ya que

recibe aportaciones de los géneros literarios testimoniales —como el diario personal, el relato de viajes, el ensayo, la prosa costumbrista, o la literatura epistolar, primordialmente— y también de las modalidades documentales —como las historias de vida y las historias orales.

Además, claro, de abreviar en fuentes como memorias, autobiografías, las confesiones, los relatos de experiencia, las semblanzas, los retratos, la novela histórica, el cuento policiaco, las historias cortas y los cuentos (Hernández, 2017, pp. 34-35).

En ese sentido, el periodismo literario se vuelve una especie de género que alberga a otros tantos para dar vida a expresiones que contengan diferentes estéticas que son utilizadas para exponer el acontecer y seguir los principios básicos que rigen al periodismo al margen del rigor profesional y la verosimilitud.

El periodismo narrativo, por otra parte, ha sido un término que se ha designado para aludir a los relatos periodísticos que tienen la capacidad de evocar una historia en un contexto determinado y que esté envuelta en una atmósfera en la que los personajes, los protagonistas de quienes viven la experiencia, estén retratados a partir de la escritura detallada que el periodista elabora con el uso de instrumentos retóricos y estilísticos. Al emplear todos estos elementos en un texto, el narrador proyecta una lente hacia un enfoque particular de cómo está observando la situación y a los personajes, lo cual le permite representar ciertos puntos de vista a partir de su propia sensibilidad de observador y narrador.

El tratamiento de la información de quienes viven y encarnan las experiencias que se convertirán en relatos es indispensable para la labor del periodista narrativo. Al respecto, Herrscher (2009) alega contra los periodistas que dirigen su labor profesional hacia los testimonios como fuentes que tienen una voz despersonificada, donde no se les puede ver, ni oír, ni entender la situación que están atravesando: “No las vimos en una noche oscura ni en un día de sol, ni en una oficina de rebuscados oropeles ni en un descampado hostil. Están en el no-lugar y el no-tiempo de las declaraciones” (Herrscher, 2009, p. 39).

Si lo que la nota informativa hace es quitarle aura al testimonio, de lo que se vale el periodismo narrativo es lo contrario, pues el periodista recrea su mundo para poder entrar en él y poderle entender y mirar mejor: “Es periodismo narrativo —tal vez más poético que narrativo—, porque encuentra la escena real que deja una onda expansiva dentro de nuestra comprensión y nuestra sensibilidad” (Herrscher, 2009, p. 41). Ahora bien, esto no quiere decir que al trasladar y dimensionar una situación y a sus personajes se esté inventando algo. El propio autor lo advierte: no se trata de ficción. Lo que se intenta es que sea una forma de humanizar las historias de personas que han tenido una experiencia particular que pueda desencadenar una reflexión de ciertas problemáticas y situaciones de diversas personas y de nosotros mismos, incluso.

Dado que la fusión entre la literatura y el periodismo da ciertas licencias al periodista para recrear situaciones de vida, experiencias y acontecimientos, la condición que debe primar ante todo es tanto el rigor de la información; es decir, el periodista debe mantenerse al margen de una profesión que ante todo se atiene a sus fuentes, bajo al carácter de la veracidad. El propio Herrscher (2009) incluso propone reivindicar las seis dobleves que caracterizan al modelo de la pirámide invertida antes mencionado. El autor menciona que no es que el modelo haya perdido vigencia, ni lo perderá, sino que, al tener estos pilares básicos sobre la información de los hechos, el periodista puede retomarlos y ampliarlos de acuerdo con otras formas de narrar que posibiliten la construcción de relatos que sean más profundos.

Guerriero (2014) ofrece otra forma de entender el periodismo narrativo:

Podríamos hacer un rizo y decir que, por definición, se llama periodismo narrativo a aquel que toma algunos recursos de la ficción –estructuras, climas, tonos, descripciones, diálogos, escenas– para contar una historia real y que, con esos elementos, monta una arquitectura tan atractiva como la de una buena novela o un buen cuento. Podríamos seguir diciendo que a los mejores textos de periodismo narrativo no les sobra un adjetivo, no les falta una coma, no les falla la metáfora, pero que todos los buenos textos de periodismo narrativo son mucho más que un adjetivo, que una coma bien puesta, que una buena metáfora (p. 29).

Al tratarse de periodismo, la imaginación queda atendida a los datos y fuentes de información, y aunque el periodismo narrativo realice una recreación de cualquier asunto de la vida sociocultural, no significa que pueda adornar el dato con el fin de llenar huecos en la información o retratar una situación que parezca más atractiva para la o el lector. La autora señala que el periodismo narrativo debe de seguir las mismas reglas que cualquier otro periodismo, puesto que se debe erigir sobre “el arte de hacer preguntas, sobre el arte de mirar” (p. 32). Y en este saber preguntar también el periodista debe de incluir una serie de rutinas profesionales que se ciñan a la responsabilidad informativa hacia las audiencias, por lo que se valdrá de una exhaustiva fidelidad al rigor de donde provengan sus fuentes de información. Esto implica tanto trabajo de reporteo, así como la revisión de otro tipo de archivos bibliográficos, documentos históricos, documentos audiovisuales, entre otros, que sean el fundamento de lo que la o el periodista reconstruirá posteriormente con ayuda de instrumentos retóricos y estilísticos.

Para Guerriero (2014) este tipo de periodismo es un intento modesto de hacer cosas que le puedan interesar al público, y que sea una mirada que, desde uno o diferentes ángulos,

pueda contar una historia, en la que se vislumbre la manera de andar de alguien caminando por la calle, el maullido del gato de la vecina, el peinado y maquillaje de una chica adolescente, pero, sobre todo, un relato en el que personifique sus voces y en el que entendamos qué nos dicen estos personajes de sí y de sus obstáculos, emociones y vicisitudes.

Hasta ahora se ha expuesto al periodismo literario y al periodismo narrativo como denominaciones que se han elaborado con el afán de incluir un término que designe el vínculo entre el periodismo y la literatura. Aunque parezcan los mismo —ya que en ambos se persigue el principio de veracidad de la información y la recreación de esta a partir de herramientas estilísticas—, el periodismo literario mantiene una abertura hacia estilos y géneros testimoniales. En ese sentido, en la presente investigación se optará por elegir periodismo narrativo en alusión a los relatos publicados en diferentes medios digitales, en el cual se plasmen las historias de migrantes que se ubiquen en el fenómeno migratorio México-Estados Unidos. Más adelante se mencionarán dichos medios, pero es importante enfatizar que la elección de la denominación periodismo narrativo responde a que los relatos seleccionados contienen elementos de la prosística, y por ende la naturaleza de los relatos descarta otras formas de expresión que en el periodismo literario sí se incluyen.

Por lo anterior, es importante situar y recorrer cómo ha sido el devenir histórico del periodismo narrativo tanto en México como en Estados Unidos, a partir de sus diferentes tradiciones y autores que marcaron el quehacer periodístico no convencional. Si bien no se trata de hacer un recuento histórico exhaustivo, es necesario exponer sus raíces y saber cómo el periodismo narrativo se convirtió en lo que conocemos en la actualidad.

1.2.3 Génesis de la unión entre literatura y periodismo

Si bien se podría decir que el surgimiento del periodismo narrativo es relativamente reciente, también es necesario indicar que el acercamiento entre la literatura y el periodismo se remonta a un periodo más lejano. Carranza y Delucchi (2008) sitúan el uso de técnicas literarias en la información cotidiana en el siglo XVI, cuando el uso de la imprenta ya era más generalizado en lugares como Venecia. Este acontecimiento propició que aparecieran personas que intentaban obtener información y generar noticias. Al ampliarse las hojas el contenido que se plasmaba adquirió otro giro, pues los *gazzenttati* o *rapportisti* “retomaron de la literatura medieval las formas tradicionales de información sobre lo histórico o lo

extraordinario, para transmitir sucesos vinculados con catástrofes naturales o hechos asombrosos que alteraban la vida cotidiana: crímenes, guerras, viajes” (Carranza y Delucchi, 2008, p. 16). Posteriormente, ante el advenimiento de las gacetas en el siglo XVII, los autores refieren que esta época estuvo marcada por el empleo de recursos literarios que los informantes utilizaban con fines políticos, pues la ironía y la sátira que exponían en los textos les servía para protegerse de la censura.

Es en el siglo XVIII cuando los discursos periodísticos se consolidan al entretenerse con los instrumentos narrativos y argumentativos: “Así es como en esa época se cultivan la sátira, el panfleto, el ensayo periodístico, el discurso polémico. Los relatos periodísticos prueban nuevas técnicas para construir la verosimilitud de ‘los testimonios auténticos’” (Carranza y Delucchi, 2008, p. 16). Esta simbiosis fue recíproca, pues no solo el periodismo se vio beneficiado de herramientas de estilo y narrativas de literatura, sino que el acercamiento del periodismo, con base en los hechos y acontecimientos del día a día, también contribuyó al campo de la literatura, por lo que autores como Daniel Defoe, y su novela *Diario del año de la peste*, ejemplifican la comunión de los hechos en forma novelada que supondrá un hito para ambas disciplinas.

A partir de este momento, la relación entre el periodismo y la literatura se vuelve más evidente. En cierta medida, los autores de la llamada novela realista del siglo XIX contribuyeron al anclaje definitivo que iba a forjar una tradición en el canon literario, puesto que

la novela realista en concreto debe buena parte de su capacidad representativa al empuje con que ya durante el siglo XIX se deshizo de la tradicional regla de la separación de estilos, incorporando a su textura lingüística, como observó Mijail Bajtin, el polifonismo, el dialogismo y el plurilingüismo sociales: las múltiples voces presentes en el tejido social, los registros estamentales y profesionales, los dialectos de grupo y de casta, los idiolectos individuales, la variadísima y siempre cambiante existencia social del lenguaje (Chillón, 2014, p. 191).

El nutrido nexo de estas dos disciplinas deviene en un cóctel que contiene tanto la referencialidad de lo que sucede en el seno de la vida sociocultural, como su expresión estética a través de un lenguaje que permite palpar lo que está siendo descrito. Así, la novela realista de la época moderna fungirá como uno de los antecedentes principales de las formas que iban a ser parte de la tradición literaria, pero que también influenciaron en gran medida

la producción de piezas periodísticas que tuvieron un eco en otras latitudes fuera de la cultura europea, como se verá más adelante.

Posteriormente, el legado dejó una estela significativa que será retomada por la producción periodística narrativa en la cultura anglosajona y en la latinoamericana. Antes de exponer ambas tradiciones, es necesario indicar un punto fundamental del desarrollo de esta convergencia creativa. La prolífica elaboración de textos en diversos medios de comunicación del mundo se inserta en la era de la industrialización y la cultura de masas, como refiere Nowak (2013).

Este contexto coincide con la estandarización del modelo de la pirámide invertida a finales del siglo XIX, por lo que la eventual difusión informativa se realizará a gran escala y con el formato fugaz de la nota informativa. La facilidad de transmitir información surgió a partir de nuevos canales, los cuales favorecieron a la masificación de los contenidos con un lenguaje escueto y breve. Asimismo, la autora refiere otra serie de factores que incidieron en la reproducción masiva de contenidos como la cada vez mayor popularidad de la televisión y la radio, lo cual supuso una competencia por llegar a más audiencias. Ante este panorama, el periodismo convencional quedó un tanto obsoleto, por lo que la prensa tenía que idear otras formas con las cuales competir ante otros medios de comunicación. Es así como nacen modos alternos de producir periodismo, que precisaban la necesidad de interpretar los hechos. Esto tuvo consecuencias en las rutinas y labor profesional:

Los periodistas comenzaron a recurrir al ámbito de la creación e imaginación para reproducir la realidad de manera más profunda y más subjetiva, permaneciendo fieles a los hechos. Las escenas, abundantes en detalles significativos, imponían una nueva manera de trabajar. Lo que importaba era lograr la profundidad de información máxima, registrar los diálogos vivos en su totalidad y en sus propios registros, asistir, a veces hasta provocar, los acontecimientos cruciales para luego convertirlos en escenas realistas (Nowak, 2013, p. 9).

A este nuevo periodismo interpretativo —gestado desde los nuevos retos mercadológicos y de producción periodística— indicó un punto crucial para el advenimiento de una ola de escritores que apostaron por crear piezas que tuvieran las características descritas por la autora, y que ofrecieran otro tipo de material en el cual la información estuviese descrita de manera más detallada y que las experiencias de los actores descritos en los relatos cobraran mayor complejidad. Esto tuvo resonancia en las producciones informativas y el desarrollo de nuevos periodismos en diarios y revistas en otros contextos además del europeo.

1.2.4 El Nuevo Periodismo estadounidense

Como se expuso anteriormente, el legado de la novela realista, aunado con la creciente demanda de producción informativa, propició un campo fértil en el que las noticias tuvieran otro tratamiento: uno que se abocara de manera más profunda e indagara en aspectos que condujeran a una dimensión más vasta de un determinado evento. Fue en los albores de los años sesenta cuando El Nuevo Periodismo (*New Journalism*) emerge como una corriente en la que una nueva generación de periodistas estadounidenses realiza grandes aportaciones al terreno que atañe a la simbiosis entre la literatura y el periodismo. Cabe mencionar que su máximo exponente es Tom Wolfe, quien de manera puntual expone cuál es la nueva manifestación del periodismo estadounidense a partir de una serie de autores que ejemplifican lo que él denomina el Nuevo Periodismo. Entre las páginas de la obra de Wolfe (1976) se encuentran autores como Norman Mailer, Barbara L. Goldsmith, Joe McGinnis, entre otros.

Antes de la llegada de los grandes exponentes del Nuevo Periodismo en Estados Unidos, existió otro movimiento a principios del siglo XX, los llamados *muckrakers*, quienes realizaron trabajo reporteril con la finalidad de denunciar “públicamente la corrupción política, la explotación laboral, la opresión social y otros temas de abusos e inmoralidades de las instituciones y otros personajes de entonces” (Gutiérrez, 2014, p. 15). La pluma de estas publicaciones estaba marcada por periodistas como Ida M. Tarbell, John Reed, Lincoln Steffens, Samuel Hopkins Adams, entre otros. Además del carácter denunciatorio y con tendencia socialista expuesto en las publicaciones, también los periodistas confeccionaban las piezas periodísticas con elementos propios de la novela realista heredada del siglo pasado.

Asimismo, previo a la recopilación y al manifiesto que propone Wolfe (1976) existió una obra que detonó que una nueva generación de escritores combinara la realidad y el arte de la palabra. Truman Capote publica de forma seriada en *The New Yorker* la historia de un asesinato de una familia en una granja de Kansas. Posteriormente, estas publicaciones se trasladaron a un solo libro, el cual fue publicado en 1966 bajo el título de *A sangre fría*, y fue con esta obra que la corriente del Nuevo Periodismo cobró mayor relevancia. Wolfe (1976) apunta que la obra de Capote contribuyó a visibilizar un nuevo género en el que la realidad también podía ser contada por medio de un lenguaje literario que permitiera recrear las

escenas de un evento. Y no solo eso, pues la labor reporteril y de investigación que Capote llevó a cabo fue fundamental para la reconstrucción de lo que aparece en esta obra de lo que el autor denominó “novela de no-ficción”.

No se trataba, a fin de cuentas, de algún oscuro periodista, de algún escritor independiente, sino de un novelista de larga reputación... cuya carrera había caído en el marasmo... y que de repente, con este golpe certero, con este giro hacia la abominable nueva forma de periodismo, no sólo había resucitado su prestigio sino que lo había hecho aún mayor que antes... y se había convertido en una celebridad de la más sorprendente magnitud en el negocio (Wolfe, 1976, p. 40).

El posicionamiento de esta nueva corriente se siguió erigiendo con escritores y periodistas como Joan Didion, Gay Talese, Hunter S. Thompson, Mark Kramer, entre otros, quienes publicaron periodismo narrativo en medios como *The New Yorker*, *Esquire*, *Rolling Stones*, *The New York Review of Books*, *The Village Voice* y más. Cabe mencionar, que estas generaciones de los nuevos periodistas estadounidenses constituyeron un pilar fundamental para el periodismo narrativo en la cultura anglosajona.

En los próximos años hubo un declive respecto a la mirada rampante que había tenido el periodismo narrativo en Estados Unidos. Jacobson, Marino y Gutsche (2015) refieren a este declive como una tercera ola que posteriormente resurge en los años ochenta y se mantiene hasta principios del siglo XXI. Es en este nuevo periodo, donde el advenimiento de las nuevas tecnologías iba a impactar en la producción periodística narrativa: “[...] the early 2000s, when long-form literary journalism took second seat to concision, video, and news linked via social media that fit the format of websites and mobile phones” (Jacobson, Marino y Gutsche, 2015, p. 2).

Las nuevas narrativas multimedia incidieron en el modo en que iban a ser contados los relatos descritos en el periodismo narrativo, pues otros formatos se incorporarían a las historias otorgándoles una nueva dimensión. El pionero en estos nuevos formatos fue el diario *The New York Times* con la historia “Snow Fall: The Avalanche at Tunnel Creek”, publicado en 2012, que marca un hito en el abordaje creativo de relatos de periodismo narrativo con elementos audiovisuales. Cabe señalar que esta pieza fue ganadora de un Premio Pulitzer al siguiente año de su publicación. Además de ser vista por más de tres millones de usuarios, este relato es un parteaguas que sirvió como modelo para las próximas publicaciones de periodismo narrativo estadounidense que llegan hasta nuestros días.

1.2.5 Tradición mexicana: crónica, reportaje y testimonio

Para dar cuenta del amplio repertorio de textos de índole periodística literaria en México, es necesario precisar que en el contexto latinoamericano no hay una corriente concreta como ocurrió en Estados Unidos y su *New Journalism*. En nuestro país, y en otras latitudes hermanas, la comunión entre periodismo y literatura se gestó desde la diversidad de géneros que se ubican principalmente en la crónica, el reportaje y el testimonio.

Por ello, Nowak (2013) señala la dificultad de definir cada uno de estos géneros en los que se escribe periodismo narrativo en Latinoamérica, pues muchas de las veces se confunden un género con otro o se toman como sinónimos. No obstante, y antes de definir algunas características particulares a cada uno, es menester ir un poco atrás en la historia para saber cómo es que se fueron dando los géneros en el ámbito periodístico para fundirse con la literatura y manifestarse en las producciones de periodismo narrativo que se crean en la actualidad. Al vislumbrar el panorama sobre el origen de una tradición latinoamericana en la producción periodístico-literaria no se intenta homogeneizar su raíz y florecimiento desde un sentido único. Aunque la región es amplia, compleja y diversa, lo que se intenta, según Hernández (2017), es ubicar un arsenal en el que se dimensione la riqueza y vastedad de un continente en el que también se identifican similitudes en su historia y sociedades.

Si bien en América Latina no se gestó una corriente tan amplia como lo fue el Nuevo Periodismo estadounidense, Hernández (2017) menciona que la simbiosis entre periodismo y literatura que se desarrolló en nuestro contexto no fue ajena a la tradición de los modernistas del siglo XIX. Es en esta época donde el terreno de lo periodístico y lo literario parece tensarse tras una separación según la función de su lenguaje: el periodismo queda acotado hacia la objetividad, mientras que la literatura queda al margen de lo estético. La contracorriente a este supuesto la lideran los escritores de la época, quienes interpretan y relatan su entorno social:

A medio camino entre la crítica social y la estética del estancamiento, entre el circo de pueblo y la plaza cosmopolita, en donde se cuenta, mediante la palabra, que el mundo es vasto y está por ser apenas descubierto. Así se debe leer el trabajo de los modernistas, los bisabuelos del periodismo literario latinoamericano: a caballo entre el dato y el relato (Hernández, 2017, p. 51).

Es en este caldero en el que escritores como Rubén Darío, José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, José Juan Tablada, Amado Nervo, entre otros, vierten su sensibilidad para crear crónicas desde un lenguaje expresivo que reverbere su realidad. Rotker (1992) afirma que las representaciones de dichas crónicas no escapan de los patrones culturales de la época ni tampoco de la institución literaria en la que se erigían. Al margen de lo que pudo dictar el canon (respecto a qué es arte y qué no), lo que cabe destacar es que la crónica resulta del punto en el que se conectan el periodismo y la literatura. Así, la autora propone unos puntos de partida para pensar a la crónica:

Elementos como arte y noción de funcionalidad (interés por un hecho); la referencialidad propia del periodismo despegada del aislamiento “elevado” que pretendió imponerse con el “artepurismo”; la formación de una literatura que es también la sociedad en el texto, lo que en verdad está sucediendo y la historia que se está haciendo; los criterios de temporalidad y del lugar del sujeto de la enunciación (Rotker, 1992, p. 21).

El modelo de lo que después conformó el género de la crónica tuvo sus inicios en los cuadros costumbristas del siglo XX, en donde autores como Robert Artl retrataban los espacios cotidianos de la vida porteña. Incluso estudiosos del periodismo narrativo como Puerta (2011) mencionan que sus orígenes provienen de la época en la que los cronistas judiciales, “quienes adornaban el relato con descripciones de los personajes, del ambiente, del lugar, inclusive se atrevían a hacer comentarios jocosos” (p. 57). Asimismo, el autor describe brevemente algunos de los periodos más destacados en los que se desarrolló la crónica: los Cronistas de Indias; El Carnero; el Nuevo Periodismo argentino con la figura de Rodolfo Walsh; la crónica modernista de Rubén Darío y José Martí; el *Boom* Latinoamericano y la crónica de Gabriel García Márquez; los cronistas mexicanos con alusión al trabajo de Carlos Monsiváis y Juan Villoro; y, finalmente, los Nuevos Cronistas de las Indias con autores como Alma Guillermoprieto, Leila Guerriero, Alberto Salcedo Ramos, Alfonso Reyes, Julio Villanueva Chang, entre otros.

La crónica es un género que se ha ido nutriendo de diversas miradas y plumas a lo largo de los últimos años con figuras destacadas en toda América Latina. Es considerada como uno de los referentes que aluden al periodismo narrativo, ya que comulga con elementos narrativos y opinativos según la mirada del escritor-periodista. Por ello, al imprimir un sello personal que retrate la realidad, es considerada como un género interpretativo. Yanes (2006) define a la crónica como un “relato interpretativo contado desde

el lugar donde sucede un hecho noticioso aparece pronto en la historia de la humanidad. Su nombre tiene el antecedente etimológico ‘cronos’, que significa ‘tiempo’, por lo que hace referencia a una narración ligada a la secuencia temporal” (p. 3).

Otra vertiente en la que se ubica el periodismo narrativo en el contexto latinoamericano se encuentra el reportaje. Al considerarse como un género más abarcador, esto ha permitido que en la construcción de relatos sea más variada y diversa; es decir, que se vale de otros estilos (de la novela y el ensayo, por ejemplo) para retratar un acontecimiento o a algún personaje con la finalidad de “provocar un efecto emocional y no solamente discursivo” (Nowak, 2013, p. 11).

De la semilla del reportaje brotan muchos estilos, y la tendencia del periodismo moderno, según Martín Vivaldi (1987), apunta hacia el reportaje profundo, o también conocido como gran reportaje. La versatilidad de este género nos conduce, por lo tanto, hacia la línea entre el periodismo y la literatura, y por esta razón tanto Yanes (2006), Nowak (2013) y Martín Vivaldi (1987) coinciden en que la distinción que se hace del reportaje respecto a la crónica es imprecisa y tiende más hacia un género que pueda albergar a otros. No obstante, es importante referir este género en su relación con el periodismo narrativo. Martín Vivaldi (1987) nos ofrece una definición muy precisa sobre el reportaje: “[...] el reportaje como relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo, en el que se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano; o también: una narración informativa, de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor-periodista” (p. 65).

A diferencia de la crónica, el reportaje es un género en el que el periodista-escritor puede prescindir de estar en lugar de los hechos. Así lo apunta Yanes (2006), ya que, en el caso de la crónica, el periodista necesita estar presente y ser testigo de la narración que entreteje en un evento particular. Caso contrario en el reportaje, pues la voz de la o el periodista queda invisibilizada y se antepone a la voz de los protagonistas del relato, y, en ese sentido, dependen de la voluntad de las protagonistas del relato para poder enhebrar las historias.

Otro género que se ubica dentro del periodismo narrativo latinoamericano es el testimonio. En este género se mezclan relatos de carácter ensayístico, de reportaje y biografías, próxima a la investigación de las ciencias sociales en las que se da cuenta a la

historia de un personaje de la vida sociocultural, principalmente marginado, con la finalidad de documentar algún aspecto, a partir de un relato sobre alguien. En la actualidad es común que este género se asemeje al perfil periodístico, solo que en el perfil la persona de quien se narra en el texto no necesariamente es alguien que ha sido relegado, marginado, o que enfrenta una problemática.

Si bien los géneros ayudan a ubicar ciertos estilos tanto en el periodismo como en la literatura, realmente poco importan cuando se trata de abarcarlos en la categoría de periodismo narrativo: pueden ser muy diversos y sus fronteras se deshacen tanto como el periodista-escritor lo quiera, siempre y cuando contengan dos cuestiones fundamentales: que se basen en hechos reales y que sean escritos con herramientas estilísticas literarias para poder explicar e interpretar los acontecimientos y sus personajes.

Es importante mencionar que a partir de la nueva generación de los llamados Nuevos Cronistas de las Indias, el periodismo narrativo se ha creado de manera particular en algunas regiones de Latinoamérica, en donde periodistas de Colombia, Argentina, Brasil, Chile, México, entre otros, han apostado a publicar en medios, principalmente revistas, relatos que ahondan en temas que reflejan las condiciones sociales, económicas, políticas, ambientales y culturales de sus regiones. Algunos de los principales medios que optan por estas narrativas periodísticas son *Malpensante*, *Revista Anfibia*, *Gatopardo*, *Pie de Página*, *Revista Orsai*, entre otros.

En este apartado se expuso un trayecto histórico y conceptual del término periodismo narrativo, para poder ubicar cómo es que ha llegado a ser una forma de hacer periodismo que no se ciñe a los parámetros del diarismo. Asimismo, se recuperaron las raíces y legado desde la tradición latinoamericana y anglosajona con la finalidad de entrever su desarrollo a lo largo de los años.

Ahora bien, el periodismo narrativo del cual se desprende esta investigación está anclado hacia la temática migratoria México-Estados Unidos, por lo que, a partir de este recorrido en el contexto migratorio a los que se ciñe la investigación, el periodismo recobra gran relevancia en la formación de relatos que den cuenta de las experiencias que atraviesan las vidas de las y los migrantes. Esta apuesta, como se mencionó atrás, implica necesariamente redirigir la mirada de los migrantes hacia escenarios más complejos que expliquen la situación del fenómeno por medio de una historia, con nombre y apellido (en

algunos casos en anonimato) de las personas que se encuentran inmersas en dicho fenómeno. Así, la articulación entre ambos aspectos, tanto el periodístico como el migratorio, encuentran un cause en los relatos como se verá más adelante.

Capítulo II. Realidad narrativa de los relatos y su dimensión discursiva

El abordaje de esta investigación se centra en la representaciones y producciones de los migrantes en el periodismo narrativo. Para dar cuenta de estas producciones, periodistas de diversos medios en México y Estados Unidos (los cuales serán descritos en el capítulo metodológico) elaboran relatos en los que describen y explican cuáles son las circunstancias que atraviesan los protagonistas de las historias. El proceso de producción, por lo tanto, requiere de la palabra escrita como instrumento principal en el amalgamamiento de ideas para la creación de un mensaje, el cual se expresa en los relatos de los migrantes. Es en la publicación de los textos, como culminación de la producción, donde se fija la nueva representación de las ideas de y acerca de las y los migrantes.

Para poder explicar e interpretar cómo es que las representaciones guardan ciertas significaciones y cómo estas a su vez se tejen en función de los procesos de creación de los relatos que realizan las y los periodistas, este capítulo tiene como objetivo enmarcar la representación y la producción de los relatos por medio de teorías y conceptos que explican algunas dimensiones analíticas y discursivas desde las que se puede interpretar un relato.

En las siguientes páginas se desarrollará, en principio, la importancia del *lenguaje* como sistema de representación para explicar la importancia de los lenguajes en la conformación, develación e interpretación de significados en el seno cultural. Posteriormente, se mencionarán los conceptos que utilizan en la *narrotología* para abordar los procesos de elaboración de relatos que hacen los periodistas y sus técnicas narrativas. Finalmente, se explicará cómo dichos relatos se circunscriben en un *discurso* determinado a nivel histórico. Todo este marco explicativo fungirá como base para la interpretación de los relatos que elaboran las y los periodistas sobre los migrantes en el periodismo narrativo.

2.1 Lenguaje como sistema de representación cultural

En su obra, Hall (1997) expresa que el lenguaje es un medio a partir del cual hacemos que el mundo y todas las ideas que lo rodean tengan sentido. Es por medio de este dispositivo complejo que se produce un intercambio de significaciones que tienen una importancia fundamental para las prácticas de los individuos de una cultura. Por ello, Hall insiste en la

importancia del estudio del lenguaje para explicar cómo es que llegamos al significado y sentido de las cosas.

El autor denomina “circuito de la cultura” al proceso en el que se producen las significaciones de aspectos socioculturales, y que actúa como un repositorio que se va produciendo en un determinado contexto. El circuito no es estático ni mecánico, más bien este se va transformando con el devenir por lo cual Stuart Hall advierte que las significaciones están al margen de un momento histórico como ya lo advertía Michael Foucault en su momento. También menciona que la producción de significados depende de diferentes procesos y prácticas existentes dentro de la cultura, pero sobre todo se necesita de un medio para que sean transmitidos. El poder de los significados no solo estriba en el sentido que le damos al mundo, sino que son capaces de regular y organizar las conductas, así como de crear identidad:

We give things meaning by how we represent them – the words we use about them, the stories we tell about them, the images of them we produce, the emotions we associate with them, the ways we classify and conceptualize them, the values we place on them. (Hall, 1997, p. 3)

Por lo tanto, el lenguaje otorga referencialidad al mundo por medio de los discursos, los cuales intentan reverberar ciertas significaciones para representar algo. Así, mediante el uso de la palabra, el lenguaje manifiesta ideas que intenta expresar la referencia de lo que entendemos en el mundo. Ricoeur (2006) menciona que debido a que hay más ideas que palabras es necesario amplificar sus significaciones “más allá de su empleo ordinario” (p. 61), y que el esfuerzo potenciador de la palabra, en el habla y la escritura, ejerce una intención comunicativa y/o de persuasión. Por ello, la retórica es la capacidad de influir sobre los receptores o sobre el público a quien se le comunique el mensaje “por medio del empleo de formas del discurso” (Ricoeur, 2006, p. 61).

Cassany (2006) recupera el enfoque sociocultural para la comprensión de los discursos que se entretajan en las diversas sociedades. De esta manera, el autor enfatiza que “Cada comunidad, cada ámbito y cada institución usan el discurso de modo particular, según su identidad y su historia: los propósitos con que se usan son irrepetibles, propios [...]” (p. 29).

La identidad y representación de los individuos, de los colectivos y de las comunidades se vuelven legítimos al otorgarles ciertos rasgos o atributos mediante el discurso, en tanto a la producción y recepción de determinados textos (Cassany, 2006). Los textos, por lo tanto, son una forma discursiva en la que las culturas se construyen a través de sistemas de escritura, las cuales son la base de la organización sociocultural y política.

Ricoeur (2006) enfatiza que el discurso queda fijado cuando es escrito. La consecuencia evidente que enuncia el autor es que el discurso posee autonomía semántica, es decir, el texto es capaz de interpretarse sin factores extralingüísticos y la intención del autor no se disocia del sentido del texto. Esto, más adelante lo matiza al mencionar que “la noción del autor no hay perdido toda su significación” (Ricoeur, 2006, p. 43), y que más bien el sentido del autor se vuelve una dimensión analítica e interpretativa del texto.

Ahora bien, cuando el discurso es escrito el autor afirma que su fijación es clara, ya que la inscripción del discurso está anclada a una materialidad, y que por esta razón la escritura es una forma del lenguaje que se autocontiene como una escultura; de ahí a que sea capaz de representar algo de la vida sociocultural. Entonces, el componente referencial del discurso “se dirige por medio del significado hacia diferentes tipos de entidades extralingüísticas tales como objetos, situaciones, cosas, hechos, etc.” (Ricoeur, 2006, p. 47).

Resulta importante enfatizar que el enfoque discursivo está erigido desde la lógica de las relaciones de poder. La relación entre poder y saber se basan en lo que se denomina como aparato institucional y tecnológico: “[...] The apparatus is thus always inscribed in a play of power, but it is also always linked to certain co-ordinates of knowledge... This is what the apparatus consists in: strategies of relations of forces supporting and supported by types of knowledge” (Foucault, 1980b, pp. 194-196, como se citó en Hall, 1997, p. 47).

Sin entrar en detalles, puesto que las formaciones discursivas de Foucault (2003) serán retomadas más adelante, la base del fundamento teórico que propone para el discurso se dimensiona desde un sentido histórico en el que el poder incide en la aplicación y legitimación de un conocimiento como verdadero. En ese sentido, lo que al autor le interesaba más que la verdad en sí era descubrir cómo un saber es aplicado en la realidad; es decir, cómo es asumido en tanto verdadero en el seno sociocultural, así como los efectos que conllevan

el asumir tal conocimiento como real. Por lo tanto, una formación discursiva tiene la capacidad de erigirse como un “régimen de la verdad” (Hall, 1997, p. 49).

Por tal motivo, Cassany (2006) afirma que los discursos nunca son transparentes, y por esta razón pueden ser un arma útil de la retórica que persuade, seduce o convence a los lectores. El develamiento discursivo, al igual que como lo propone Paul Ricoeur, ocurre a través de la interpretación del texto en sus líneas (su significado literal), entre líneas (deducción de las palabras) y detrás de las líneas (punto de vista, argumentación e intención del autor) (p. 46).

La develación del lenguaje, a partir de los juegos discursivos, es entonces una tarea interpretativa. Aquí entra en debate lo que Eco (1992) refiere con base al dilema de cómo interpretar un texto, pues los enfoques de la interpretación se articulan en “una tricotomía entre interpretación como búsqueda de la *intentio auctoris*, interpretación como búsqueda de la *intentio operis* e interpretación como imposición de la *intentio lectoris*” (p. 29). Este punto coincide con Ricoeur (2006), pues más allá de que una de estas dimensiones sea más correcta que la otra, se trata de ponerlas en perspectiva e incluso tomar en consideración la relación que existe entre ellas, ya que las tres dimensiones forman parte de la interpretación textual, por lo que no hay una significación unívoca de los textos. Estas bases interpretativas son solo un parteaguas desde el cual partir para realizar el ejercicio hermenéutico.

2.2 El periodismo narrativo y la construcción de una mirada sociocultural por medio de relatos

Lo que se expuso anteriormente nos ayuda a situar al lenguaje como herramienta indispensable con la que cuentan las y los periodistas en la elaboración de relatos. Y aunque para realizar un análisis más complejo de cómo el lenguaje funge como sistema de representación, este no es suficiente para explicar los efectos que devienen de la instauración de ciertas representaciones. Al menos no desde un nivel formal, como lo señalaba Hall (1997). Por ello, el discurso adquiere un énfasis que dimensiona las representaciones de la vida sociocultural, en función de las relaciones de poder que se amalgaman y vinculan con todas las esferas humanas y con todos los actores sociales.

Ahora bien, para poder explicar cómo el discurso actúa en la representación de los migrantes en el periodismo narrativo de algunos medios de México y Estados Unidos, es necesario poder explicar cómo se conforman, en primer término, tales relatos. Por tal motivo, es preciso enfocar la manera en cómo los periodistas producen los relatos, así como averiguar qué es lo que está representado, en tanto proceso final de la creación de los relatos (qué está escrito, cómo es narrado y qué elementos se utilizaron para su representación).

Bustos (2017) menciona que en los reportajes explicativos –los cuales tienen como función describir, elaborar secuencias para poder explicar– y los reportajes mostrativos –que describen y secuencian los relatos– tienen que atravesar por la mirada y la construcción que le dan los periodistas a la interpretación de un acontecimiento. Si bien no hay una receta ni fórmula concreta para elaborar relatos, lo cierto es que estos siempre poseen una estructura que tiene un orden y una lógica intrínseca que pretende comunicar de manera efectiva de qué trata la historia. Cabe decir que los reportajes explicativos y mostrativos a los que se refiere la autora entran dentro del denominado periodismo narrativo, pues además de informar un hecho, este también está concebido con recursos estilísticos y estéticos.

Para poder llevar a cabo la tarea intelectual y creativa, Bustos (2017) refiere el concepto de visibilidad, de raíz aristotélica, con la finalidad de significar la acción comunicativa de los relatos: “Llamo a poner ante los ojos a representarlo en acción” (p. 52). La visibilidad es construida, y para que esta sea expuesta en palabras, en un relato y en un discurso, necesariamente debe ser elaborada de forma consciente e intencionada, dependiendo de la forma en que el o la periodista escriba el relato; es decir, de acuerdo a cómo construya determinadas escenificaciones y descripciones; en cómo lo desarrolle en un orden temporal; en cómo se presente su punto de vista con una voz narrativa; en la forma en que introduzca diálogos y erija una estructura narrativa (Bustos, 2017, p. 52). Además de este hilo conductual, la autora apunta que la estructura narrativa del relato contiene un lenguaje estético, y es de esta manera que la historia, al ser mostrada ante los ojos de manera estética, cobra visibilidad.

Al considerar la visibilidad como elemento esencial en la tarea creativa para tejer el relato, este se enfoca desde cierta intencionalidad. Por lo tanto, la mirada que hacen los periodistas sobre la elaboración de los textos tiene como función mostrar más que contar.

Los reportajes mostrativos, advierte la autora, a su vez se despliegan en valorativos, literarios y perfiles. El periodismo narrativo que en el que se circunscribe este proyecto está más familiarizado con el valorativo: Bustos (2017) lo caracteriza de la siguiente manera:

- Deben llamarse valorativos porque es el periodista quien valora una historia o asunto de lo real y quien le da un sentido en función de su interés humano y social.
- El hecho de valorar algo supone previamente el hecho de elegir el modelo que se va a mostrar, que va a hacer la historia visible, no sólo explicativa.
- Esta clase de reportajes suele ser de interés humano y de interés social. Se busca no sólo explicar cosas y conceptos, sino mostrar un problema encarnado en una historia o historias reales que se utilizan como hilo conductor.
- Las fuentes documentales están presentes, pero el testimonio humano es vital.
- La estructura literaria de estos relatos se elabora por párrafos o períodos y se busca una fórmula dramática o de interés sostenido que se aleja mucho de la narración clásica de los reportajes explicativos.
- La finalidad de estos relatos mostrativos es hacer visible y sensible una historia particular que apunta a situaciones y problemas más generales: por medio de la empatía se comprenden los problemas sociales. (pp. 56-57)

Como se menciona, estos reportajes valorativos implican la formación de una historia que estará inscrita en un relato publicado en un medio. No nos detendremos en la diferenciación terminológica de historia y relato, puesto que será retomada más adelante en función de la teoría narratológica. Lo importante ahora es indicar que lo que señala la autora, en tanto a los reportajes valorativos, es imprescindible para dar cuenta de la estructura en la que estará sedimentado el relato, puesto que sin la estructura (es decir, la forma en la que está estructurado el relato) no se puede concebir la representación completa sobre un fenómeno o acontecimiento, ni de los actores/personajes involucrados. Por eso es necesario, previo a desentrañar dichas representaciones a través del discurso, que resulta evidente saber cómo ha sido fabricado el relato en función de ciertas técnicas narrativas.

2.3 La forma de representar: aproximación narratológica para el estudio de los textos literarios

Una historia, una narración, va más allá de un asunto académico, pues hay una necesidad, un impulso como lo llama Culler (1997), por contar historias. Somos seres de historias, y estas encuentran encauces para poder ser contadas. El autor afirma que los relatos tienen la capacidad de deleitarnos, de causarnos placer al ser contados, y más importante aún nos muestran y explican el mundo que nos rodea, pues imitan la realidad. Pero ¿qué conocimiento podemos obtener de esto? Y, sobre todo, ¿de qué forma podemos acceder a él? Si bien las historias están esparcidas en toda la Tierra, también es cierto que estas han sido un tema de interés humano y científico. En este sentido, han surgido teorías narrativas, o la llamada narratología, que pretenden “describir la competencia narrativa” de los relatos (Culler, 1997, p. 102, como se citó en Bustos, 2017, p. 64).

Otra definición sobre la teoría narrativa o narratología es la propuesta por Bal (1990), pues menciona que

La Narratología es la teoría de los textos narrativos. Una teoría se define como conjunto sistemático de opiniones generalizadas sobre un segmento de la realidad. Dicho segmento de la realidad, el corpus, en torno al cual intenta pronunciarse la narratología, se compone de textos narrativos. (p. 11)

La autora presenta una descripción del sistema narrativo, es decir de la forma en que ha sido concebido. La narratología intenta analizar los textos narrativos a partir de una serie de conceptos con el fin de sistematizar una narración para poder interpretarla. Aunque esto pueda parecer una fórmula, en realidad es más complejo que solo retomar los conceptos básicos con los que puede analizar una narrativa. Lo que en realidad se intenta mediante esta teoría es comprender cómo funcionan los componentes narrativos implícitos en cada relato, con la finalidad de interpretar su significado. Esto ayuda a que las herramientas estilísticas y recursos literarios que usan los periodistas o cualquier creador puedan ser descritas mediante una sistematización de conceptos que dimensionen la lógica escrita del texto. La autora incluso advierte que esta teoría no es la única con la cual se puede acceder la estructura narrativa de un texto, pero en el presente proyecto se considera pertinente pues, al ubicar los elementos estilísticos de los relatos, se puede acceder a una primera aproximación

interpretativa del texto, en la que a través de ciertos aspectos se genera tal o cual representación. No obstante, nos anticipamos a recordar que el análisis de las narrativas desde un nivel estructural no es suficiente para dimensionar la representación del relato porque, como lo advirtió Foucault (2005) el relato no prescinde del discurso, el cual está vinculado a cuestiones de poder.

Dicho lo anterior, hay un marco narrativo que comparte el periodismo narrativo con la literatura, por lo que su conformación está compuesta por elementos estilísticos de los relatos, sobre todo de la novela. Esta estructura se basa en lo que Bustos (2017) retoma de María Jesús Casals en tanto a los procedimientos narrativos que siguen los periodistas para construir un relato:

[...] escenificación y descripción, desarrollo no necesariamente lineal ni cronológico de la historia, elección del punto de vista y de la voz del narrador más conveniente para el relato, dominio de la elipsis, introducción de diálogos si son necesarios y estructura narrativa que sostenga el interés. (Bustos, 2017, p. 92)

Dado que el marco narrativo está determinado por elementos literarios, es pertinente retomar los postulados teórico-metodológicos de Villanueva (2006), donde desglosa todos los aspectos que componen el texto novelístico. Cabe mencionar que su modelo se sustenta en la teoría literaria y en la narratología de antecesores como Tzvetan Todorov y Gérard Genette, quienes realizaron un sistema narrativo que fuera capaz de describir los relatos a partir de su forma y sus significaciones.

Antes de mencionar las herramientas que se utilizan para el análisis narrativo, Darío Villanueva apunta que el discurso novelístico que desarrolla en las páginas de la obra sigue la secuencia de la Retórica aristotélica “—la *inventio* o búsqueda de tema, argumento y anécdota, la *dispositio* o estructuración, y la *elocutio* o fase puramente estilística, verbal— que en la creación poética se producirían casi simultáneamente” (Villanueva, 2006, p. 14). En términos narratológicos Bustos (2017) traduce lo anterior como “trama, presentación (quién habla, a quién, cuándo, en qué lenguaje y con qué autoridad) y focalización (quién ve, tiempo, distancia y frecuencia y limitaciones del conocimiento)” (p. 92).

En ese sentido, la autora apunta que debe de existir una adecuación entre el tema y la forma del marco narrativo, puesto que esto es equiparable a la historia y el discurso del texto.

Huelga decir que estos dos conceptos tienen sus diferencias, pero no pueden existir de forma aislada y por separados en términos narrativos. En cuanto a lo que se refiere por historia, el autor indica que se trata de “la sustancia del contenido”, mientras que el discurso “el continente o expresión” (Villanueva, 2006, p. 16). Ya otros autores como Genette (1989) habían elaborado una distinción conceptual referente la realidad narrativa. Él menciona una triada conceptual en tanto a la historia, el relato y la narración, donde la historia es “el significado o contenido narrativo”; el relato como el “significante, enunciado o texto narrativo mismo”; y, finalmente, a la narración en tanto a “al acto narrativo productor y, por extensión, al conjunto de la situación real o ficticia en que se produce” (Genette, 1989, p. 83).

Pero al volver hacia lo que postuló Villanueva (2006) parece que su distinción entre historia y discurso logra concretar de manera más clara el modo en que se accede tanto a la forma como a la significación del relato en función de su propia estructura. Menciona que la historia es identificable en el texto a partir de una anécdota o argumento de índole temática, en el que hay un “encadenamiento temporal de las acciones que protagonizan los personajes” (Villanueva, 2006, p. 16). Este aspecto está sedimentado en los motivos de los cuales tratan la historia, la cual se sitúa a nivel temático en un relato que cuente sobre una aventura, sobre la guerra o sobre cualquier problemática social.

La arquitectura novelística que expone Villanueva (2006) se sedimenta de la conversión realizada de la historia en discurso. Esto implica que se deriven tres aspectos analíticos por medio de lo que él llama *modalización*, *espacialización* y *temporalización*. A continuación, se desglosarán los componentes de cada uno de ellos.

2.3.1 Modalización

Para comprender cómo ocurre la traslación de historia a discurso, debe de existir una organización del relato, de tal manera que exista un “punto de vista” desde donde se esté construyendo el texto. El autor descompone este punto de vista en dos elementos que denomina visión (¿quién ve?) y voz (¿quién habla?): “En la organización del discurso narrativo es fundamental el ángulo de enfoque de los sucesos de la historia, y la voz o voces

diferentemente moduladas que transmiten información sobre los mismos recabada desde una o más perspectivas” (Villanueva, 2006, p. 20). Asimismo, el enfoque narrativo que el autor da es ilimitado y las posibilidades se gestan en función del desarrollo en el que la creadora o el creador quiera encausar el relato.

La modalización, enfatiza el autor, se lleva a cabo en un plano lingüístico por medio de los nombres personales o personas gramaticales, y es en función de la elección que haga el escritor de estas modalizaciones que el relato será menos o más objetivo. A partir de esta afirmación, Villanueva (2006) retoma la tipología de la modalización de Norman Friedman, que va de menor a mayor objetividad según la elección de la persona gramatical.

Modalización en tercera persona

- a) **Omnisciencia autorial o editorial:** es aquella modalización en la que se narran los acontecimientos y, además, el narrador comenta y critica las emociones e ideas de los personajes. En lo que respecta a la estructura del texto, también se presenta en ocasiones un autor implícito “por encima del narrador que sustenta el mensaje, o *historia*, y ese *autor implícito* hace frecuentes apelaciones a un *lector implícito* al que llega a sugerir o imponer incluso una forma de lectura” (Villanueva, 2006, p. 23). Asimismo, el autor implícito tiene la capacidad del autor de transmitir ideas y valores de índole política, filosófica, religiosa, etcétera. El autor implícito y el narrador omnisciente estarán oscilando en tanto la presencia de su voz en el relato.
- b) **Omnisciencia neutral:** el autor menciona que esta modalización surge de la ausencia de voz del autor implícito, por lo que “La voz predominante es ahora la de un narrador que lo sabe todo, el presente, pasado y futuro de sus personajes, sus sueños, sus más recónditos pensamientos, sus más oscuras intenciones” (Villanueva, 2006, p. 25).
- c) **Omnisciencia selectiva o multiselectiva:** la voz del narrador y la visión de los personajes juegan un papel importante en esta modalización, pues la visión de uno o más personajes es lo que le otorga más objetividad. En esta situación “el narrador no hará uso de ninguna información referente a la historia que no esté avalada por la perspectiva de uno o varios personajes selectos” (Villanueva, 2006, p. 25). A partir de esta modalización se hace uso de un estilo indirecto libre, en el que el discurso es

calificado como neutral, dado que el pensamiento de los personajes se torna más convincente y se refleja de una forma más vivaz.

Modalización psíquica

- a) **Monólogo citado:** se utiliza el estilo directo libre del pensamiento del narrador a manera de soliloquio.
- b) **Monólogo narrado:** es “el discurso mental de un personaje disfrazado como discurso del narrador” (Villanueva, 2006, p. 29).
- c) **Monólogo autónomo:** está influido por la perspectiva del subconsciente, por lo que representa el proceso psíquico y los pensamientos de los personajes que se “producen en el cerebro humano antes de su formulación consciente y expresión gramaticalmente configurada por medio de la palabra” (Villanueva, 2006, p. 29). Dan la sensación de contener una sintaxis mínima, la cual es apreciada por el efecto de inmediatez.

Modalización en primera persona

Aquí se presenta un “yo” central dentro de la narración del relato, por lo que tanto el narrador y el personaje se fusionan; es decir, la visión y la voz se vuelven un modo de contar en el que el personaje no solo es observador, sino es capaz de contar e identificar lo que está ocurriendo en el relato. En este sentido, el autor menciona que

La adopción de este modo o punto de vista limitado le impone al narrador tanto la renuncia a la omnisciencia y a la ubicuidad como al conocimiento del pasado y el pensamiento del resto de los personajes, salvo que ellos mismos se lo hagan patente a través de sus propias palabras. (Villanueva, 2006, p. 31)

Por lo tanto, el yo protagonista ve, participa y narra lo que acontece en la historia.

Lector implícito

En las novelas con la modalización de la primera persona se retoman otras tipologías, en las que se incluyen la *fenominicidad*, el *paranarratario* y al lector explícito. No obstante, estos no son frecuentes o al menos no caracterizan a los relatos periodísticos, por lo que no ahondarán en ellos.

Por otra parte, el lector implícito al que alude Darío Villanueva sí es posible que se presente en el periodismo narrativo. Desde este elemento narrativo se entiende al texto narrativo como un conjunto de presencias y silencios; de ausencias y blancos, en los que el lector juega y completa el proceso narrativo, dado que el narrador no siempre proporciona la información sobre los personajes o creando escenarios incompletos con un efecto intencionado como el de generar cierta intriga, o en alusión a ciertas ironías.

Modo dramático

En esta modalización la voz del narrador desaparece, dado que la narración se cimienta desde el diálogo entre los personajes. Bajo esta lógica, de influencia teatral, los personajes se convierten en los narradores y narratarios de la historia. Villanueva (2006) afirma que la objetividad, antes valorada en función del narrador omnisciente o la figura autoral, se traslada hacia los personajes, por lo cual la imitación pura se deriva a partir de la comunicación entre los personajes.

Modo cinematográfico

El autor coloca esta modalización como la que retrata de forma más objetiva la historia. El punto de vista se dimensiona desde una cámara, en la cual hay “rechazo de la introspección y el pensamiento de los personajes, predominio del diálogo y absoluta asepsia en la voz del narrador” (Villanueva, 2006, p. 39). El sentido o el ángulo en que se narra la historia se construye desde el exterior; se cuenta por medio de la deducción que el narrador percibe de los movimientos, los gestos y otros signos de los personajes.

2.3.2 Espacialización

El espacio es un elemento narrativo esencial. Darío Villanueva señala que es relevante que lo situemos con relación al tiempo. Sin embargo, la distinción entre ambos aspectos es pertinente en tanto que pueden existir uno o varios lugares desde donde se teje el texto. Se trata de otorgarle valor y veracidad a los lugares donde se desarrolla la historia: la autentifica, “da veracidad al relato, y sitúa a los personajes, cuando no proporciona interesantes efectos simbólicos o se erige en verdadero protagonista, como ocurre en las novelas de viaje o en las llamadas «novelas de ciudad»” (Villanueva, 2006, p. 42).

El autor menciona que el espacio se dimensiona desde un orden semántico y otro compositivo, donde el primero funciona como signo que remite la situación que experimentan los personajes, mientras que en el segundo edifica, junto con otros elementos narrativos, la estructura del relato.

El espacio, como dimensión del relato, representa y, por tanto, significa los lugares descritos en el texto. Para que esto ocurra el narrador asume un papel de descriptor del escenario en el que se ubican los personajes y donde se desarrollan las acciones. Pimentel (2020) menciona que el narrador-descriptor retoma sistemas de descripción que “le permiten generar no sólo una “imagen” sino un cúmulo de efectos de sentido” (p. 25). Los sistemas descriptivos se crean con base en una red de significaciones semánticas que organizan los detalles en los que se construye el espacio narrado.

La autora enfatiza que el sistema descriptivo surge a partir de la equivalencia y del nombre y la serie predictiva:

Describir una casa, por ejemplo, es enumerar, con mayor o menor detalle, sus habitaciones, puertas, ventanas, techos, muros... En general, el nombre del objeto a describir —mismo que inmediatamente se constituye como tema descriptivo— se enuncia, anunciando así el inicio de la descripción; luego, el tema descriptivo se despliega en una serie de atributos, partes y/o “detalles” que van “dibujando” el objeto. Esta serie es, en principio, ilimitada; se pueden ofrecer uno o mil detalles para construir la “imagen” de un lugar, de un objeto o de un personaje; ¡se podría incluso llegar a niveles “microscópicos” en la descripción! (Pimentel, 2020, pp. 25-26)

Desde luego la infinidad de detalles para la descripción de un lugar es imposible, ya que también debe considerarse el tiempo del relato y, sobre todo, qué de ese mar de detalles es pertinente para expresar la historia. Así, el narrador tiene que acotar la imagen espacial a través de modelos de organización. La autora enuncia los modelos de organización en tanto son de carácter lógico-lingüístico (como las dimensiones afuera, adentro; arriba, abajo, etc.), taxonómico (las partes del objeto; de una casa, por ejemplo), espacial (verticalidad, horizontalidad y/o prospectividad), temporal (las estaciones del año, por ejemplo), y/o cultural (“modelo de la pintura que permite describir un lugar como si fuera un cuadro; modelos arquitectónicos, musicales...” (Pimentel, 2020, p. 26).

Los modelos expuestos no implican necesariamente que sean los únicos, ya que la autora afirma que la forma de organización descriptiva del espacio tiene como finalidad darle orden a la unidad temática al espacio; se trata de crear una “ilusión del espacio”, por medio de la representación del lugar que producen “efectos de sentido” (Pimentel, 2020, pp. 26-27).

2.3.3 Temporalización

Para abordar este elemento narrativo es necesario precisar la traslación del tiempo de la historia al tiempo del discurso. Esto equivale, según nos menciona Villanueva (2006), a crear un ritmo rápido (rápido o lento) que considera tanto el tiempo de lectura del texto como la extensión (número de páginas) del relato. Asimismo, señala que el tiempo de la historia por lo regular tiene una duración más extensa, la cual se mide en horas y que equilibra a través de “la combinación de las técnicas de *escena*, *resumen* o *panorama*, *elipsis* y *pausa descriptiva* o *pausa digresiva*” (Villanueva, 2006, p. 45).

Ritmo de la narración

- a) **Escena:** el tiempo de la historia y el tiempo del discurso es igual por convención a través del diálogo entre los personajes.
- b) **Resumen o panorama:** acelera el ritmo de la narración.
- c) **Elipsis:** son saltos temporales en la historia que se omiten en el discurso.
- d) **Pausa descriptiva y digresiva:** el narrador y el autor implícito las llevan a cabo, de manera que consumen al “texto, pero no tiempo, pues se consagran al espacio y a la interpretación o metanarración, respectivamente” (Villanueva, 2006, p. 46).

Por último, el autor agrega al ralenti, que proviene de la técnica cinematográfica, donde el tiempo del relato se vuelve más extenso al tiempo de la historia por cuestiones de estilo.

Orden

Hay una confrontación, como ya se ha mencionado con otros aspectos de la narración, del orden de la historia y el orden del discurso; es decir,

confrontar el orden de disposición de los acontecimientos o segmentos temporales en el discurso narrativo con el orden de sucesión de esos mismos acontecimientos o segmentos

temporales en la historia, en la medida en que va explícitamente indicado por el propio relato o se puede inferir de tal o cual indicio indirecto. (Genette, 1989, p. 91)

Dentro de la lógica interna del relato pueden existir ciertas dislocaciones temporales, en las que se distiende o acorta el tiempo del relato. Las rupturas temporales son inevitables en el universo del relato, como expone Pimentel (2020), pues es en estas dislocaciones del tiempo es que se puede “dar cuenta de lo ocurrido en otra vertiente de la historia, para dar antecedentes, o bien para dar la ilusión de densidad y vida a un relato que recuerda su propio pasado” (p. 44). De otra forma el orden temporal también es capaz de expresar que tres años de la vida de algún personaje se pueden enunciar en una o dos frases, por lo que el relato logra “transformar un tiempo en otro tiempo” (Genette, 1989, p. 89).

Ante esta premisa, Genette (1989) distingue el orden temporal a partir de una serie de aspectos, que se enunciarán brevemente:

- ❖ Anacronías: el autor denomina anacronías a las formas en que se distinguen la “discordancia entre el orden de la historia y el del relato” (p. 92).
 - Analepsis: se trata de un acontecimiento anterior al punto donde se narra la historia; en términos cinematográficos es equivalente al *flash-back*.
 - Prolepsis: cuando se narra un acontecimiento que se evoca y narra posteriormente al punto del relato; en el cine se conoce como *flash-forward*.

Frecuencia

Villanueva (2006) propone agregar a la frecuencia como otro aspecto que complementa el análisis narrativo del tiempo. De esta manera, alude tres tipos de relato desde la frecuencia: *singulativo* (cuenta una sola vez lo que pasó); *repetitivo* (cuenta n cantidad de veces lo que aconteció en el relato); e *iterativo* (relata una vez lo que sucedió n veces). Esta tipología de la frecuencia temporal depende en gran medida de la voz y la visión desde las que son contados los relatos, por lo que la modalización juega un papel fundamental en la frecuencia y el tiempo en el que se contarán los sucesos.

Para cerrar, en lo que respecta a la temporalización, el autor refiere una tipología del tiempo narrativo en donde ubica a la *temporalización lineal* como la más elemental o de grado cero, ya que coincide el orden de la historia con el orden del discurso; por el contrario,

la *temporalización anacrónica* responde a dislocación temporal a manera de analepsis y prolepsis; finalmente, la *temporalización íntima* es de naturaleza psicológica (contada desde la mirada de algún personaje) y la *temporalización múltiple* se presenta “por un desdoblamiento espacial en el tiempo de la historia que se proyecta en sucesión en la escritura, o tiempo del discurso” (Villanueva, 2006, p. 51).

En suma, la modalización, la espacialización y la temporalización constituyen la estructura narrativa del relato; se relacionan entre sí y conforman un sistema. No obstante, debe tomarse en cuenta que la conformación de estos elementos vinculados no funciona a manera de fórmula o recetario; más bien consiste en ubicar ciertos aspectos de la realidad narrativa implícita y de esta manera saber cómo unos elementos han jugado con otros, lo cual permite que las posibilidades creativas y sus combinaciones dependan del autor que las produce.

Ahora bien, el relato escrito si bien está conformado por los aspectos narrativos antes citados, es menester considerar, dada la naturaleza del presente trabajo, la *dimensión actorial* que se construye de los personajes. No solo se trata de cómo el narrador, el periodista en este caso, elige ciertos puntos de vista al relatar una historia, sino de qué manera está proyectando a los personajes-actores que participan en dichos relatos.

2.3.4 Dimensión actorial del relato

En la obra *Relato. Estudio de la teoría narrativa*, Pimentel (2020) insiste en poner foco a la dimensión actorial de los relatos, pues asegura que ha sido uno de los elementos teóricos y analíticos más relegados de la teoría literaria. Sin embargo, enfatizar la perspectiva actorial es de suma importancia para poder comprender el efecto de sentido, de orden moral psicológico, que deviene de una construcción narrativa y discursiva de los personajes.

Aunque la autora desentraña la dimensión actorial desde la ficción es conveniente retomar la edificación del personaje-actor desde el punto de vista de quien lo mira y describe en referencia tanto a sus acciones como a sus atributos físicos, morales y psicológicos. Esto por una razón evidente: del ángulo de proyección se desprende una representación del personaje que nos indica quién es y qué acciones lleva a cabo. La relevancia del estudio de

los personajes es fundamental para la significación que proyecta cierto actor en una narrativa: no solo es el tema, la historia en sí misma la que adquiere significación, sino los personajes son parte esencial en el acto de narrar, ya que “como expresión de la temporalidad humana es el punto donde se articulan el mundo lector y el mundo que le propone el relato” (Pimentel, 2020, p. 62).

La autora menciona que la centralidad del personaje ha sido elemental para abordar el relato como una construcción narrativa y discursiva, de carácter referencial e ideológico. Con ello advierte que la intención va más allá de elaborar una tipología de los personajes:

Lo que importa determinar aquí son los factores discursivos, narrativo-descriptivos y referenciales que producen ese efecto de sentido que llamamos personaje, efecto de sentido que es punto de partida para discusiones sobre las diversas formas de articulación ideológica que se llevan a cabo en un relato, con el personaje como gozne de esa vinculación. (Pimentel, 2020, p. 63)

Para poder saber de qué manera se gesta el efecto de sentido al que alude la autora, es preciso abordar el tema a partir de lo que denomina como *individualidad e identidad del personaje*. Resulta evidente que uno de los aspectos más básicos de la individuación del personaje sea el nombre, y es con base en ese nombre que se desprenden los atributos para otorgar referencialidad al personaje.

Si bien la autora despliega algunas clasificaciones de personajes, estos se abordan desde el espectro de la ficción. En el periodismo, como es evidente, no ocurre así, pues las personas que están en los relatos son de carne y hueso, con pensamientos y emociones propias. Así, esta diferencia es contundente, pues el narrador-periodista tiene limitaciones muy marcadas sobre lo que escribe de la persona de la que hablará en el texto: no puede inventar un rasgo, una emoción y una acción, pues estaría atentando contra el principio de veracidad del quehacer periodístico. Por ello, basta con decir que el nombre, en este caso, si bien es constitutivo para la identidad del personaje ya que en él se ilustra “el conjunto de rasgos pertinentes que distinguen su hacer y/o ser de los de otros” no es moldeable al capricho del escritor, pues más bien el actor-personaje se ciñe a su propia esencia humana y real, de la cual el periodista decide qué aspectos morales, físicos y psicológicos mostrar (Pimentel, 2020, p. 68).

Otra manera de dimensionar el aspecto de los personajes dentro del relato es por medio de lo que Pimentel (2020) describe como *el ser y hacer del personaje*. Para ello, retoma lo que postula Shlomith Rimmon-Kenan respecto es la caracterización del personaje, por medio de la acción (discurso directo y apariencia externa) y del entorno (p. 69).

Al seguir este orden, la acción, a través del discurso que emiten los personajes, es fundamental en su caracterización. Más aún esta no siempre se expresa de manera directa, en forma de drama, sino que incluso está mediada por el narrador. De ahí la importancia que se establece entre narrador y el personaje. El narrador, como se expuso antes, puede ser objetivo en distintos niveles, según la modalización que tiene, pero en el caso del periodismo, independientemente de los recursos modales que opte por utilizar el o la periodista, debe mantener una objetividad, veracidad en términos de la profesión, rigurosa en tanto a la caracterización de quien se habla en el texto. Por esta razón, el discurso figural que elabora del personaje no se escapa de la perspectiva focal y vocal que construye a partir de ciertos “matices ideológicos” (Pimentel, 2020, p. 70).

Desde esta lógica, la autora señala que los acontecimientos, referidos a la acción, pueden ser narrados de forma verbal o no verbal. Los actos no verbales son “actos referidos —salir de casa; sacar la cigarrera del ropero, mirarla y olerla— [...] mientras que la pregunta, la respuesta y la especulación son claramente verbales” (Pimentel, 2020, p. 84). Además, los actos verbales provienen de la conciencia y de las palabras del personaje, y es él o ella quien da origen a la enunciación; contrario al acto no verbal, donde depende de la descripción y enfoque que el narrador haga de la acción.

De los actos verbales que el personaje expresa en el relato devienen dos modos de enunciación en su discurso figural: el dramático (sin mediación narrativa y de discurso directo: el narrador delega la voz al personaje) y el narrativo (trasposición mediada por el discurso narrativo/referido).

La otra forma de caracterizar al personaje a través de la acción es en lo que Pimentel (2020) llama “retrato” o “identidad física y moral del personaje”. La atribución de la imagen física se lleva a cabo por medio del narrador. Esta forma de presentación es elaborada a partir de una descripción, menos o más detallada según la elabore el narrador respecto al personaje. De su mirada y de lo que enuncia del personaje se crea cierta ilusión completa o parcial de

su aspecto físico, pues incorpora en mayor medida rasgos que le atribuyen cierta complejidad, altura, rasgos faciales, entre otros. En la ficción la enunciación de los atributos físicos puede equivaler a marcar determinados estereotipos o estándares de belleza que actúan de forma simbólica; no obstante, puede ser que no ocurra de la misma forma con el periodismo, dadas las condiciones de oficio y de principios de los que se vale el o la periodista. Lo importante es indicar que estos rasgos dan cuenta de la identidad de quien está ejecutando la acción, los cuales están determinados por la elección de los aspectos físicos y morales que el periodista utilice para describir al personaje-actor.

Finalmente, el entorno es otro aspecto que forma parte de la dimensión actorial del relato, puesto que actúa de forma simbólica en la proyección del personaje:

El entorno tiene entonces un valor sintético, pero también analítico, pues con frecuencia el espacio funge como una prolongación, casi como una explicación del personaje. De hecho, entre el actor y el espacio físico y social en el que se inscribe, se establece una relación dinámica de mutua implicación y explicación. El entorno puede “contarnos” la “heroicidad” de un personaje sobre una tela de fondo crepuscular, o visto a lo lejos sobre la cima de la montaña, automáticamente “eleva” su valor simbólico de proyección de su interioridad. (Pimentel, 2020, p. 79)

En todo el recorrido que se ha elaborado hasta ahora, propiamente referido a la forma de contar y a la estructura del relato hay muchos elementos de los cuales se puede desentrañar en el texto. No obstante, y como se ha señalado en algunos momentos, no todos están presentes en todos los relatos, ya que esto no son piezas para construir una moto o armar un rompecabezas. Por lo tanto, y dados los límites que existen en el periodismo en contraposición al carácter ficcional de los relatos literarios, es probable que algunos de los elementos citados no se encuentren o incluso en términos analíticos sean inexistentes. De lo que aquí se trató es de reunir una serie de aspectos desde los cuales se puede abordar la realidad narrativa de un relato, y que desde luego serán considerados en el momento del análisis, más de ninguna manera son elementos imprescindibles en el periodismo narrativo. En todo caso son una pauta teórica que pueden ayudar a explicar y comprender su lógica interna.

2.4 Las formaciones discursivas y las relaciones de poder: dimensión discursiva de los relatos

Recordemos que el lenguaje, como lo señalaba Hall (1997), es el canal por medio del cual se representan los significados de las prácticas, comportamientos e ideas compartidas en determinado contexto sociocultural. No obstante, el análisis del lenguaje *per se* no es suficiente a la hora de dimensionar cómo actúa el lenguaje en la interacción social y cómo este repercute en la formación del saber, del conocimiento que tenemos y hacemos sobre el mundo.

Aunque es una obviedad que la prensa hace uso del lenguaje para poder comunicar acontecimientos y realidades del seno sociocultural, también es necesario apuntar que este lenguaje no es transparente. Charaudeau (2003) menciona que la información es siempre una cuestión del lenguaje que se presenta con ciertas opacidades en el sentido de construir visiones sobre el espacio público y la realidad social. Esta idea se fundamenta en contraposición a otra que refiere a los medios como espejos que reflejan la realidad; sin embargo, la realidad siempre es construida y formada a través de discursos.

Las representaciones que circulan, por medio del lenguaje, se pueden valer de diversos soportes para ser percibidos y significados por los actores sociales. Un rasgo que es importante destacar es que las representaciones, formadas por discursos, son capaces de adquirir una dimensión icónica que permita

su adaptabilidad a los diferentes contextos de producción y su alta capacidad reproductiva. De esta manera, estas imágenes suelen tener una alta recurrencia en la formación discursiva del momento de producción, lo que les otorga ciertos rasgos hipercodificados que posibilitan su reconocimiento inmediato. Esta cristalización parcial, nunca absoluta, se suma a una circulación más o menos sostenida no sólo en el momento de producción sino también a lo largo de un tiempo que puede ser tan extendido que sus marcas de origen no sean conscientes ni significativas para los usuarios contemporáneos (Cebrelli y Arancibia, 2007, p. 2).

De ahí que estas formaciones discursivas sean enunciabiles y visibles, como veremos más adelante con los postulados de Foucault (2003). Por ahora es necesario señalar que las funciones de las representaciones tienen tres vertientes, según Charaudeau (2003):

de organización colectiva de los conocimientos y los sistemas de valores, de exhibición- visibilidad de estos frente a la comunidad, mediante rituales, estilizaciones de vida y

producción de signos emblemáticos, de encarnación de esos conocimientos y esos valores dominantes en un representante-delegado de un grupo identitario (p. 21).

Aunque el autor advierte que el concepto de las representaciones sociales es muy amplio, y que abarca incluso a disciplinas como la psicología social y la sociología, él utiliza el término hacia las significaciones sociales que determinan tanto las normas de la conducta de los individuos de un grupo, como los discursos que se transmitirán dentro de él con la finalidad de describir los valores que yacen en su cultura. Ahora bien, las representaciones aparecen como la culminación de un círculo donde el lenguaje es atravesado por la producción, la regulación y el consumo de significados. Pero eso no responde a cómo se generan las representaciones: en qué condiciones emergen y se reproducen las representaciones, ni cómo definen cierta época; si hay representaciones que cambian, o incluso si algunas que se transforman; si ciertas representaciones están en latencia o, por el contrario, siguen vigentes en determinado tiempo (Cebrelli y Arancibia, 2007).

Para acentuar el carácter histórico de las representaciones: sus continuidades y discontinuidades, es preciso que recuperemos algunos de los elementos de la obra de Michel Foucault. Antes de abordar varios de los conceptos que desarrolló a lo largo de su obra, sobre todo a lo que atañe en relación con las formaciones discursivas, es esencial comprender algunas de las cuestiones que fundaron su pensamiento.

Díaz (1995) menciona que, ante todo, la obra que desarrolló el pensador francés se encausa a una ontología histórica que estuvo marcada por tres etapas de su obra: “la arqueología, la genealogía y la ética” (p. 13). La primera estuvo encaminada a la reflexión que Foucault elaboró en torno a la formación del saber, en cómo nos constituimos “sujetos de conocimiento”, a partir de “la producción histórica de la verdad” (Díaz, 1993, p. 11). Luego, en la etapa genealógica, se interesó por cómo las condiciones y modos de sujeción atraviesan a los sujetos por medio de relaciones de poder. Finalmente, la etapa de la ética aborda a la ontología histórica en términos de cómo el sujeto se convierte en un agente moral. En suma, su obra se destaca a través de esas vertientes, en las cuales “se ocupa de las formas de subjetivación como producciones históricas” (Díaz, 1995, p. 13).

En lo que concierne al ámbito de la producción del saber histórico, incluido en *La arqueología del saber*, está anclado al discurso. El autor problematiza la formación de los

discursos para poder acceder a cómo han sido asumidos como verdaderos en una época. Esto supone, como lo enfatiza Díaz (2003), que entren en juego lo enunciable (lo que se puede decir) y lo visible (lo que se puede ver). Así, la enunciación y la visibilidad emergen en una serie de condiciones que posibilitan que unos discursos sean validados como verdaderos; es decir, como aquellos que representan la realidad.

El trabajo que realiza sobre la ontología histórica del saber se enfoca hacia la reflexión sobre del método que posibilita la explicación de las formaciones discursivas en determinados contextos. Por esta razón, el pensador francés se vale de la disciplina arqueológica para poder acceder a cómo se presentaban los saberes a través de reglas y condiciones que propiciaron el establecimiento de ciertos discursos⁸. Desde luego, que la instauración de los discursos no se da por sentado fácilmente; más bien estos discursos, para que se asumieran como estandartes de la verdad, tenían que obedecer a un complejo amalgamamiento de relaciones, entre las cuales se encontraba la del poder, como se explicará más adelante.

Los sedimentos teóricos que Foucault (2003) expuso en su trabajo se basaron hacia un cuestionamiento sobre el saber, de qué es y cómo está formado, al margen del quehacer investigativo de la ciencia, concretamente en el terreno de la Historia. El autor explica que esta disciplina se ha encargado de construir la historia como un trayecto continuo, en el afán de linealidad, de progreso. En cambio, la Arqueología ha logrado emanciparse de la Historia, a partir de “la modificación del estatuto de los documentos. Los documentos han pasado a ser para la historia monumentos que deben ser descritos en su propia dispersión” (Hernández, 2010, p. 50).

En este sentido, cuando Michel Foucault recupera el método arqueológico no solo lo usa para buscar y descubrir las capas, los sedimentos, bajo los cuales se ha ido apilando el saber, tal y como lo refería la Historia en el sentido de la linealidad, de la evolución histórica, sino de encontrar las disrupciones discursivas del saber. Antaño, según refiere el autor, la

⁸ Michel Foucault retomó el método arqueológico para llevar a cabo la tarea del arqueólogo, quien escarba en la tierra, en este caso en los archivos, para encontrar cuáles son los enunciados que forman los discursos en un ámbito o tema determinado. Tal y como lo hizo en *La historia de la locura*, por ejemplo. Por lo tanto, al rastrear los enunciados es cómo se puede explicar la manera en la que ciertos saberes fueron asumidos como verdad en un contexto sociocultural particular.

disciplina histórica tenía el cometido de “memorizar” todos aquellos “monumentos del pasado” y, posteriormente, convertirlos en documentos que devenían en asunto de verdad histórica. No obstante, Foucault advierte la necesidad de romper con la continuidad de la historia —que tiende hacia la cronología— puesto que ha obnubilado los cambios discursivos que han generado distintas concepciones en de un saber en diferentes periodos.

El dar cuenta de las discontinuidades históricas guía al investigador, o al arqueólogo para seguir a Foucault, a no solo identificar las transformaciones del saber, a partir de la formación de ciertos discursos, en un espacio y tiempo, sino de encausarlos en una serie compleja de relaciones, una “red de causalidad” (económica, social, cultural, etc.) que condiciona y posibilita la existencia de determinados discursos.

Antes de proseguir con otros conceptos clave para comprender el método arqueológico de Foucault, es indispensable definir a lo que se refiere en tanto a discurso. La columna vertebral de la obra de este pensador se sustenta en la conceptualización de discurso. El autor define a los discursos como un conjunto de enunciados dispuestos en un contexto. La articulación de los enunciados es lo que propician que un discurso sea creíble. En el caso de la enfermedad mental, según indica el autor, los conjuntos de enunciados —acondicionados desde el Renacimiento hasta la modernidad (épocas que analiza Michel Foucault)— funcionaron de tal manera que la noción de la locura y del loco pudieran ser nombrados, descritos, explicados y juzgados.

Los enunciados son el “átomo del discurso”, la unidad elemental de la que se erige el discurso. Es en el juego de los enunciados —en una articulación que se relaciona y se amalgama a partir de las prácticas y de los acontecimientos— que es posible que se formen los discursos (por ejemplo, el discurso psiquiátrico, el discurso económico, el discurso médico, etc.). Dichos enunciados se rigen por reglas. Al respecto Foucault (2003) menciona que “Las reglas de formación son condiciones de existencia (pero también de coexistencia, de conservación, de modificación y de desaparición) en una repartición discursiva determinada” (p. 63). En suma, la tarea arqueológica consiste en descubrir y describir las reglas de formación de los enunciados que favorecen la existencia de ciertos discursos, lo cuales fundamentan un saber que es considerado como verdadero.

La exploración de las formaciones discursivas que propone el autor se lleva a cabo por medio del archivo, pues la tarea arqueológica depende de una materia/objeto y de su lenguaje para rastrear el conjunto de enunciados. Foucault (2003) define al archivo como un sistema de formas enunciativas, reguladas por reglas, que se adecuaban en un tiempo para que determinados discursos existieran en el seno sociocultural:

[...] palabras que traducen en caracteres visibles pensamientos constituidos antes y en otra parte, se tiene, en el espesor de las prácticas discursivas, sistemas que instauran los enunciados como acontecimientos (con sus condiciones y su dominio de aparición) y cosas (comportando su posibilidad y su campo de utilización). Son todos esos sistemas de enunciados (acontecimientos por una parte, y cosas por otra) [...]. (Foucault, 2003, pp. 218-219)

Pero este archivo, nos advierte el autor, no es solo el cúmulo del pasado que se reactualiza en el presente, más bien se trata del archivo en tanto que define su enunciabilidad y funcionamiento; no es “lo que unifica todo cuanto ha sido dicho en ese gran murmullo confuso de *un* discurso”, sino más bien lo que distingue la gestación de ese discurso en el acontecimiento o en las cosas (Díaz, 1995). De ahí que los discursos no surjan como entes mudos, sino siguen regularidades, formaciones y transformaciones en diferentes épocas.

Hasta aquí podemos enfatizar dos elementos clave: uno, que para descubrir el funcionamiento de los discursos es imprescindible explicar su forma en los enunciados que emiten y que siguen un tipo de encadenamiento o ruptura que dé cuenta de cómo ha sobrevivido a se ha transformado un discurso; y dos, que para poder conocer la forma se debe seguir el método arqueológico, por lo cual es fundamental remitirse al archivo, de manera que se puedan rastrear las formas discursivas que definieron el saber en un momento histórico.

Ahora bien, en cuanto al método arqueológico hay una cuestión que precisar: para el pensador francés la búsqueda de los enunciados apunta hacia las “prácticas y acontecimientos que obedecen a reglas de formación y no como los remitentes de significados ocultos” (Hernández, 2010, p.51). Lo que pretendía el autor, en realidad no es una interpretación de las formaciones discursivas, sino “definir el *modelo arqueológico* de cada formación” a partir de la descripción de los enunciados (Foucault, 2003, p. 270). Esto implica necesariamente que el método de análisis que propone el autor esté fuera del terreno hermenéutico. Se trata

de una “Tarea que consiste en no tratar —en dejar de tratar— los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o a representaciones), sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan” (Foucault, 2003, p. 81). O, en otras palabras, *La arqueología del saber* no pretende descubrir lo que expresan las formaciones discursivas, sino tiene como objetivo determinar y definir cuáles son las reglas de formación que hacen posible la existencia de discursos que denotan un saber en la historia.

Díaz (1995) subraya que esta es la parte más cuestionable del autor, ya que la pretensión de realizar una descripción pura, según apunta Foucault, es incurrir en una contradicción:

La aplicación de estas categorías permite describir “objetivamente”, sin ningún tipo de interpretación. Este último punto es el más débil de *La arqueología del saber*. Implica una notable contradicción: puesto que Foucault considera que es imposible conocer los supuestos discursivos de la época en la que subsistimos, es obvio entonces que no podemos abstenernos de esos supuestos; y, si pudiéramos, nuestros discursos no serían creíbles porque no responderían a la voluntad de verdad de nuestra época. Por lo tanto, si el discurso “objetivo” no existe, ya que no podemos discriminar los supuestos, el arqueólogo no puede pretender que su discurso se enuncie objetivamente. (p. 26)

Y de la contradicción también surge la imposibilidad de la neutralidad científica propuesta por Michel Foucault, ya que la tendencia positivista bajo la que se erige el método implica no solo describir “reglas lexicales y lógicas” (a las que hace referencia para el análisis de los enunciados en tanto a frases y proposiciones) (Rigotti, 2016, p. 8), sino que debe de proceder más allá de sus condiciones de forma y a la inocuidad discursiva. Porque resulta evidente que para revisar el archivo hay una disposición selectiva en tanto al corpus textual del que se vale el investigador, por lo que está filtrada su mirada con el propósito de descubrir las formaciones discursivas. Asimismo, elaborar una descripción exhaustiva para ceñirse a la objetividad es relativamente imposible, pues toda descripción es un tanto inherente a la interpretación, como afirma Gómez (1989):

El mismo Foucault, en Nietzsche, Marx y Freud, afirma que el signo, mucho antes de que exista la pretensión de descifrar un sentido que oculta, es ya interpretación. Que toda técnica de interpretación es a su vez interpretación de interpretaciones; ¿se salva entonces la arqueología de ser otra técnica de interpretación? ¿Se salva la arqueología de conformar un mero capítulo

de esa enciclopedia de interpretaciones que en ese texto propone Foucault? Si lo que Foucault hace es describir y no interpretar es algo que no es claro, en parte porque estos dos términos no tienen un límite prefijado, pues ¿qué descripción de hechos no está siendo usada para dar a entender algo que ellos por sí mismos no dicen? (p. 121)

Finalmente, Martell y Domínguez (2013) argumentan que tanto la arqueología como la hermenéutica no actúan en oposición, y que consideran que la integración de la hermenéutica a las aproximaciones foucaultianas parece inevitable: “se trataría de superar estos dos distanciamientos por un trabajo interpretativo, donde el propio analista es el centro de su propia producción discursiva, la cual podría hacer más productivo los resultados de sus investigaciones” (p. 169).

Al margen de las críticas posteriores, es necesario reconocer que el método arqueológico ha sido un parteaguas importante en las investigaciones sociales para la búsqueda y análisis de los discursos que se imbrican en la vida sociocultural. Si bien con *La arqueología del saber* lo que se proponía Michel Foucault era elaborar una reflexión teórica sobre el método, también se cerró su etapa arqueológica con esta obra. A lo que se dedicó posteriormente, como ya se mencionó atrás, es a reflexionar en torno a cómo la producción discursiva está atravesada por relaciones de poder. La relevancia de la cuestión del poder acerca de los discursos que se producen es primordial porque una descripción de la forma pura de los enunciados de los que se sirven los discursos no es suficiente para vincularlos hacia la realidad social y cultural.

Michel Foucault inicia la etapa genealógica de su obra con una cátedra inaugural en el Collège de France en 1970, la cual posteriormente se publicó con el nombre de *El orden del discurso*. Aquí surge la preocupación del pensador francés respecto al saber y el poder. Si bien aún se presentaban algunas de sus reflexiones en torno al discurso, en esta etapa su cuestionamiento principal fue hacia las condiciones que hacen posible el surgimiento de los enunciados, al margen de las fuerzas de poder.

Al inicio del discurso inaugural el autor emite una pregunta a partir de la cual surge la reflexión: “Pero ¿qué hay de tan peligroso en el hecho de que la gente hable y de que sus discursos proliferen indefinidamente? ¿En dónde está por tanto el peligro?”. De este cuestionamiento el autor emite una hipótesis: “[...] en toda sociedad la producción del

discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 2005, p. 14).

Díaz (1993) menciona que Foucault reflexionó la cuestión del poder bajo la lógica de que los discursos no emergen de manera azarosa, sino que la posibilidad de subsistencia de los discursos solo es viable en tanto dispongan de “mecanismos prefijados para su producción” (p. 23). Esto es de gran relevancia, ya que se explica cómo es que un discurso existe en determinado momento histórico, en función de una serie de condiciones que resulten favorables:

Pues esta voluntad de verdad, como los otros sistemas de exclusión, se apoya en una base institucional: está a la vez reforzada y acompañada por una densa serie de prácticas como la pedagogía, el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, las sociedades de sabios de antaño, los laboratorios actuales. Pero es acompañada también, más profundamente sin duda, por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad, en la que es valorado, distribuido, repartido y en cierta forma atribuido (Foucault, 2005, p. 22).

En suma, en la analítica del poder de esta etapa foucaultiana se dimensiona cómo el saber se establece en función de las relaciones de poder. La apuesta se dirige entonces hacia el potencial transformativo que se marca desde la conciencia a ciertos discursos. Por ello, su propuesta para el análisis del discurso tiene como objetivo identificar las condiciones en las que se gestan, desarrollan y modifican los discursos, donde el investigador se posiciona críticamente y que utiliza las herramientas teórico-metodológicas propuestas por Michel Foucault.

A partir de todo lo expuesto anteriormente, es fundamental resaltar la importancia que hacen los medios acerca de la formación discursiva de acontecimientos y fenómenos que se asumen como verdaderos. Aunque Charaudeau (2003) menciona que los medios de comunicación no son un poder rampante, lo cierto es que también son una de las instituciones que se encargan de la producción y de la distribución de discursos que se extienden hacia las sociedades.

La formación discursiva se lleva a cabo en el conjunto de enunciados que se relacionan y se instauran como saber en un tiempo, como nos advertía Foucault. Así, la información se convierte en una realidad material que se construye por medio de enunciados:

La información es pura enunciación. La información construye saber en forma de discurso y, como todo discurso, depende a la vez del campo de conocimientos que trata, de la situación de enunciación en la que se inserta y del dispositivo en el cual circula (Charaudeau, 2003, p. 44).

Recordemos que en realidad el discurso no es relevante en tanto no es validado en un juego de relaciones de poder. De ahí a que la validación de la información en los medios de comunicación sea uno de los pilares esenciales para su legitimación profesional y de compromiso hacia la sociedad. Charaudeau (2003) advierte que no existe una naturaleza de la información, sino que está es construida y su valor. Aquí surgen dos problemáticas que anota el autor: la de la autenticidad del hecho (en función de la pertinencia y verosimilitud) y la de la selección de la información (que se determinan con base en criterios de importancia). Estas cuestiones son un punto del cual parte el autor para explicar si es que los medios son una institución que manipula de forma deliberada la información, o bien, como mostrará en sus próximas páginas, cuál es la producción mediática de la información que genera discursos.

Al evaluar el tratamiento de la información, es imprescindible mencionar el papel que juega la o el periodista en el proceso productivo de dicha información. No solo por cuestionamiento que ya advertía Charaudeau, en tanto a qué selecciona y bajo qué criterios de pertinencia, sino también en términos de posibles efectos hacia las audiencias. Este tratamiento de la información se basa en un efecto propuesto (hacia la intención inicial que se tenga de la información hacia el receptor) y un efecto producido (al margen de la interpretación que el receptor realiza de la información). Dicho sea de paso, el tratamiento de la información depende de las opciones discursivas que la o el periodista elija para informar sobre un acontecimiento de interés sociocultural.

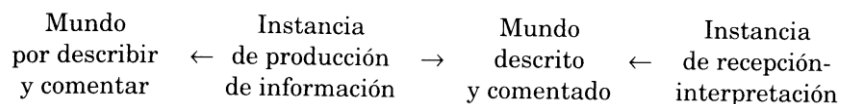
Charaudeau (2003) asevera que “Es evidente que hablar, comunicar, informar, todo es selección” (p. 47), pero esta no es inocente, y pese a que la selección se fundamenta bajo la verosimilitud y de la pertinencia, no está de más obviar que las formaciones discursivas están repletas de enunciaciones que significan, y que influyen al momento de dar sentido de

lo que ocurre en el mundo. Por ello, las formas que tienen las enunciaciones son indispensables para la comprensión de cómo se construye un discurso periodístico y qué valores subyacen a partir de las formas.

Las adecuaciones del discurso, enfatiza Charaudeau, van más allá del uso del lenguaje, ya que

El discurso es “una manera de decir” (hablar, escribir) más o menos prevista, codificada o improvisada según un conjunto de condiciones intencionales que rigen dicha manera de decir. Por lo tanto, existen al mismo tiempo condiciones extradiscursivas y realizaciones intradiscursivas cuyas intrincadas relaciones producen el sentido del discurso (Charaudeau, 2003, p. 49).

Lo anterior entra en diálogo con lo ya propuesto por Michel Foucault en tanto a que es necesario descubrir la forma de los discursos (por medio de los enunciados) y cómo se relacionan con el poder. No basta con saber qué pueden decir los enunciados por sí mismos, deben dimensionarse con otros factores (históricos, institucionales, económicos, por ejemplo) que influyen de manera directa o indirecta a la producción informativa que realiza el periodista. Así, surge un doble proceso en la construcción de sentido del discurso como lo asevera Charaudeau (2003): uno donde el sentido se capta y expresa mediante la forma y en categorías que nombran, califican, narran y argumentan lo que acontece en la realidad; y otro donde hay un efecto intencionado que se produce en relación con los criterios que opta quien produce la enunciación bajo ciertos criterios (pertinencia, influenciar, regulación). El autor lo resume en el siguiente esquema:



Fuente: Charaudeau (2003)

Por lo tanto, el discurso informativo produce enunciados que tendrán un efecto de verdad hacia quienes consumen la información, puesto que contiene una explicación de lo que ocurre en la realidad. Resulta necesario, entonces, comprender desde dónde surgen estos efectos de verdad sobre el mundo; es decir, desde qué lugar se producen y en qué condiciones históricas y socioculturales se gestan. Sin olvidar, desde luego, cómo el discurso periodístico juega en

el campo del poder y cómo esto legitima el saber periodístico para explicar y representar los fenómenos sociales.

Pero para abarcar el sentido de los discursos que se encuentran en los medios de comunicación, se vuelve pertinente aludir a lo que refería Ricoeur (2006), en cuanto a la interpretación de los discursos. Esto implica necesariamente, según refiere el autor, que exista una dialéctica entre la comprensión, la cual está “dirigida hacia la unidad intencional del discurso”, y la explicación, la cual atiende hacia “la estructura analítica del texto” (Ricoeur, 2006, p. 85). Es en estos polos donde se erigen como un camino hermenéutico que da cuenta del significado y sentido de los discursos escritos en los medios de comunicación. Desde luego, que no es el único, pero al tener en consideración que tanto la intención como la conformación interna de los discursos se relacionan, hay una pauta que dirige la labor interpretativa hacia lo que los periodistas buscan cuando escriben y narran historia de migrantes en el periodismo narrativo, pero también sobre lo que las historias dicen de sí y de la vida de los migrantes.

En ese sentido, la susceptibilidad de todo discurso mediático a ser interpretado debe de ir de la mano del enfoque del poder al cual aludía Foucault (2005), el cual permite producir y reproducir determinados discursos a través de la historia. La cuestión entre discurso, poder y medios de comunicación ha sido ampliamente estudiada por autores como Van Dijk (1980), quien ha subrayado que “el discurso es usado, como acción, en los procesos de comunicación” (p. 95). Por ello, argumenta que los discursos intervienen en la formación de actitudes, necesidades y creencias de los individuos; no obstante, también advierte que el proceso comunicativo de los discursos es complejo, por lo que las posibles afectaciones de los discursos dependen del estado cognoscitivo de los hablantes o lectores, las convenciones culturales, así como del contexto desde el que se producen los discursos. Este último punto, dialoga desde la perspectiva foucaultiana, ya que lo que pretende Van Dijk (1980) es determinar el alcance que pueden tener los discursos desde su carácter situado.

Pero para vincular los discursos como cuestiones de poder en los medios de comunicación, además de la propuesta de Van Dijk (2003) sobre la influencia de los discursos

sobre las ideologías que se integran y reproducen en diversos grupos⁹, está la vertiente del Análisis Crítico del Discurso como una disciplina que discute la opacidad o transparencia del lenguaje, el cual articula los discursos en las relaciones de poder, discriminación y dominación. Autores como Wodak (2001) aluden a esta fuerza del lenguaje y de su capacidad de incidir en las representaciones sociales, principalmente a través de los medios de comunicación, donde el poder, la historia y la ideología actúan conjuntamente para legitimar ciertos discursos. La apuesta desde esta disciplina es desanclar los discursos, fundamentalmente desde una base hermenéutica, desde un posicionamiento de reflexión crítica de lo que se reproduce a nivel mediático:

En particular se examina con todo detalle el lenguaje de los medios de comunicación de masas, medios que se consideran una de las sedes del poder, de la pugna política y uno de los ámbitos en los que el lenguaje es en apariencia transparente. Las instituciones mediáticas pretenden a menudo que son neutrales debido a que constituyen un espacio para el discurso público, a que reflejan desinteresadamente los estados de cosas y a que no ocultan las percepciones ni los argumentos de quienes son noticia (Wodak, 2001, p. 25).

No obstante, la autora señala la falacia de la pretensión de la objetividad periodística, pues, como en todo discurso, la lógica de construcción y mediación de creencias y representaciones no es neutra, y está sujeta a intereses de diversa índole.

Respecto a la metodología con la cual aplicar la perspectiva crítica del discurso no hay un modo único de llevarla a cabo. Una propuesta con la cual compagina el ACD es con la propuesta de Thompson (1998), ya que lo que intentaba el autor es investigar los contextos desde los cuales se instaura la ideología en la cultura desde la propagación de ciertos discursos. Esta tarea se realiza desde un enfoque hermenéutico que devela la forma simbólica de los discursos producidos y reproducidos en los medios de comunicación de masas.

⁹ El autor dedica la obra entera a definir el concepto de ideología. En ese sentido, los discursos son de gran importancia, ya que propician la generación de creencias compartidas en un grupo, las cuales se fijan en representaciones y, por lo tanto, en la memoria social de los miembros del grupo. Esto lo ejemplifica con los discursos que se instauran en relación con los inmigrantes, ya que se imponen actitudes y prejuicios en su contra, o incluso “aparece este fenómeno en las consideraciones sobre su capacidad intelectual de algunas minorías, el papel de los inmigrantes en el mercado laboral, la relación entre inmigración y delincuencia, etc. Estas actitudes pertenecen a varias áreas de la sociedad y se organizan a través de creencias básicas sobre las propiedades negativas de los Otros” (Van Dijk, 2003, pp. 23-24).

Sin entrar en detalles, pues la propuesta metodológica se desglosará más adelante, la develación de los discursos y su articulación desde el área productiva y representativa consiste en una labor crítica desde donde se pueda explicar y comprender las relaciones de poder que permean sobre las historias de los migrantes en el periodismo narrativo. La importancia de interpretar lo que dicen las historias sobre migrantes es relevante, puesto que los medios de comunicación, tal y como afirmaba Van Dijk (2003), pueden “influir en cómo definimos un acontecimiento o una situación en nuestros modelos mentales, o en cómo representamos la sociedad en nuestro conocimiento, actitudes e ideologías” (p. 48), sobre todo al tratarse de una institución con capacidad de incidencia de lo que se habla y discute en el discurso público.

Capítulo III. Ruta metodológica para la interpretación de la construcción narrativa sobre los migrantes

Hasta aquí el recorrido ha servido para contextualizar sobre qué trata el periodismo narrativo y la relación que tiene con los relatos que se realizan respecto a la figura del migrante en el fenómeno migratorio México-Estados Unidos. Asimismo, se han expuesto las herramientas teóricas que servirán para analizar los relatos situados dentro del periodo 2017-2021. En ese sentido, este capítulo abordará la ruta metodológica desde la que se fundamenta el presente trabajo de investigación.

Debido a los objetivos que persigue esta investigación —en los que se pretende dilucidar cómo el periodismo narrativo construye el fenómeno migratorio México-Estados Unidos por medio de relatos sobre los migrantes— es necesario contar con una estrategia metodológica que dé cuenta tanto de los aspectos de producción, determinados en un contexto sociohistórico específico, como de la representación, que yacen en la forma y estructura interna de los relatos. Por tal motivo, se retomarán los postulados teórico-metodológicos de la *Hermenéutica profunda* propuesta por John B. Thompson.

En un primer momento se retomarán algunos sustentos teóricos que se ciñen al marco metodológico, pero que es importante precisar para posteriormente relacionarlos con base en los objetivos en los que sustenta este trabajo de investigación. Así, la segunda fase de este aparatado constará de la aplicación del modelo teórico-metodológico de Thompson (1998) respecto a la producción de relatos sobre los migrantes y su representación expuesta en el periodismo narrativo de México y Estados Unidos.

3.1 Pauta teórico-metodológica

Lo que el autor desarrolla en su postulado se dirige hacia el análisis cultural que define como “el estudio de las formas simbólicas —es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativos de diversos tipos— en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas” (Thompson, 1998, p. 203).

Tal proceso analítico permite estudiar los mecanismos de la producción, la transmisión y recepción de las formas simbólicas, y de esta manera se pueden desgajar tales formas para que posteriormente sean interpretadas. Un punto con el que es imprescindible contar es que Thompson (1998) elabora esta propuesta metodológica porque para él es indispensable saber cómo las formas simbólicas se entrelazan con cuestiones ideológicas marcadas por las relaciones de poder. Por tal motivo, el enfoque hermenéutico se encamina hacia una posición crítica respecto al papel que juegan los medios de comunicación de masas, en tanto productores y reproductores de discursos. De esta manera se intenta interpretar los discursos, como lo refería Ricoeur (2006), como un ejercicio de develación mediática, a partir de su carácter productivo, representativo y apropiativo en las formas simbólicas. Esto permite poner en perspectiva el carácter contextual, estructural y de interpretación de lo que se discutía en el capítulo anterior, en referencia al lenguaje como sistema de representación sociocultural, a la conformación y estructura narrativa de los relatos y al discurso y su instauración en una temporalidad que converge con las relaciones de poder.

Para explicar cómo está construida la forma simbólica, en el entendido que esta capta un significado que se produce, circula y se recibe en el seno sociocultural, es necesario descubrir cuáles son sus componentes. El autor menciona que existen cinco características mediante las cuales es posible reconocer la constitución de las formas simbólicas. Estas son la intencional, convencional, la estructural, referencial y contextual. Se mencionarán brevemente en qué consiste cada uno de ellos:

- Intencional: las formas simbólicas son construidas por un sujeto que al emplearlas persigue ciertas intenciones que propone comunicar en un mensaje que debe de ser comprendido por el receptor.
- Convencional: las formas simbólicas se constituyen por una serie de reglas, convenciones o códigos de diversa índole. Cabe mencionar que el sujeto que produce las formas simbólicas no siempre está muy consciente de tales reglas o códigos; se aplican como esquemas prácticos e implícitos en la tarea productiva.
- Estructural: las formas simbólicas poseen una estructura interna articulada, en la que subyacen elementos que se relacionan entre sí para comunicar de forma efectiva el

mensaje. Estos elementos se pueden distinguir en expresiones, enunciados o en textos escritos.

- Referencial: las formas simbólicas típicamente representan algo; dicen una cosa respecto a algo o alguien. La forma simbólica ocupa el lugar de un individuo, objeto o situación en ciertas circunstancias.
- Contextual: las formas simbólicas están inmersas en procesos y situaciones sociohistóricas específicas. Este aspecto destaca que más allá del estudio de la estructura interna de las formas simbólicas, también es necesario situarlas en un espacio y tiempo determinado, donde se encuentran factores extralingüísticos que inciden en su construcción.

Dado que el autor dedica un apartado para hablar del aspecto contextual de las formas simbólicas, aquí también es fundamental recuperar cada una de las categorías que propone para poder analizar el proceso productivo que se gesta en condiciones sociohistóricas específicas.

Thompson (1998) describe las condiciones contextuales en función de cómo se desarrollan en una temporalidad y de acuerdo con una serie de elementos que hay que tomar en cuenta para el análisis. Él los denomina modalidades para la transmisión cultural, que se construyen por medio de apartados y condiciones donde se producen y se reciben las formas simbólicas.

En primera instancia surgen los *escenarios espacio-temporales* donde hay acción e interacción en las formas simbólicas. Asimismo, deben existir los *medios técnicos* que permitan que las formas simbólicas puedan ser transmitidas desde el sujeto productor hacia un posible receptor; por ello, se vuelve evidente que los medios deben disponer de una materialidad (papel, dispositivos electrónicos, ondas satelitales, etc.) con las cuales llevar a cabo la transmisión de las formas. Por otra parte, el autor menciona que las formas simbólicas se insertan en contextos sociales que se estructuran de diversas maneras, por lo cual distingue los *campos de interacción*, las *instituciones sociales* y la *estructura social*. En referencia a los *campos de interacción*, el autor recupera el concepto de Pierre Bourdieu para explicar cómo los individuos se relacionan en un espacio social en función del capital (simbólico, económico, cultural) o de los recursos que aprovechan para situarse en una determinada

posición, y así cumplir con ciertos objetivos o intereses. Respecto a las instituciones sociales, Thompson explica que se entienden como conjuntos de reglas específicas y de recursos estables que regulan el uso de las reglas en una determinada organización (como ejemplo son las empresas o grandes corporativos de información como la BBC). Finalmente, la *estructura social* es un término que permite dimensionar las asimetrías entre los campos de interacción (que posee el sujeto) con las instituciones sociales (que organizan las reglas en las cuales se gestan las formas simbólicas).

Hay que advertir que en la interacción y relación de las formas simbólicas, y sus componentes descritos anteriormente, actúan tanto en un nivel productivo, de transmisión y de recepción, por lo que la construcción de las formas simbólicas depende tanto de un productor, un medio y un receptor. Si bien la producción de la forma simbólica conlleva cierta intención y forma, como se expuso atrás, la apropiación e interpretación de la forma simbólica no siempre es percibida y evaluada de la misma forma de quien lo recibe. Por lo tanto, la evaluación final depende del proceso de valoración, el cual implica necesariamente que el receptor decodifique las formas simbólicas. Tal apreciación realizada por el receptor está determinada por otros factores que rebasan los objetivos de esta investigación.

Por tal motivo, el análisis de esta investigación tiene un alcance en la producción y en la transmisión de las formas simbólicas que propone Thompson (1998). Y aunque el análisis de la recepción de las formas simbólicas es necesario para la interpretación completa a la que alude el autor, en esta investigación solo me concentro en la parte productiva y representativa que enlaza la producción creativa de los periodistas con la elaboración de piezas narrativas sobre migración a través de relatos publicados en diversos medios, en los que quedan plasmados las historias sobre migrantes, bajo el fenómeno migratorio México-Estados Unidos.

Ahora bien, el análisis de las formas simbólicas en una época es un punto clave para comprender cómo actúan las formas simbólicas en condiciones específicas, de acuerdo con lo que Thompson (1998) propone en la hermenéutica profunda. No perdamos de vista que la intención del autor es saber de qué manera las formas simbólicas sostienen ciertas relaciones de poder; concretamente, relaciones de dominación a partir de la capacidad de los medios de comunicación de masas para producir y difundir contenidos hacia una gran cantidad de

personas, por lo cual los mensajes de dichos contenidos serán decodificados. Esto implica que los contenidos existan valores, significados e ideas sobre el mundo. Por ello, la tarea interpretativa en un primer momento consta de situar bajo qué contexto y en qué condiciones se desarrollan las formas simbólicas, sin desligarse del análisis de su estructura interna.

El proceso interpretativo consta de establecer una relación entre el significado y poder; es decir entre las formaciones simbólicas que subyacen de manera interna y el contexto en el que se producen, en el entendido que estas son “construcciones significativas” que se encuentran en acciones, textos o expresiones. Entonces, al haber descrito desde qué categorías o ejes se puede analizar la parte contextual de las formas, ahora pasemos a cómo es posible analizar su estructura interna.

Las expresiones, acciones u objetos poseen una construcción significativa que contiene una estructura interna. Esta estructura está conformada por una serie de reglas, patrones o recursos de los que dispone el productor para decir y comunicar algo. Resulta fundamental, por tanto, que para poder explicar la organización interna de las formas simbólicas se cuente con un análisis sistematizado. El autor propone distintos enfoques desde los cuales es posible acceder y comprender la organización interna de las formas simbólicas: análisis semiótico, análisis conversacional, análisis sintáctico, análisis narrativo y análisis argumentativo.

Thompson (1998) señala que la aplicación de los modelos analíticos que él propone dependerán de la naturaleza de cada proyecto, por lo cual en esta investigación se incluye el análisis narrativo y el análisis crítico del discurso para comprender la estructura interna de los relatos sobre migrantes en el periodismo narrativo de algunas publicaciones de medios en México y en Estados Unidos.

En el marco teórico expuesto un capítulo atrás se mencionaron ciertos aspectos de la realidad narrativa que sirven como herramientas analíticas para poder explicar y describir su composición. Por ello, basta decir que en el análisis narrativo lo que se pretende es conocer qué y cómo se cuenta una historia: “Al estudiar la estructura narrativa, podemos buscar identificar los recursos narrativos específicos que operan dentro de una narración particular y elucidar el papel que cumplen en la historia” (Thompson, 1998, p. 418).

No obstante, y dado que el modelo hermenéutico lo exige, también es indispensable saber no solo la composición formal de los relatos, y por ello se vuelve evidente que además de la estructura narrativa es imprescindible analizar el discurso del que está envuelta. Desde luego esto se puede intuir en la conformación de la realidad narrativa, más no es suficiente. Por tal motivo, se recurre al Análisis Crítico del Discurso (ACD) propuesto por Wodak (2001), el cual se centra en la representación que existe en los textos y su relación con cuestiones sobre el poder. Bajo la premisa de que en toda sociedad y cultura hay discursos que se entrelazan con relaciones de poder, el análisis crítico del discurso explica cómo, a partir del periodismo narrativo en este caso, las instituciones mediáticas tienen un acceso y control sobre el discurso público. La representatividad —respecto a los migrantes en el periodismo narrativo sobre el fenómeno migratorio México-Estados Unidos— está vinculada al manejo discursivo que yace en los relatos, y eso conlleva una serie de posibles consecuencias e implicaciones.

Este nivel discursivo es identificable por medio de una serie de elecciones que realiza el o la productora del texto. Para indagar sobre los aspectos que vinculan a la producción-representación y poder-discurso es necesario explorar el manejo lingüístico que se encuentra en el relato. Hay que reconocer, entonces, algunos elementos implícitos en el discurso tales como el tópico o los tópicos centrales de la narración, los argumentos, las metáforas, las figuras retóricas o las elecciones lexicales (Van Dijk, 2016, p. 211).

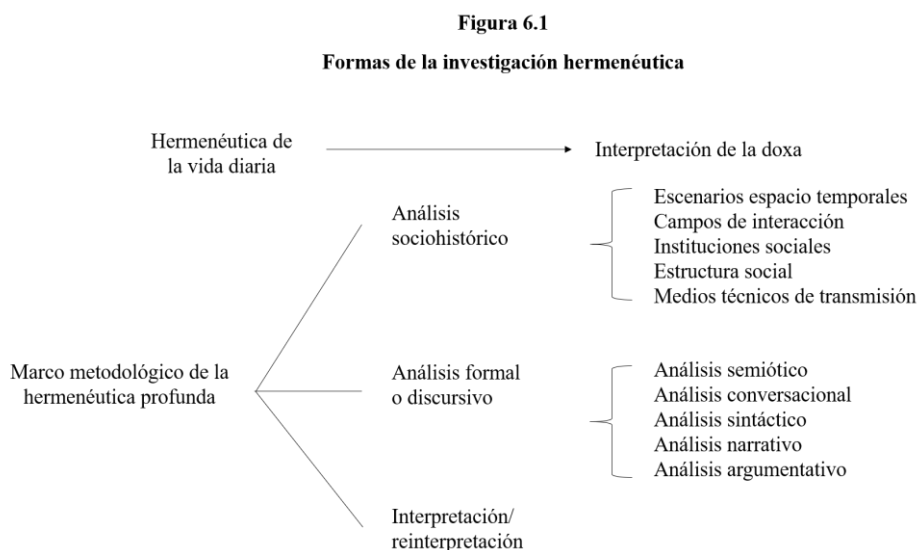
Por último, para completar el proceso hermenéutico de su metodología, el autor menciona que después de haber elaborado el análisis sociohistórico y el análisis formal de las formas simbólicas es indispensable realizar una labor interpretativa y conjunta de tales análisis. No obstante, señala que si bien estos análisis son importantes para llevar a cabo la interpretación es imprescindible realizar una “una construcción creativa de un significado posible” (B. Thompson, 1998, p. 420). Esto quiere decir que la interpretación intenta no solo situar las formas simbólicas desde su carácter contextual y de organización interna, sino que busca captar su carácter representacional, en el que se funda para poder decir una cosa acerca de algo de manera más trascendental. Asimismo, el proceso de interpretación “es simultáneamente un proceso de reinterpretación” en el sentido que se está volviendo a interpretar una cuestión que ya es interpretada por un sujeto, en este caso por el o la

investigadora: “Al desarrollar una interpretación mediada por los métodos del enfoque hermenéutico profundo, estamos reinterpretando un campo preinterpretado; estamos proyectando un posible significado que puede diferir del significado interpretado por los sujetos que constituyen el mundo sociohistórico” (Thompson, 1998, p. 421).

En suma, la hermenéutica profunda

proporciona un patrón intelectual, por así decirlo, que nos permite observar cómo se pueden analizar sistemática y adecuadamente las formas simbólicas; es decir, de una manera que haga justicia a su carácter como constructos situados social e históricamente mostrando una estructura articulada mediante la cual se representa o dice algo. (Thompson, 1998, p. 422)

Por lo tanto, para llevar a cabo el proceso interpretativo se deben elaborar el análisis de las formas simbólicas con tres fases: análisis sociohistórico, análisis formal o discursivo y la interpretación/reinterpretación. A continuación, se presenta un mapa en el cual el autor resume la estrategia metodológica que funda con base en la hermenéutica profunda para el análisis cultural de la comunicación de masas:



Fuente: Thompson (1998).

3.2 Aplicación de la hermenéutica profunda para la producción y representación de los relatos sobre migrantes en el periodismo narrativo del fenómeno migratorio México-Estados Unidos

Como se anotó atrás, la hermenéutica profunda elaborada por John B. Thompson analiza las formas simbólicas dentro de un marco metodológico-interpretativo del campo-objeto que se desea estudiar. En términos de este trabajo, la metodología se rigió en el proceso hermenéutico que Thompson elaboró a partir de su diseño metodológico. El trabajo elaborado estuvo enfocado en la hermenéutica del periodismo narrativo que confeccionaron periodistas de algunos medios en México y Estados Unidos.

De acuerdo con lo planteado en el esquema de las formas de la investigación hermenéutica, se llevó a cabo las tres fases del proceso interpretativo (análisis sociohistórico, análisis formal y discursivo e interpretación/reinterpretación) con la finalidad de identificar, explicar e interpretar cuáles son las condiciones de producción de los relatos, qué representación está inmersa en los textos y cómo se compagina la producción y la representación en los relatos sobre migrantes que se encuentran en el periodismo narrativo de algunos periódicos y revistas. A continuación, se enunciará la ruta que se siguió para cada una de las fases.

3.2.1 Análisis sociohistórico

En esta primera etapa analítica se indagaron los aspectos mencionados por Thompson (1998) respecto a las condiciones en las que se gestan las formaciones simbólicas. Para ello, se recuperaron los aspectos que conforman el contexto de producción inscritos en las formas simbólicas. Antes de describir cómo se siguió el análisis es necesario mencionar cuáles fueron los instrumentos y técnicas de recolección de datos.

Instrumentos y técnicas para la recolección de datos

Para llevar a cabo el análisis sociohistórico de esta fase, fue necesario contar con la información suficiente que diera cuenta de las condiciones de producción de los relatos que se expusieron en el periodismo narrativo en un marco contextual el que se publicaron los relatos. Así, los datos en esta etapa se recolectaron en función de la revisión bibliográfica del fenómeno migratorio (2017-2021) y de entrevistas semiestructuradas a periodistas con experiencia sobre la temática de los migrantes en México y Estados Unidos.

La revisión bibliográfica del fenómeno migratorio México-Estados Unidos se llevó a cabo en el periodo que va del 2017 al 2021. Es necesario apuntar que durante este periodo tanto en México como en Estados Unidos ha habido cambios de gobierno: en el caso mexicano Enrique Peña Nieto gobernó hasta 2018; posteriormente, Andrés Manuel López Obrador quedó al mando hasta la fecha. Por otra parte, el periodo seleccionado atravesó todo el gobierno del expresidente Donald Trump (2017-2021), hasta enero del 2021 para dejar la presidencia a Joe Biden. Cabe mencionar que los momentos históricos y sociales que se investigan en este trabajo ya han sido señalados en el marco contextual del capítulo I. Por tal motivo, es indispensable situar el fenómeno migratorio de este periodo en los momentos clave antes mencionados referentes a los *dreamers*, los migrantes deportados de Estados Unidos, los migrantes centroamericanos y a los migrantes haitianos.

Con la intención de conocer los procesos de producción elaborados por periodistas, se realizaron entrevistas semiestructuradas, las cuales “se basan en una guía de asuntos o preguntas”, donde además “el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (Hernández-Sampieri, 2018, p. 449).

Por ello, las entrevistas tuvieron como soporte una guía de preguntas para indagar sobre algunos de los aspectos clave que dieron cuenta de la forma en que las y los periodistas producen los relatos. La guía de preguntas estuvo fundamentada en cuatro secciones:

1. Sección I. Datos generales y trayectoria profesional
2. Sección II. Cobertura y experiencia en temáticas de migración
3. Sección III. Contenido de los relatos en el periodismo narrativo
4. Sección IV. Proceso creativo en la construcción de historias sobre periodismo narrativo.¹⁰

Estas entrevistas se llevaron a cabo a siete periodistas tanto de México como de Estados Unidos. A continuación, se describe una breve semblanza de la trayectoria de cada periodista y del medio o medios en los que colaboran, así como la relevancia de su quehacer periodístico

¹⁰ La guía completa de las preguntas se encuentra en la sección de Anexos. No obstante, en todas las entrevistas las preguntas aplicadas variaron entre cada periodista, en función de lo que iban comentando a lo largo de la entrevista.

respecto al periodismo narrativo enfocado en los relatos sobre migrantes en el fenómeno migratorio México-Estados Unidos.

Nadia Sanders

Es egresada de la Maestría en Periodismo del CIDE y tiene más de veinte años ejerciendo el periodismo. Ha colaborado en medios como *CNN México*, *Washington Post*, *Reforma*, *Milenio* y *Gatopardo*. Ha publicado trabajos sobre género, discriminación y migración. Realizó un proyecto de investigación junto con *Conexión Migrante* respecto a cómo fue la experiencia y las dificultades que tuvieron los migrantes en tiempos de pandemia. Este último también estuvo a cargo de la Fundación Gabo, proyecto que promueve el periodismo riguroso y creativo.

Rodrigo Soberanes

Ha trabajado en el periodismo desde 2003 colaborando en medios como *Radio Fórmula Monterrey*, *Diario Política*, *CNN México*, *MVS Noticias* y *Quinto Elemento Lab*. Su trabajo se ha dirigido hacia temas sobre pueblos originarios, medio ambiente y migración. Fue de los primeros periodistas en colaborar en el proyecto de “En el Camino” en la Red de periodistas de a Pie (posteriormente se convirtió en el medio *Pie de Página*), en el cual se hacía cobertura de migración en México.

Omar Millán

Tiene veintidós años de experiencia en el periodismo. Es reportero fundador del periódico *la Frontera*. Como freelance ha colaborado en medios como *The San Diego Union-Tribune*, *Los Angeles Times*, *Gatopardo* y *Associated Press* (AP), en este último trabajó más de seis años. Es escritor y tiene tres libros publicados. Él es originario de Baja California por lo que la migración ha sido parte fundamental de su quehacer periodístico.

Javier García

Es fotoperiodista y antropólogo de formación. Ha colaborado como freelance en *Agence France-Press* (AFP), *Imagen Latina*, *El Financiero*, *Milenio* y *Pie de Página*. En el 2006 fundó el colectivo SacBé Producciones con otros periodistas y diseñadores, el cual realiza

contenido de investigación social y audiovisual enfocado en migración. Es director del documental “La cocina de las Patronas”.

Eileen Truax

Tiene más de veinticinco años en el periodismo. Ha colaborado en diversos medios como *El Universal* y *Reforma*. Ha sido freelance para periódicos y revistas como *El Imparcial*, *Proceso*, *Gatopardo*, *La Opinión*, *Washington Post*, *The New York Times en español*, *Diario.es* y *El Faro*. Es una periodista especializada en la migración México-Estados Unidos. Ha publicado los libros *Dreamers, la lucha de una generación por su sueño americano*, *Mexicanos al grito de Trump. Historias de triunfo y resistencia en Estados Unidos*, *El muro que ya existe*, *Las puertas cerradas de Estados Unidos*, entre otros.

Miriam Jordan

Ha estado ejerciendo el periodismo desde 1987. Ha colaborado principalmente en medios como *Reuters News Agency*, *The Wall Street Journal*, *International Herald Tribune* y *The New York Times*, en donde es corresponsal nacional de migración. Ha escrito diversas historias sobre cómo han afectado las políticas estadounidenses a los migrantes.

Jonathan Blitzer

Es redactor en *The New Yorker*. Se ha enfocado en temas de migración en Latinoamérica. En 2018 ganó el “Immigration Journalism Prize”, de la French-American Foundation. Sus historias también se han publicado en *The New York Times*, *The Atlantic*, *The New York Review of Books*, *The New Republic*, *The Wall Street Journal*, entre otros.

Como se expuso atrás, los siete periodistas entrevistados tienen sólidas trayectorias profesionales en las que han dedicado gran parte de su experiencia periodística a la cobertura y a la escritura de la migración México-Estados Unidos. Por tal motivo, resultó fundamental que su testimonio, en tanto productores de los relatos, fuera analizado, pues a partir de su experiencia en los temas migratorios, así como en su labor creativa en los relatos, esto nos permitió dar cuenta de cómo se construyen las formas simbólicas, trasladadas a la representación de los migrantes.

Una vez entrevistados, se prosiguió al nivel analítico que sigue la propuesta de B. Thompson (1998) de la cual se recuperaron los aspectos que conforman el análisis sociohistórico antes mencionado:

Proceso analítico

Una vez que se obtuvieron las entrevistas a los periodistas mencionados, se prosiguió a realizar las transcripciones de cada entrevista. Posteriormente, se sistematizó y organizó la información a partir del uso del programa de Atlas.Ti¹¹. En el programa se elaboró una unidad hermenéutica en la que se fue analizando a detalle la información para asignar códigos y grupos de códigos que finalmente se convirtieron en observables de cada uno de los componentes de los que constan las formas simbólicas como se muestra en el siguiente cuadro:

Concepto	Dimensión	Componente	Observable
Forma simbólica	Productiva	Intencional	Motivos e intereses del periodista en la cobertura migratoria.
		Convencional	Proceso periodístico: investigación, reporteo y escritura de los relatos.
		Estructural	Estrategias para la construcción narrativa de los relatos: información explicativa, detalles, descripciones, ambiente, escenarios y actores/personajes.
		Referencial	Casos sobre migrantes (centroamericanos, haitianos, mexicanos y dreamers), circunstancias de los migrantes (violencia, caravanas, deportados, vulnerabilidad, frontera, estatus migratorio), sentimientos e identidad de los migrantes.
		Contextual	Proyección y enfoque mediático de la migración, intereses de los medios, periodismo informativo vs. periodismo narrativo, condiciones laborales de los periodistas.

¹¹ Este programa se basa en la Teoría Fundamentada de Strauss y Corbin (2002), la cual se refiere “a una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación” (p. 21), en la cual se encuentren significados a partir de la codificación de los datos obtenidos.

La composición de la forma simbólica, a partir de sus componentes y observables, sirvió para explicar cada uno de los aspectos que conforman análisis sociohistórico de la hermenéutica profunda:

- Escenarios espacio-temporales: la producción de relatos acerca de los migrantes se sitúan en un periodo de 2017 al 2021, los cuales se insertan en periodismo narrativo elaborado en México y en Estados Unidos.
- Campos de interacción: la o el periodista dispone de una serie de capitales (culturales, simbólicos o económicos) los cuales le permiten tener recursos para poder escribir y retratar a los migrantes que son atravesados por el fenómeno migratorio México-Estados Unidos.
- Instituciones sociales: la o el periodista transmite los relatos en función de una institución mediática; en este caso, los diferentes medios con los que colabora de manera activa o esporádica, en los que se publican los relatos sobre migrantes. Cabe mencionar que en función de cada medio y de sus políticas editoriales o enfoques del manejo de la información, el o la periodista elabora piezas que se adecuen a los intereses de tales medios.
- Estructura social: las asimetrías entre los campos de interacción (los periodistas) y las instituciones sociales (los medios en que trabajan) se pueden vislumbrar en las condiciones laborales y en otros factores en las que los periodistas producen los relatos sobre migrantes. Las condiciones de producción varían en función de los medios de cada país.
- Medios técnicos de transmisión: el contenido en el que se transmiten los relatos de migrantes en el periodismo narrativo se expone en publicaciones digitales que contienen texto, imágenes, audios y/o videos. Cada periodista publica los relatos en sitios web de los periódicos o revistas.

3.2.2 Análisis formal y discursivo

Una vez que se desarrolló el análisis sociohistórico, a partir de la revisión histórica y de las entrevistas semiestructuradas a periodistas expertos en migración, se prosiguió a la

elaboración del análisis formal y discursivo, de acuerdo con lo planteado por John B. Thompson. Esta fase, al igual que la anterior, necesitó de la recopilación de los datos que se analizaron en función del análisis narrativo y discursivo. Por tal motivo, se enunciarán cuáles fueron las publicaciones seleccionadas, correspondientes a cada uno de las y los periodistas que se entrevistaron.

Antes de referir cuáles fueron las publicaciones analizadas, es importante recalcar que estas se encuentran en el periodo del 2017 al 2021. Dado que esta investigación es de carácter cualitativo, la selección de las publicaciones se basó en las temáticas coyunturales antes señaladas (*dreamers*, deportados, migrantes mexicanos en Estados Unidos, migrantes centroamericanos y migrantes haitianos) sobre los relatos de migrantes en el periodismo narrativo. De esta manera, la selección de los relatos sobre migrantes también corresponde a los periodistas entrevistados, puesto que así se pudo contrastar la parte histórico-productiva en la que los periodistas construyen los relatos, con su representación expresada en un nivel formal y discursivo.

Un punto que se debe mencionar es que el número de publicaciones seleccionadas de cada periodista es variable. No se determinó un número único para cada uno, puesto que las publicaciones analizadas dependieron de factores como la periodicidad en la que publicaron los periodistas en diversos medios. Asimismo, el contenido siguió la lógica de las temáticas coyunturales que se presentaron mediáticamente. También es necesario señalar que las publicaciones retomadas están expuestas en diferentes portales de periódicos y revistas.¹²

Dicho lo anterior, se enlistan las publicaciones analizadas que se eligieron para la fase formal y discursiva.

Recolección de las publicaciones seleccionadas

Nadia Sanders

¹² El caso de México y Estados Unidos es distinto. A reserva de lo que se mencionará en el capítulo del análisis y conclusiones, es importante decir que los periodistas mexicanos (Nadia Sanders, Rodrigo Soberanes, Omar Millán, Javier García y Eileen Truax) son freelance, por lo que continuamente están publicando en diferentes medios. Por otra parte, Miriam Jordan y Jonathan Blitzer trabajan como corresponsales y redactores fijos en *The New York Times* y en *The New Yorker*, entonces la selección de sus publicaciones solo se basó en esos medios.

- “Redes migrantes en la pandemia”: Reportaje audiovisual publicado en *Conexión Migrante* en abril del 2020.

Rodrigo Soberanes

- “Pandillas de maras: La mano que empuja las caravanas migrantes”: Relato publicado en “En el camino. Migración más allá de las vías” en *Pie de Página* el 19 de diciembre del 2018.
- “El Covid-19 detuvo en México a la bebé haitiana que cruzó la selva del Darién”: Reportaje audiovisual publicado en *Quinto Elemento Lab* el 7 de octubre del 2020.
- “Las condiciones en las que hemos estado son inhumanas”: Relato publicado en *Pie de Página* el 3 de enero del 2021.

Omar Millán

- “Los migrantes apátridas”: Relato publicado el 1 de noviembre del 2017 en *Gatopardo*.

Javier García

- “Atrapados en la Rumorosa”: Relato publicado en “En el camino. Migración más allá de las vías” en *Pie de Página* el 21 de noviembre del 2018.
- “En Tijuana se multiplican detenciones arbitrarias contra migrantes”: publicado en “En el camino. Migración más allá de las vías” en *Pie de Página* el 22 de noviembre del 2018.
- “Los días largos de Tijuana”: publicado en “En el camino. Migración más allá de las vías” en *Pie de Página* el 24 de noviembre del 2018.

Eileen Truax

- “Del sueño a la acción”: Relato publicado el 28 de febrero del 2018 en *Gatopardo*.
- “Dreamers de toga y birrete: la odisea para obtener un título universitario”: Relato publicado el 17 de junio del 2018 en *Animal Político*.
- “Ciudadano dreamer”: Relato publicado el 14 de agosto del 2021 en *Palabra HJ*.

Miriam Jordan

- “‘It’s Horrendous’: The Heartache of a Migrant Boy Taken From His Father”: Texto publicado el 7 de junio del 2018 en *The New York Times*.

- “The Reality Behind Biden’s Plan to Legalize 11 Million Immigrants”. Texto publicado el 27 de enero del 2021 en *The New York Times*.

- “Thousands of Haitians Are Being Allowed Into the U.S. But What Comes Next?”: Texto publicado el 30 de septiembre del 2021 en *The New York Times*.

Jonathan Blitzer

- “An underground college for undocumented immigrants”: Relato publicado el 22 de mayo del 2017 en *The New Yorker*.

- “The teen trapped between a gang and the law”: Relato publicado el 1 de enero del 2018 en *The New Yorker*.

Una vez mencionados los textos, se dispuso a analizar su estructura interna, que da cuenta de la forma simbólica por medio de su realidad narrativa. Para ello fue imprescindible recurrir a los elementos narrativos que se expusieron en el capítulo teórico en referencia a la conformación de un texto literario. De manera que la narratología funge como un parteaguas relevante del análisis narrativo. Así, las publicaciones seleccionadas se analizaron con base en su *modalización, espacialización y temporalización*. Recordemos que estos tres aspectos de la realidad narrativa son variables, y dependen de la forma de cada texto. Asimismo, para indagar sobre la figura de los migrantes, en tanto personajes del relato, también se examinó *la dimensión actorial del relato*, respecto a la identificación de su construcción narrativa desde un orden moral, psicológico, físico y de cómo actúa el personaje en el relato.

De igual manera, el uso del ACD permitió que no solo se analizara la realidad narrativa de cada relato, sino que también era muy importante contar con una herramienta que ayudara a explicar desde el contenido y la forma del lenguaje cuál es la representación sobre los migrantes y su relación con el poder. Por ello, fue indispensable indagar elementos que se encontraban en los textos tales como el tópico principal, las metáforas, la argumentación, el léxico y las figuras retóricas.

Al llevar a cabo el análisis estructural, por lo tanto, se desentrañó en la forma simbólica desde su dimensión representativa, con cada uno de sus componentes y observables al igual que en la fase productiva como se señala en el siguiente cuadro:

Concepto	Dimensión	Componente	Observable
Forma simbólica	Representativa	Intencional	Elecciones lexicales, argumentos, figuras retóricas.
		Convencional	Información explicativa, datos duros, narratividad.
		Estructural	Modalización (omnisciencia editorial, omnisciencia selectiva y multiselectiva, modalización en primera persona, modo cinematográfico); espacialización (descripción del lugar); temporalización (ritmo, orden, frecuencia).
		Referencial	Efecto de sentido de los personajes (moral, psicológico y emocional); acción de los personajes (actos verbales y no verbales, dramático y narrativo); retrato (identidad física del personaje); el lugar como una extensión constitutiva del personaje.
		Contextual	Tópicos centrales de la narración.

3.2.3 Interpretación/reinterpretación

En esta última etapa, se examinaron tanto el análisis sociohistórico (con la revisión histórica y las entrevistas semiestructuradas) y el análisis formal y discursivo (de las publicaciones seleccionadas). Por el momento, solo es necesario volver a enfatizar que las dos primeras fases analíticas corresponden al nivel productivo y representativo de los relatos sobre migrantes en el periodismo narrativo del fenómeno migratorio México-Estados Unidos. Por ello, la tercera fase, al ser de índole interpretativa, será desarrollada a detalle en los próximos capítulos, así como los hallazgos que surjan de los primeros dos análisis. Basta decir que en este último nivel se da cuenta de las posibles implicaciones que tiene la representación del migrante en

el periodismo narrativo, en función de la producción que elaboraron los periodistas de los relatos.

Capítulo IV. El tejer de las historias con una conexión humana hacia los migrantes

Lo señalado en el capítulo metodológico nos conduce a los hallazgos –del primer momento analítico de la hermenéutica profunda– que surgieron de las entrevistas a periodistas de diversos medios de México y Estados Unidos. Este capítulo se centrará en cada uno de los rasgos principales hallados durante las entrevistas, en donde los periodistas abordaron cada uno de los componentes de la fase productiva antes señalados en el cuadro de operacionalización. El análisis de la fase productiva implicó necesariamente atender a todos los procesos que llevan a cabo los periodistas en la tarea creativa y profesional para construir historias sobre migrantes que estuvieran atravesados por el fenómeno migratorio México-Estados Unidos. En ese sentido, se presentarán los cinco componentes (intencional, convencional, estructural, referencial y contextual) que conforman la composición de la forma simbólica desde cómo es producida por los periodistas.

Para comenzar se abordarán una serie de motivos que interpelan a los periodistas a tener cierta postura que los conduce a interesarse por la cobertura migratoria. Asimismo, se ahondará en las intenciones y objetivos que persiguen los periodistas entrevistados a la hora de llevar a cabo la tarea creativa en la elaboración de las historias, en donde focalizan su mirada hacia ciertos aspectos que les resultan importantes para expresar en los relatos.

Al margen de las intenciones e intereses que los periodistas tienen para las construcciones narrativas, también hay una serie de procesos bajos los que se rigen y que están encaminados hacia sus rutinas del oficio. Por ello, en esta segunda parte se indagará en todas las convenciones, entendidas como parte de su labor profesional, relacionadas a la investigación, el reporteo y la escritura que realizan para las historias sobre migrantes.

En tercer lugar, se retomarán todos los aspectos mencionados por los periodistas en relación con la estructura implícita en el relato sobre migrantes; es decir, qué elementos consideran relevantes para formar un relato, además de sus estrategias para construir la narrativa de la historia.

Posteriormente, se ahondará en la referencialidad de los relatos que atañen al contenido sobre los relatos de los migrantes. En esta parte se recuperarán algunos de los

enfoques mencionados por los periodistas, respecto a qué es lo que se representa cuando se escribe sobre los migrantes.

Para finalizar, el quinto componente analizado se refiere a la contextualidad desde la que se crea la forma simbólica; en este caso, el quinto aspecto estará encaminado no solo en el tiempo y espacio en el que los periodistas elaboraron los relatos, al margen del periodo la presente investigación (2017-2021), sino que también se mencionarán cuál es la situación de los medios en los que han publicado las historias y las condiciones laborales en las que los periodistas ejercen su profesión.

4.1 Componente intencional: motivos e intereses del periodista en la cobertura migratoria

Hay un germen que brotó en algún punto para incentivar a los periodistas entrevistados hacia el tema migratorio. Tras conversar con ellos surgieron una serie de momentos en los cuales se mencionaron el origen de interés por la migración, particularmente por la migración México-Estados Unidos. Para ello fue imprescindible que contaran su primer acercamiento al tema, y cuál fue el motivo de interés principal que los orilló a ejercer parte de su labor profesional hacia las temáticas migratorias.

Parte de este interés proviene de la propia historia personal de los periodistas, ya que hay algún lazo familiar, o un motivo personal detrás. Tal es el caso de Eileen Truax: “Pues, yo no lo escogí; el tema me escogió a mí. Y me escogió porque decidí migrar” (comunicación personal, 2021). Ella relata que desde 2004 migró hacia Estados Unidos por cuestiones laborales y, al trabajar para un periódico local, entró en contacto con la comunidad inmigrante, donde comenzó a comprender de forma más cercana cuáles eran las problemáticas de esta comunidad en la nación estadounidense.

Otro caso de historia personal lo contó Omar Millán, quien es originario de Baja California, y para él el tema migratorio “es un tema que prácticamente es de la naturaleza de la frontera, y parte de la naturaleza de Tijuana”, lo cual permite que esté inmerso en el tema “por las familias, por los abuelos, por la fundación es un tema intrínseco en la ciudad” (comunicación personal, 2021).

Por otra parte, otro de los motivos se genera a partir de la curiosidad de los periodistas. Tal y como le ocurrió a Javier García, ya que él se interesó por el tema gracias a que su hermana le comentó sobre un tren en donde iban montados algunos migrantes: “Entonces me fui para allá, para Lechería [...] ella vivía y una vez la acompañé, y cuando vi los trenes dije ‘esto lo tengo que fotografiar’. Y así es como surgió la... y hablando con muchachos; me metí de manera clandestina a la estación del tren porque estaba prohibido, y me empecé a mezclar entre ellos y así fue como me subí al tren y hasta la fecha no me he bajado” (Javier García, comunicación personal, 2021).

De forma similar Rodrigo Soberanes mencionó que su interés surgió, tras ver el tren que iba llegando a Tierra Blanca, Veracruz: “Ese mismo día vi llegar un tren en Tierra Blanca que traía todos los vagones, todos repletos de personas. No sé cuántas habrán sido: dos mil, tres mil. Y se bajaron chicas embarazadas, con bebés lactantes, personas de la tercera edad, de todo. Y pues fue una cuestión impresionante, que pues sí me marcó y dije: no, esto no lo dejo nunca” (comunicación personal, 2021).

De igual forma, la curiosidad actuó como un aliciente para que Nadia Sanders se interesara en el tema, ya que, tras la coyuntura de las caravanas de 2018, a ella le llamó la atención lo que estaba ocurriendo en la frontera norte de México con las caravanas migrantes que provenían de Centroamérica: “me quedé sin trabajo, entonces por muchas circunstancias yo dije ‘bueno, pues ahorita que tengo el tiempo y me puedo dar el lujo’ y no tenía muchas opciones, y no sabía mucho del tema migratorio, sabía que era una deficiencia en mi formación [...] entonces decidí buscar un lugar donde yo pudiera hacer voluntaria y fue así como entré a la Casa del Migrante” (comunicación personal, 2021).

También Jonathan Blitzer mencionó que se interesó por el tema migratorio proveniente de Latinoamérica, ya que estuvo en contacto con personas que vivían bajo esa realidad: “Conocí a gente de esos lugares y viajé con ellos, y siempre me sorprendió lo ricas que eran las historias, lo mucho que había en ese tipo de narrativa individual” (comunicación personal, 2021).

La única periodista, cuyos motivos fueron externos a una historia personal, fueron los de Miriam Jordan, ya que más bien ella llegó al asunto por cuestiones laborales: “El *Wall Street Journal* me ofreció la oportunidad en 2004, después de pasar muchos años en el

extranjero como corresponsal” (comunicación personal, 2021). No obstante, también refirió la importancia que tiene la cobertura comprender la labor migrante para Estados Unidos:

Los inmigrantes son parte integrante del tejido de este país, desde sus inicios. Siguen enriqueciendo a Estados Unidos, aportando su energía, sus culturas y, por supuesto, su duro trabajo. Benefician a nuestra economía, ya que a menudo realizan trabajos que los estadounidenses rechazan, como en los campos agrícolas o en la construcción. También cubren la escasez de mano de obra, como en el sector tecnológico, trabajando como desarrolladores de software e ingenieros informáticos. Trabajan como médicos en zonas rurales desatendidas, donde hay escasez de médicos (Miriam Jordan, comunicación personal, 2021).

En todas las entrevistas los periodistas coincidieron que hay una responsabilidad con la cobertura del fenómeno migratorio. Hay una postura en su quehacer periodístico que los impulsa a hacer publicaciones, en las cuales destaca una inclinación hacia que, a partir de las historias, haya una mayor comprensión por la migración: “Así que para mí eso significa que hay una verdadera responsabilidad que tienes por encima de tus responsabilidades de informar, desde el punto de vista de la escritura, y asegurarte de que... es casi como si estuvieras sosteniendo una cámara y tienes que averiguar exactamente hacia dónde dirigir esa cámara” (Jonathan Blitzer, comunicación personal, 2021).

Desde la misma lógica, también se señala el entendimiento de lo que ocurre con las y los migrantes debe de llevarse a cabo desde un “proceso de conciencia y compromiso ético y de entendimiento” (Javier García, comunicación personal), pero también como una forma de sembrar una semilla para que otros periodistas y, sobre todo, las audiencias tengan interés sobre el tema y de esta manera generen cierta sensibilidad hacia las experiencias que viven los migrantes: “Mi propósito es informar a los lectores para que puedan considerar la cuestión con hechos y humanidad” (Miriam Jordan, comunicación personal, 2021).

Se hizo una constante referencia al interés por conocer y comprender los acontecimientos y circunstancias de quienes enfrentan en carne propia la migración, puesto que lo creen necesario para saber cómo afecta esta problemática en la vida de los migrantes, y que no exista una imagen errónea o distorsionada sobre ellas y ellos. De ahí a que también los periodistas abordaran la relevancia de desmitificar la figura del migrante que se proyecta en los medios tradicionales:

También depende mucho de nosotros encontrar las formas y refrescar todas las narrativas que te decía, de tratar de romper con esta cuestión del pobre migrante que va de Centroamérica a Estados Unidos buscando un sueño, sino entender un poco más a las personas con sus complejidades (Rodrigo Soberanes, comunicación personal, 2021).

[...] es mucho más complejo de lo que pensamos, de lo que se dice en las noticias, de que “Ay, y ahí van los pobres en busca de un mejor futuro”. Es mucho más complejo que eso. O sea, un perfil es bien complejo y no todos son pobres (Nadia Sanders, comunicación personal, 2021).

En un sentido similar se resaltó otra crítica que alude a los propios medios de comunicación: “Yo creo, y en los últimos años esto se ha acentuado, tenemos este periodismo, como te decía de enunciación. Hemos ampliado nuestra base de diónimos: dijo, afirmó, sugirió, aceptó, confesó. O sea, todo los diónimos posibles, pero no reportamos lo que se hace [...] todo el tiempo estamos con lo que se dice” (Eileen Truax, comunicación personal, 2021).

Pero las críticas del quehacer de los medios no solo atañen a los de índole informativo o comúnmente denominados medios tradicionales, los cuales se mueven por otras dinámicas¹³, sino también a los medios que apuestan por las historias; es decir, hacia el periodismo narrativo:

Y estar creo en los medios de comunicación, o en los que tienen mayor credibilidad para mí y te voy a hablar por ejemplo de *Quinto Elemento Lab*, de los mismísimos *Periodistas de a Pie*, o *Pie de Página*, o la revista *Proceso*; o hablando ya de otros medios de comunicación fuera de México, no sé *The New Yorker*, unos suplementos de *The New York Times*, de *Los Angeles Times*, o de libros que se han publicado sobre temas migratorios. Creo que toda esa literatura que hay, todo ese periodismo que se ha publicado, todas esas historias que se han publicado a ese nivel es muy elitista porque no le llega a la población en general. Es muy caro comprar un libro en este país; es muy caro tener acceso a un periódico como *The Guardian*, o quién conoce aquí en México a *The New Yorker* (Javier García, comunicación personal).

Finalmente, también fue común que las y los periodistas hablaran sobre los retos, las dificultades y sus propios límites en el terreno profesional. Esto evidencia un reconocimiento

¹³ La cuestión de los intereses de los medios se aborda en el siguiente apartado, en referencia al componente contextual de la formación simbólica en la fase productiva.

de que la tarea periodística los interpela de manera profesional, pero también de manera personal:

[...] sí te puedo decir que fui muy muy consciente de [...] muchas conductas que yo descubrí y dije ‘es que claro, estoy actuando así con rechazo a estas personas por mi miedo, por mi ignorancia, por un montón de cosas’. Después conforme las fui conociendo descubrí que partes de mi concepción de ellos era totalmente construidas en mi mente. No tenía nada que ver con su situación y con su realidad. Ya la hora de escribir lo importante es ayudar a deconstruir esos prejuicios y no es sencillo (Nadia Sanders, comunicación personal, 2021).

Por otro lado, las dificultades que se le presentan a los migrantes suelen referirse a sus propias limitaciones sobre algunos temas migratorios, sobre la relación que puedan establecer con los migrantes por una cuestión de idioma (sobre todo con las comunidades migrantes de Haití) y sobre cuestiones de seguridad y temor de los migrantes que no se abren tan fácil con los periodistas: “La principal dificultad con la que me encuentro es la de las personas que no quieren compartir sus nombres por temor a que esto les ponga en peligro atrayendo a las autoridades de inmigración, o ponga en peligro su solicitud de un beneficio de inmigración, como el asilo” (Miriam Jordan, comunicación personal, 2021). Pero también hay un énfasis en otras problemáticas que se presentan en la cobertura: “Y otra cosa la seguridad. El tema migratorio pues está directamente relacionado con la delincuencia organizada, con el tráfico de personas” (Rodrigo Soberanes, comunicación personal, 2021).

Respecto a los retos a los que se atienen los periodistas en la publicación de historias se dirigen hacia no caer en los prejuicios –con la mirada superficial que se extiende en los medios informativos– y hacia un compromiso con las historias para no caer en los sensacionalismos ni en miradas distorsionadas sobre la migración: “Creo que uno de los retos y responsabilidades más serias es no ser sensacionalista sobre la realidad de lo que está sucediendo en el espacio de la inmigración” (Jonathan Blitzer, comunicación personal, 2021).

En suma, lo que se encontró sobre el aspecto intencional en la construcción de relatos sobre migrantes se destacó que hay una serie de motivos, intereses, dificultades y retos que impulsan a los periodistas a enfocar su mirada del tema desde cierta óptica. Entre estos elementos se destaca el compromiso social y profesional encaminado hacia la comprensión

del fenómeno migratorio, hacia la importancia de relatar historias fuera de la dinámica de los medios tradicionales, así como un interés en que los relatos tengan eco sobre las audiencias y generen ciertas sensibilidades. Ahora bien, hay una serie de cuestionamientos que se hacen los periodistas, los cuales están enfocados hacia el acceso y visibilidad de las historias en los medios, pero también hay un énfasis claro en la intención de deconstruir y desmitificar la imagen que proyectan los medios tradicionales hacia los migrantes.

4.2 Componente convencional: procesos de producción de los relatos

De acuerdo con lo mencionado por las y los periodistas hay tres fases que son fundamentales para llevar a cabo la cobertura de la migración, y específicamente todo el proceso para construir las historias sobre migrantes. Por ello, se retoman estos puntos clave mencionados para el ejercicio periodístico en la producción de los relatos.

En primera instancia, la mayoría de los entrevistados refirieron que todo proceso en la cobertura puede llegar a ser variable dependiendo del tema que se va a cubrir, y de otra serie de condiciones a las que referiré más adelante. Sin embargo, hay un punto de convergencia en el que se señala la importancia del pre-reporteo; es decir, de la investigación previa sobre lo que se va a cubrir. Se trata de investigar ciertos aspectos del lugar y entablar los primeros contactos con las personas que se desean entrevistar:

Esto depende mucho del pre-reporteo. Por ejemplo, en MMP sabíamos que muchas personas estaban siendo llevadas a Ciudad Juárez, a los albergues. Después, con el título 42 sabíamos que no, que ahora se les estaban llevando a Tijuana. Y bueno, también sabíamos de los vuelos que estaban llegando, entonces lo interesante era cubrir la llegada de los vuelos hacia Tapachula o Villahermosa y ver cómo llegaban las personas y se las llevaban a las fronteras a Talismán, que es la de Tapachula, o Tenosique y El Ceibo, que es la que se llega vía Villahermosa. Entonces en el pre-reporteo, o sea buscando los datos y ya ahí es como decides (Rodrigo Soberanes, comunicación personal, 2021).

Cuando decido que ya voy a escribir sobre algo o cuando voy a contactar a las personas, evidentemente tengo que hacer la tarea que todos tenemos que hacer, que es investigar lo más posible sobre el tema, e investigar lo más posible sobre las personas con las que vas a hablar (Eileen Truax, comunicación personal, 2021).

Posterior a esta fase del proceso del pre-reporteo, los periodistas mencionaron cuáles fueron algunas de las estrategias que implementan a la hora de llevar a cabo el reporte. Para ello, señalaron que se necesita establecer un acercamiento con las y los migrantes, por lo cual se vuelve pertinente acudir a lugares donde el contacto con ellos sea más directo:

Las fuentes me daban acceso de inmediato. Por ejemplo, platicar directamente tanto con el antiguo director Luis, el antiguo director de la Casa del Migrante [...] Directamente ir con ellos [...] a pesar de las condiciones de inseguridad y cómo se estaban manejando las casas de migrantes; que me permitieran hablar con ellos, y que ellos se abrieran también conmigo porque no era un trabajo que lo estaba haciendo de un día. Algo que se aprende mucho en el periodismo es que las fuentes en las primeras entrevistas están posando o muchas veces te dicen lo que uno quiere escuchar; no precisamente lo que es la verdad. Más que la verdad, la realidad que estaban viviendo. A veces se van a lugares comunes. Entonces yendo varias veces a las casas de migrantes y [...] con el tiempo [...] ya comienzan a relajarse, a bajar la guardia (Omar Millán, comunicación personal, 2021).

Esta última parte resulta fundamental, ya que la mayoría de los periodistas coincide en que para establecer un vínculo de confianza es indispensable que los migrantes sientan que los periodistas tengan un interés genuino hacia ellos: “[...] la tercera dificultad es la reticencia de abrirse a las personas migrantes, a la desconfianza que hay es como una barrera que siempre hay que trabajar para derribarla, y poder acceder a los testimonios” (Rodrigo Soberanes, comunicación personal, 2021).

Y para lograr el establecimiento de la confianza, los periodistas dialogan de forma honesta y directa acerca de su labor y de la finalidad de las entrevistas y publicaciones:

Y en la mayoría de los casos se lo digo explícitamente a la gente. A menudo les digo que me den la oportunidad de conocerme un poco, no de una manera hierática, sino que me refiero a que casi me hagan una prueba [...] ‘¿es alguien con quien me puedo sentir cómodo? ¿Es alguien en quien confío? ¿Es alguien con quien puedo compartir detalles de mi vida?’. Y yo le digo a la gente en estas circunstancias: ‘Escucha, no me debes ninguna explicación. Si tienes algún recelo o incomodidad o incertidumbre sobre mí o sobre el proceso de compartir tu historia conmigo no pasa nada, no me debes nada y depende totalmente de ti’ (Jonathan Blitzer, comunicación personal, 2021).

Entonces se muestra que el establecimiento de la confianza es indispensable para el proseguir del reporte, ya que sin la seguridad y la sensación de empatía que muestren los periodistas, los migrantes no se abrirán con ellos por cuestiones de inseguridad, incomodidad y desconfianza, y en este sentido los migrantes no pueden revelarse tal cual son.

Otro escenario al que se enfrentan los periodistas en este acercamiento tiene que ver la pose o actitud de los migrantes que no parece del todo cierta, y es ahí cuando la desconfianza no solo se establece de los migrantes hacia los periodistas, sino que los periodistas en algunas ocasiones se enfrentan a cuestionamientos sobre la autenticidad de la persona y de lo que dice durante las conversaciones o entrevistas:

Y los retos, pues esos: ‘¿Me estará diciendo la verdad?’ Porque había unos que te contaban unas cosas de vaqueros. Y ya después con el tiempo los conocía y decía ‘ay, no manches’. Y lo digo con todo respeto, pero decían ‘No, es que a mí me agarraron con tres kilos de coca y veinticinco mil dólares en efectivo. Y yo llevaba una camioneta y un arma, pero me soltaron porque gracias a Dios el arma no tenía balas...’, pero todo te lo contaban así con peripecias (Nadia Sanders, comunicación personal, 2021).

También se destacó que el género puede ser un papel importante en el acercamiento que tienen los periodistas con los migrantes, ya que ser mujer periodista (en el caso de Eileen Truax) resultó ser una ventaja para establecer una conexión con una mujer migrante: “Si eres un reportero hombre probablemente las mujeres no se abrirán contigo; sobre todo, las mujeres mayores. Pero si eres mujer puedes hablar de unos temas, o incluso puedes acercarte físicamente de una manera más cómoda que un hombre” (comunicación personal, 2021). Desde la misma lógica, ser hombre (en el caso de Javier) puede generar rechazo de las mujeres y una negativa a hablar y entablar una conversación en la que expresen sus historias:

Para mí lo más complicado, más que hablar con la gente, era cuando yo como hombre tuve muchos rechazos de las compañeras migrantes que cuando me acercaba a ellas para tratar de entender, de entablar una conversación, pues ellas temblaban y era un miedo y era muy complicado porque sí entendía, pero pues era difícil. Y después pues poco a poco no había necesidad de convencerlas de que accedieran a una conversación conmigo, sino era dar tiempo y que el trabajo que yo pudiera realizar era el que iba a hablar. Y entonces muchas de las historias que conocí acerca de ellas, muchas eran a través de sus parejas, de sus hermanos o de

los hijos de ella, y fueron una manera de traducir y entender cuál era la situación (comunicación personal, 2021).

Ahora bien, en este proceso de reporte, que implica un acercamiento y comunicación con los migrantes, hay una cuestión que es necesario precisar, ya que, al estar en contacto con ellos, a veces durante largos periodos, es inevitable que los periodistas generen lazos y afecciones con ellos. Por tal motivo, fue fundamental preguntarles si mantenían cierta distancia hacia los migrantes, o cómo lidiaban con la cuestión afectiva si es que la había, o bien cómo se posicionaban desde una actitud profesional, a pesar haber entablado relaciones incluso amistosas con los migrantes, en algunos de los casos. La respuesta de la mayoría fue muy clara, puesto que refirieron ser muy conscientes de su compromiso profesional, y así establecían una distancia en favor de su responsabilidad periodística: “A menudo me muevo en una línea muy fina. Incluso si siento el impulso de involucrarme más profundamente, me recuerdo a mí misma que debo mantener una postura profesional. Muestro empatía, pero no puedo rescatarlos ni resolver sus problemas. Ese no es mi papel (Miriam Jordan, comunicación personal, 2021).

Otros periodistas comentaron que si había una amistad de por medio preferían dejar la historia, o ni siquiera pensar en la posibilidad de publicar. O bien ocurre que sí hay un involucramiento, pero el o la periodista hace un ejercicio de reflexión en torno a si la historia es pertinente para explicar la complejidad de la migración:

Es muy fácil que conectes con la señora cuyo hijo tal, tal, tal, bueno como ella hay no sé cuántos millones. Esa es la función de las historias en el periodismo: que la información conecte contigo. Entonces qué hago si hay una historia que es muy conmovedora, o en la que me involucré mucho o es una persona con la que conecté, pero realmente esa historia no me ayuda a explicar el fenómeno. Pues no entra, no puedo meter la historia por la historia nada más. Esas decisiones son muy difíciles, pero hay que hacerlas y toma tiempo (Eileen Truax, comunicación personal, 2021).

Para otros, el caso es distinto, ya que no ven ningún inconveniente en escribir sobre migrantes con quienes han generado lazos afectivos, puesto que no ven peligro alguno en generar una relación de amistad. Incluso esto ha resultado ser un motivo de ayuda para que los migrantes utilicen las entrevistas y publicaciones en sus casos ante la corte de Estados

Unidos, como lo mencionó Rodrigo Soberanes. Sobre este último punto también surge la contraparte, pues hay ocasiones en las que los periodistas deben ser claros con el propósito del acercamiento y entrevistas con los migrantes, pues no pueden garantizar ni mentirles sobre algún tipo de beneficio o ayuda para sus casos:

Es que en realidad te siguen viendo como un periodista o como un voluntario, y yo siento que esa visión que ellos construyen de ti por la situación, en el contexto que te encontraste con ellos son ‘Ella me va a tirar el paro de alguna manera’. Y afortunadamente nunca me lo pidieron, nunca me dijeron eso, pero sí soy consciente de que muchas veces aceptan o platican contigo porque dicen ‘Pues a ver cómo me tira paro esta chava, a ver cómo me ayuda’ (Nadia Sanders, comunicación personal, 2021).

Las herramientas con las que cuentan los periodistas son necesarias para cubrir el reporte. Todos aludieron al uso de materiales como la grabadora y las libretas para hacer anotaciones como método para recopilar la información de sus entrevistados. También refirieron otro tipo de estrategias como el hacer dibujos, mapas y tomar fotografías en tanto instrumentos que les sirvieran como recordatorios o repositorios de información para rememorar algunos detalles en el proceso de escritura.

A raíz del uso de los dispositivos para recopilar la información hay que especificar una cuestión importante que atravesó a todas las entrevistas: la condición de anonimato y ética en el uso de las fuentes. Los periodistas expresaron que es indispensable contar con la autorización de los migrantes en cuanto al uso de su testimonio en las historias, por lo que su permiso es clave para que se publiquen los relatos o no. La condición de anonimato y de la identidad de los migrantes fue un indicador de responsabilidad ética y profesional, pues ante todo aludieron a que era fundamental salvaguardar y proteger la identidad de los migrantes para que no sean puestos en peligro:

Suelo pensar que lo más importante al final del día es la seguridad de las personas y su bienestar, y siempre tengo muy claro con la gente que al final del día sus vidas son más importantes que cualquier historia (Jonathan Blitzer, comunicación personal, 2021).

La mayoría de las personas vienen huyendo de las Maras, y ahora las Maras encuentran a la gente. Hablé con una chica en Tijuana justo que la encontraron ahí quienes la amenazaron en Guatemala. Entonces pues siempre anonimato, a veces hasta puedo manejar un documento

donde yo les firmo y les aseguro que no voy a decir, a revelar su identidad [...] la seguridad no se negocia (Rodrigo Soberanes, comunicación personal, 2021).

No obstante, solo hubo una excepción en cuanto al manejo del anonimato de los migrantes: “Por lo general, convengo a la gente de que comparta sus nombres, porque esto hace que la historia sea más creíble y la humaniza. Las personas no identificadas son más difíciles de creer y relacionar con los lectores” (Miriam Jordan, comunicación personal, 2021).

Para finalizar, en cuanto al proceso de la escritura, a excepción de lo que se mencionará en el siguiente apartado, se recuperan dos aspectos relevantes: qué es lo más importante cuando escriben una historia y qué rutinas y elementos de inspiración adoptan los periodistas para la escritura.

Sobre las cuestiones que consideran más importantes al construir una historia, los periodistas enfatizaron dos elementos clave. El primero se refiere a que es sustancial que las historias sean escritas para explicar de manera más amplia lo que acontece en la vida de los migrantes. Lo segundo es que los periodistas están de acuerdo con que las historias son un medio poderoso para poder comprender las problemáticas y circunstancias que experimentan los migrantes. Por ello, el factor humano y sensible se vuelve fundamental, ya que esto permite un acercamiento más profundo hacia la vida de las personas que migran, lo cual, coinciden, permite dimensionar la complejidad del fenómeno migratorio:

Y yo he buscado [...] en todas las historias con las que he trabajado contar a través, sino de un personaje sí de un coro de voces qué es para ellos la vida o qué ha sido. Entonces, el contar qué es la vida también es contar qué es la humanidad [...] el caso de todos estos migrantes lo que tenían y ahora tienen; cómo rehacer o sortear esta nueva realidad [...] (Omar Millán, comunicación personal, 2021).

Se trata de que en la escritura quede plasmada una conexión humana que permita generar cierta sensibilidad a quienes leen los relatos. Con esta consideración las y los periodistas entrevistados tejen un relato que exprese no solo los acontecimientos a los que los migrantes son sometidos, sino tratan de crear perfiles complejos en los cuales se pueda leer quién es la persona migrante y qué aspectos particulares de su vida se conectan con la complejidad del fenómeno migratorio: “Lo más importante para mí es que el sujeto [...] esté en el centro, que

su trauma y emoción y experiencia sea lo que guíe a una mejor comprensión [...]” (Jonathan Blitzer, comunicación personal, 2021).

Por último, en relación con las rutinas que realizan a la hora de escribir, los periodistas coinciden en no tener una rutina establecida, ya que son muy variables sus ritmos de trabajo. Más bien establecen hábitos o costumbres que incluyen en su día a día como parte de su propia formación como periodistas. Entre estos elementos que sirven como inspiración y como fuentes se encuentran la lectura de otros documentos, de otros medios de comunicación y también de literatura:

Rutina no tengo. Lo que procuro es tener hábitos y más cuando no tengo un empleo fijo. O sea, ciertos hábitos como leer otras cosas que no son periodismo. O sea, leer como ensayos, o *papers* o informes, ese tipo de cosas. Leer artículos de prensa internacional, por ejemplo (Nadia Sanders, comunicación personal, 2021).

Pues escucho música. Hay canciones que me ponen así como muy a flor de piel [...] y me ayudan. Este, y otro tipo de música que me ayudan a concentrarme, pero siempre va con música, Incluso hay ocasiones que me ayudan a tener referentes cuando escribo. Poesía, trato de valerme de varias cosas. Sí, no es un ritual, tal vez es una costumbre (Rodrigo Soberanes, comunicación personal, 2021).

4.3 Componente estructural: construcción narrativa del relato

Como se mencionó atrás, la elaboración de relatos sobre migrantes tiene un propósito para las y los periodistas: que sea una forma de poder explicar y comprender con sensibilidad y desde un sentido humano qué es lo que ocurre en las circunstancias a las que se enfrentan los migrantes. La escritura es el producto final de todo el proceso que recorren los periodistas para dejar plasmado el relato. Así, la hechura con la que se enhebran las historias es importante, pues permite entender no solo la manera en cómo los periodistas se acercan a los migrantes, cómo les realizan las preguntas, sino finalmente qué es lo que queda escrito sobre ellos.

En términos de estructura, para referir a la vestimenta con la que se cubren las historias, los periodistas se valen de aspectos, algunos más particulares que otros, pero en

donde la mayoría comparten para el proceso creativo. A continuación, se nombrarán tales aspectos.

Previo a la escritura hay un criterio de selección de la información y de la manera en la que se quiere focalizar el relato. Los periodistas afirmaron, en la mayoría de los casos, que esto depende de cada historia, pues cada una tiene sus particularidades. Sin embargo, los periodistas aludieron a que echan mano de la información que recuperaron de los materiales o instrumentos (ya sea mediante la transcripción de las grabaciones, las notas en libretas, las fotografías o dibujos), y lo que sigue es revisar todo ese cúmulo de información y comenzar a seleccionar. Pero esta selección está de la mano, nuevamente, con la mirada desde la cual el periodista quiere contar la historia:

Ya cuando voy a escribir, lo primero que hago es saber qué quiero decir; es decir, estas historias las cuento porque yo quiero explicar algo. Entonces cuáles son las cosas que necesito explicar para que la gente entienda más sobre ese tema (Eileen Truax, comunicación personal, 2021).

Tengo cuadernos llenos de notas de conversaciones. Y luego, por lo general, me voy a casa y paso [...] varios días o una semana o más, dependiendo de la historia, viendo mis notas, leyéndolas [...] casi como si hubiera un libro o una pieza de investigación que tengo que hacer. Empiezo a organizar mis pensamientos, a desglosar las observaciones y detalles por personajes individuales [...] y también por lugares donde aparecen (Jonathan Blitzer, comunicación personal, 2021).

Posterior a esta revisión del material, ya con un ángulo definido sobre cómo se quiere abordar la historia, hay unas pautas creativas que siguen los periodistas para desarrollar los textos. Son métodos que les sirven para crear de forma atractiva y reveladora la historia sobre los migrantes. Dentro de tales métodos, algunos de los periodistas mencionaron que utilizan una serie de guiones o de líneas argumentales, las cuales les sirven para ir sentando la información y la narración que desean expresar:

Entonces con esto voy haciendo como cajas, has de cuenta, y luego veo qué de la información que tengo me ayuda a llenar estas cajas. O sea, como que distribuyo mi información, y mis historias también para estas cajitas. Y entonces ahí me obligo a hacer este ejercicio que mencioné antes: no poner la historia porque esta historia es muy bonita, y me enamora mucho la escena, sino porque esta historia me va a explicar este fenómeno (Eileen Truax, comunicación personal, 2021).

De lo anterior, surgen otros elementos con los cuales se va construyendo el texto. Dar contexto, por ejemplo, en el cual los periodistas recreen ciertos escenarios y ambientes que ayuden a transportar a los lectores al lugar donde se está describiendo la historia de los migrantes:

Y ya después en la entrevista me gusta mucho que me cuenten... o sea no llevarlo a hurgar en la herida, sino que me cuenten cosas concretas y buscar recrear escenas. Escenas que le sucedieron, cosas que les sucedieron, ubicaciones, datos. Por ejemplo, ‘yo tenía mi pulquería en tal calle y los que me amenazaron vivían en tal parte, entonces en medio había una frontera de visión de poderes de pandillas’. Entonces, así tú vas recreando un poco su mundo, a través de que te cuenten escenas, datos, ubicaciones, sentimientos. Sí, también sensaciones. Aquí la palabra sería reconstruir (Rodrigo Soberanes, comunicación personal, 2021).

Por lo visto es en la reconstrucción de escenarios y en la descripción de personajes y del ambiente y los lugares que rodean a los migrantes cómo se puede llegar a recrear una historia de un aspecto particular de su vida. En ese sentido, los periodistas coinciden que los detalles, a través de la descripción, son fundamentales para llegar a un nivel de veracidad no solo en términos de la información o datos que se proporcionen sobre los migrantes, sino de la recreación del mundo en el que habitan:

Como las herramientas que tenemos a la mano, estas son de las que eché en mano para acercarme a cómo ocurrieron los hechos. Entonces eso ya sería la veracidad. Cuando a partir de lo que me comenta una persona de su historia, lo que hago es ‘Ah bueno, para que esto haya ocurrido tuvo que haber un registro aquí’, por ejemplo. Entonces tomo nota y ya le pregunto detalles y ahí ya te vas dando cuenta (Nadia Sanders, comunicación personal, 2021).

Entonces para lograr un nivel de detalle que permita al periodista reconstruir la historia del migrantes es indispensable haber hecho un trabajo de reporteo y de investigación considerable. Y aunque los periodistas se valgan de los registros que tienen a la mano tras el reporteo, también es necesario haber sido muy consciente del momento en el que estuvieron con los migrantes en el reporteo, ya que mediante la escucha atenta a las conversaciones que tuvieron con ellas y ellos es cómo también se puede alcanzar los detalles, que desde luego son fundamentales para la escritura de los relatos:

Buscar los detalles, porque si uno está completamente ahí no solamente está escuchando la voz, obviamente está imaginando lo que está escuchando, pero también está viendo sus movimientos; está viendo lo que está pasando a su alrededor; es decir, eso contribuye mucho después cuando uno está escribiendo el reportaje porque recuerda lo que al momento de decir una palabra qué hizo la fuente: hacia dónde miró, si se calló. Sobre todo pasa cuando, con testimonios que son vulnerables, hacen muchos silencios. Entonces esos silencios ayudan después cuando uno está escribiendo a entender mejor cuando se le está relatando al lector: por qué hizo ese silencio, hacia dónde lo hizo, hacia dónde miro [...] Eso ayuda (Omar Millán, comunicación personal, 2021).

Aquí surgió otro punto importante, ya que se muestra un proceso consciente de la escritura que se quiere hacer para los lectores. Porque no solo se trata de escribir la historia por la historia en sí, como mencionó Eileen Truax en la entrevista, sino que los periodistas afirman que hay que pensar en las audiencias, lectores en este caso, pues al final también hay una intención de lectura sobre la escritura que están produciendo. Hay que recordar que uno de los intereses por los cuales escriben historias sobre migrantes es que generen empatía y sensibilidad al lector. Y es justo en este momento de la escritura que los periodistas lo traen a colación desde un ángulo consciente: “Espero que la redacción sea lo suficientemente clara y evocadora como para mantener la atención de los lectores. Si un artículo pone de manifiesto una injusticia o un problema, espero que las personas con poder de cambio lo vean y piensen en tomar medidas para mejorar las circunstancias” (Miriam Jordan, comunicación personal, 2021).

Al tener en cuenta que para contar la historia es primordial describir, detallar y dar contextos para explicar lo que ocurre con la vida de los migrantes, los periodistas se valen de herramientas estilísticas para la narración de los relatos. Se trata principalmente del tratamiento del lenguaje mediante un estilo y tono particular, del embellecimiento del lenguaje y de las sensaciones de los migrantes expresadas. El contar con tales herramientas, según enfatizaron, no quiere decir que se va a inventar ni un dato ni una emoción¹⁴. Más bien el tratamiento de la narración y del lenguaje ayudan a ubicar a los personajes dentro de una temporalidad y de un espacio (como lo comentó Rodrigo Soberanes respecto a la recreación

¹⁴ Por ello todo lo publicado no está exento de corroboración, como se mencionará más adelante.

de espacios que le contaron), y de las emociones que experimentan los migrantes en situaciones particulares:

Siento que a todo escritor le gusta pensar que tiene un estilo especial, me gusta pensar que tengo un estilo especial [...] trabajo en una revista en la que realmente creo, y en lo que más creo editorialmente en mi revista es [...] casi como si la revista tuviera su propia tecnología para contar las historias, no me refiero a la tecnología como en un sentido literal, pero me refiero más a que hay un cierto enfoque narrativo que los *newyorkers* tienden a tomar para contar las historias. Y no un enfoque que implique la construcción de cosas en una especie de forma narrativa secuencial, sino presentando a personas subjetivas, tipo de personajes, dejando que los personajes vayan a [...] guiar a los lectores a un tema más amplio. Ya sabes, realmente crear escenas vívidas que permiten a la gente sentirse casi como si estuvieran allí (Jonathan Blitzer, comunicación personal, 2021).

El estilo y tono de la narración es consciente en todos los periodistas, ya que lo hacen de alguna forma para proyectar los relatos desde su propia mirada. El tratamiento del lenguaje en la narración implica que haya cierto uso de recursos literarios, pues como mencionó Eileen Truax es una forma de revestir a la narración: “. Y bueno, ya después en mis talleres siempre digo que eso es como el esqueleto no, y ya luego le pones la carnita, que sería digamos los números, los datos, la propia historia. Y luego ya le pones el vestidito que es la narración bonita, los recursos literarios, estas otras cosas que le pones a la historia” (comunicación personal, 2021).

La narración creativa, con el uso de recursos literarios, no está peleada con la información, ni con la intención final del periodismo, la cual refieren se trata de informar y de explicar problemáticas o situaciones desde la veracidad de los hechos. De ahí que en los relatos de periodismo narrativo haya un entretejido entre la información, los datos y las cualidades narrativas y estilísticas con las que cuenta el periodista para la creación, o mejor dicho recreación de las historias de los migrantes. Es en el juego entre estos dos elementos, la información y la narración que el periodismo, según afirman los periodistas, tienen el potencial de interpelar al lector, pues las historias son reveladoras y contienen una comprensión más profunda de las causas por las que migran las personas:

Pues una historia reveladora, que los testimonios te revelen cosas. Como te decía antes, no nada más el melodrama, sino que te revelen cosas y que te muestren cosas de cómo es El Salvador,

cómo es San Pedro Sula; cómo es el lugar donde vive Javier el ex marero en la colonia Jerusalén, que te explique que atrás hay un cementerio clandestino; que te explique la esquina donde mataron a su amigo [...]; que veas a la zipotita, como dicen allá, que vigila o que es bandera que es como los arcones les decimos aquí. Como ese tipo de cosas son las que hacen que sí sean una nota periodística o que sí sea una pieza narrativa que valga la pena (Rodrigo Soberanes, comunicación personal, 2021).

Además, la conjunción que hay entre elementos narrativos e informativos se vale de otras fuentes (académicas, de otras fuentes periodísticas, películas y literatura). Los periodistas recuperan otro tipo de documentos y fuentes de información con la finalidad de tener un panorama más vasto de las historias, y no solamente se cuente con el testimonio de los migrantes para construir y recrear el relato.

[...] hay que contextualizarlo; darle esa profundidad. Lo que yo veo que se hace continuamente en el periodismo actual es mucha levedad, mucha superficialidad. Y la profundidad es justamente la que le da el reportero cuando investiga, y el hecho que investiga no solo implica la entrevista, el trabajo de campo, consultar otras fuentes periodísticas o bibliográficas, sino contar con otras lecturas y tratar de explicar ese fenómeno con esa lectura, que puede ser poesía, o puede ser novela o puede ser otros autores o puede ser incluso películas, porque al final estamos escribiendo para lectores que no necesariamente leen puro periodismo. Entonces ese lector debe tener muchas referencias, y la ventaja que tenemos es que todas esas fuentes están disponibles hoy en las redes. Tenemos diversas fuentes y el tiempo, creo, para investigarlas y poderlas plasmar en cualquier artículo (Omar Millán, comunicación personal, 2021).

En la escritura de los relatos sobresalió una cuestión importante. Los periodistas comentaron que al estar en contacto con personas que se encuentran en una situación de vulnerabilidad es muy importante no revictimizarlas a la hora de escribir sobre ellas y ellos, y mantener un compromiso profesional con sus vidas y respetarlas:

[...] trabajaba con gente que era muy sensible a esos temas, entonces era como no revictimizar a las personas, no dar datos personales por si su vida estaba en riesgo, o nunca relevar el rostro de un menor en situación vulnerable y sin autorización de sus padres (Nadia Sanders, comunicación personal, 2021).

Eso y otra cosa es no revictimizarlos. Están muy vulnerables y es muy fácil revictimizarlos ahí con un tratamiento erróneo de su situación (Rodrigo Soberanes, comunicación personal, 2021).

El paso final de la escritura, y previo a la entrega para su posterior publicación, es la revisión y corroboración de la información y los datos proporcionados por los migrantes durante las entrevistas que tuvieron con los periodistas. El *fast checking* constituye una práctica profesional que los periodistas llevan a cabo con la finalidad de comprobar y verificar que todo lo que está escrito en la historia sea veraz. También tiene la finalidad, según refieren, de mostrarle a los migrantes el producto final del proceso de la cobertura, y que den su visto bueno o, por el contrario, emitan su derecho a negar que cierta información (que ya habían compartido anteriormente con su consentimiento) sea revelada en el medio donde se publicará la historia:

Suelo hacer *fast checking* hablando otra vez con las personas; es decir, por ejemplo, la historia que te conté de las dos hermanas que las hice con dos años de diferencia, pero en los dos casos hice las entrevistas con ellas, y luego hice llamada con el papá donde le preguntaba ‘oye, me dice tu hija que estuvo en el hospital: ¿de qué año a qué año?’, entonces ya me dice ‘de tal año a tal año’; contraste. Suelo hacer mucho eso. Si hay una frase que pienso que va a ser comprometedoras suelo preguntar ‘oye, me dijiste que el día que tu esposo te pegó, pasó tal. ¿Está bien si lo publico?’, y ya. Esas cosas sí trato de hacerlas. Siempre trato de volver a hablar con la gente [...] (Eileen Truax, comunicación personal, 2021).

4.4 Componente referencial: narrativa y discurso sobre los migrantes

Si bien la estructura de los relatos es una parte fundamental para poder saber de qué manera están construidas las historias sobre migrantes, también es necesario saber qué es lo que subyace y se integra en la forma textual; es decir, sobre qué tratan las historias. De acuerdo con lo mencionado por los periodistas hay actores en circunstancias concretas que protagonizan los relatos. Así, se vuelve imprescindible retomar sobre quiénes son los migrantes, de dónde provienen, por qué salieron de sus lugares de origen.

Para determinar cuáles historias se van a contar, los periodistas tienen claro que depende de varios factores, pero sin duda hay uno que no se puede dejar escapar: de la coyuntura. Las historias que escribieron los periodistas entrevistados coinciden en que la mayoría de las ocasiones la cobertura migratoria se realiza en función de las coyunturas que

hay en México y en Estados Unidos. No obstante, más allá de la cubrir el *breaking news*, ellos se abocan a buscar historias que expliquen las contingencias.

Al margen de las proyecciones mediáticas, los periodistas han escrito historias sobre migrantes, cada uno enfocado a ciertos temas y migrantes involucrados. Entre los actores descritos se encuentran los migrantes centroamericanos, los migrantes haitianos, los *dreamers*, los migrantes mexicanos indocumentados que viven en Estados Unidos y los migrantes mexicanos deportados. No obstante, llama la atención que algunos de los periodistas entrevistados comentaran que las hay ciertas coberturas en las que los medios difícilmente desean publicar como en el caso de los migrantes deportados y los que tienen que ver con el desplazamiento forzado de migrantes mexicanos¹⁵.

La narrativa elaborada desde la forma en que se cuentan las historias va acompañada del discurso según el cual los periodistas crean la figura del migrante, como parte de un relato que contará su realidad, sus emociones, sus experiencias y adversidades para explicar y comprender la complejidad del fenómeno. Para hablar de historias es necesario enfocarlo a casos particulares, de migrantes que con su testimonio se recrea una narrativa. Durante las entrevistas los periodistas dijeron algunas referencias concretas sobre algunos casos que cubrieron. Como ya se mencionó anteriormente, estas referencias se pronunciaron de acuerdo con los actores de los que se basaron sus relatos (migrantes centroamericanos, migrantes haitianos, *dreamers*, migrantes mexicanos indocumentados o deportados). Con base en estos actores, se aludió principalmente a dos cuestiones: a la identidad de los migrantes –en función a qué elementos destacan de sus vidas, a sus sentimientos y a sus intereses– y a los patrones de la migración; es decir, si hay cuestiones dentro de las narrativas que se parezcan y/o que sean repetitivas en los relatos.

Como indicó Eileen Truax, el periodismo informativo suele ser enunciativo, por lo cual se alude directamente a las acciones y a los hechos que rodean la experiencia de los migrantes; más no es común que se indague en sus sentimientos. La premisa actual de la migración y su proyección hacia los migrantes en los medios de comunicación tradicionales, según comenta la periodista, “se basa en una construcción de ellos y nosotros. Esa es la

¹⁵ El próximo apartado indagará más en las historias que quedan fuera debido a que no responden a los intereses de los medios de comunicación.

narrativa de migraciones que tenemos: ellos vienen y nosotros recibimos o no recibimos; ellos vienen a robarnos nuestros empleos, nosotros los cuidamos; o ellos necesitan ayuda y nosotros les daremos ayuda, pero es ellos y nosotros. Y por eso no nos volvemos sensibles al tema” (comunicación personal, 2021).

Por ello, las emociones y sentimientos son un elemento crucial para los relatos, ya que agregan complejidad a sus situaciones y ubican a los migrantes desde un aspecto humano –cuestión fundamental para la elaboración de las historias como refirieron los periodistas– que logre empatizar con los lectores: “Se trata de que la gente tenga en mente la historia real para que pueda entender su motivación y su emoción” (Jonathan Blitzer, comunicación personal, 2021).

También es una forma de acercarse más hacia los personajes del relato; es decir, al mostrar los sentimientos y emociones que experimentan las y los migrantes hay una conexión más próxima de las personas que están descritas en las historias para que, nuevamente, el lector se pueda comprender mejor la situación que están enfrentando:

Regularmente nos abocamos a las acciones o a los hechos que hacen, hacia donde se van o en donde trabajan, pero pocas veces hacia lo que sienten; hacia eso que abandonaron y que todavía creen que pueden recuperar, y que es terrible, son familias que dejaron, hijos, trabajos. Unos hablaban de sus trocas, de algo tan sencillo que es despertarte, tener tus cosas, tu cama, tu ropa, tu propio baño y que ahora en los lugares donde se encontraban pues compartían todo; todo era de todos (Omar Millán, comunicación personal, 2021).

Ahora bien, los relatos escritos desde lo sensible han sido focalizados en actores muy concretos. Para el caso de los migrantes deportados, o apátridas como los refiere Omar Milán, era importante relatar su historia desde el siguiente enfoque:

El contar desde algo que es doloroso, la separación de las familias, la separación de sus hijos o ya muchos de ellos provenientes de familias desintegradas y que acá valoraron lo que alguna vez tuvieron. Que eso para cualquier ser humano es difícil. Eso era otro de los temas que me llamaba mucho la atención; esa parte que era como una bomba de tiempo. Si un ser humano se puede quebrar con una crisis, muchos de ellos estaban viviendo tres, cuatro crisis a la misma vez. No era solamente el alejamiento con la familia, sino el enfrentar una nueva realidad aquí: tener otro trabajo, tener otro idioma, el tener otras costumbres. Por eso uno de los enfoques del

trabajo era detenerme en estos oasis que encontraron, si se les puede llamar así, en la frontera. Que era por una parte el trabajo y sentirse a gusto en esos trabajos, a pesar de la mala paga. Tener el ambiente en el que les daba un poco de lo que habían tenido en Estados Unidos. O bien, crear de la nada, porque eso sucede, sucedía con comunidades antiguas, de encontrarse con personas que se entendían y crear en iglesias cristianas pequeñas comunidades, y poco a poco entender lo que les estaba sucediendo y comunicarlo. Eso también lo quería mostrar en el reportaje (comunicación personal, 2021).

Para el caso de los *dreamers*, Eileen Truax buscaba que en las historias de estos jóvenes – quienes habían arribado a Estados Unidos cuando eran niños– era tratar de enfocar sus historias no desde un ellos/nosotros, como se mencionó anteriormente, sino de contar sus historias desde un nosotros; es decir, los *dreamers* como personas que ya formaban parte de la cultura y de la vida estadounidense:

[...] a mí me parece que dejamos mucho de lado estas historias de gente que sigue viviendo con el estigma de ser diferente a pesar de ya parte de la comunidad. El caso de los chicos *dreamers* es clarísimo, muchos no hablan español aunque hayan nacido en México, y llegaron cuando tenían 1 o 2 años de edad, y tienen 28. México lo quieren porque están sus padres, porque en su casa se come conchas con café y cosas de estas, pero realmente su identidad, el ejercicio de su ciudadanía en términos amplios, en términos de un papel está en Estados Unidos (comunicación personal, 2021).

Los migrantes centroamericanos también han sido los protagonistas de los relatos elaborados por periodistas como Javier García, Rodrigo Soberanes, Nadia Sanders y Jonathan Blitzer. No obstante, no son los únicos que han aparecido en las historias que han publicado en diferentes medios, pero las referencias en cuanto al contenido de las narrativas y discursos estuvieron enfocadas, según las mencionaron en la entrevista, hacia los migrantes centroamericanos: “he estado más tiempo haciendo una cobertura sobre migración centroamericana, pero muchas de las historias ya son paralelas porque también hay un tema de narcotráfico muy salvaje” (Javier García, comunicación personal, 2021).

Los protagonistas de los relatos sobre migración durante la coyuntura fueron los migrantes centroamericanos. Por tal motivo, los medios de comunicación realizaron una proyección mediática de lo que estaba ocurriendo:

A partir de 2018 cuando empezaron las caravanas de migrantes de Centroamérica para acá. Mi primer contacto fue cuando las madres de centroamericanos hacían caravanas y el padre Solalinde impulsaba mucho esas caravanas de búsqueda de migrantes. Pero eso fue antes, todavía 2014 creo que era eso. 2018 es cuando empiezan las caravanas y ahí detecté que yo nunca había visto eso. Era mucha gente (Nadia Sanders, comunicación personal, 2021).

Ante la masificación mediática que hubo sobre este evento, lo que se intentó fue buscar cosas particulares que sobre la vida de los migrantes centroamericanos:

Entonces son varios tipos de cosas, depende de la contingencia. Por ejemplo, en la caravana, la primera caravana, la de 2018, pues era una cosa brutal y ahí lo que tocaba hacer es encontrar cosas específicas y a la vez ir contando lo que sucedía con la propia caravana no. Pero bueno se trataba de contar quiénes iban en esa caravana, no solo la masa de gente. Y ahí decidimos, por ejemplo, que lo... por como estaba la situación por el riesgo, la salud y tal, lo importante era enfocarnos en las mamás y sus niñas y niños, que era como la población más vulnerable de ese grupo de población (Rodrigo Soberanes, comunicación personal, 2021).

Si bien la contingencia y su proyección mediática fue clara, lo importante es resaltar lo que los periodistas destacaron respecto a las historias de los migrantes centroamericanos: qué tipo de aspectos los identificaban, o a qué otros aspectos relacionaban sus vidas. En ese sentido, los periodistas comentaron que una cuestión sustancial sobre lo que se quiere comunicar en los relatos es desmitificar la figura del migrante centroamericano, ya que los medios tradicionales han elaborado una imagen distorsionada sobre su identidad:

Y ya poco a poco pues a la gente sí hablarle sobre migración porque también mucha gente sale a ayudar cuando llegan migrantes, pero dan cuando muchos vecinos salen y ya no se sienten solos. Porque he platicado con la gente de aquí de los alrededores y de ahí en Tierra Blanca, Tuxtepec y toda esa zona que es una ruta migratoria natural por donde avanzan, dicen ‘pues sí salgo, pero me da temor porque las noticias dicen que nada más llegan a asaltar. Pero los vemos que van caminando o al borde del tren y que van todos asoleados o que gritan “Madre, tengo hambre”, pues entonces me animo a salir y ya aviento y rápido me regreso a mi casa. No vaya a ser que me vayan a asalta’. Entonces es desmitificar esto (Javier García, comunicación personal, 2021).

Pero la tarea de desmitificar –quitarle el estigma a la representación de los migrantes centroamericanos– no siempre es exitosa. La consecuencia de esta mega proyección –

impulsada por los medios de comunicación tradicionales— de ciertos rasgos tienden a homogeneizar una imagen de ellos. Por ello, hay símbolos con los cuales se les puede asociar e incluso, estos símbolos pueden volverse una figura que no solo represente a los migrantes centroamericanos, sino que se conviertan en estandartes que caracterizan a todos los migrantes: “Cuando hablamos de inmigrantes pensamos o en la persona que viene en trayecto, el 90% de las veces; tú dices o pones en Google “migrante”, es alguien caminando o alguien en patera o alguien en la Bestia” (Eileen Truax, comunicación personal, 2021).

La alusión a los migrantes haitianos durante las entrevistas fue poco. Solo algunos periodistas refirieron de manera escueta lo que se intentaba proyectar de los migrantes haitianos desde las historias. Una de las menciones fue a propósito de la llegada de migrantes haitianos a Tijuana, lo cual también tuvo un efecto mediático visible: “[...] es cuando se vino la ola primero de migrantes haitianos, y que la mayoría de los medios se estaba volteando hacia ellos; hacia cómo se había dado este fenómeno, que se habían establecido aquí, y se habían prometido estas amnistías que estaban en el periodo de Obama; en la presidencia de Estados Unidos habían prometido estas amnistías y de pronto se cancelan” (Omar Millán, comunicación personal, 2021).

También hubo una mención hacia la Pequeña Haití, referida por Rodrigo Soberanes, en la cual comentó sobre casos de mujeres en el albergue. No obstante, en las entrevistas no hay más referencias en cuanto a esta población migrante. Lo que sí se enfatizó fue la mediatización de la llegada de los migrantes haitianos a Tijuana, más no resaltaron aspectos que los representaran en las historias.

Para finalizar con este apartado, es importante señalar otro aspecto: la migración es un patrón constante en la historia de la humanidad. Se subrayó que el panorama a futuro sobre la migración puede que sea la misma: “no vamos a cambiar nada porque estos son patrones, y es exactamente el mismo patrón que estamos viendo en todos lados” (Eileen Truax, comunicación personal, 2021).

Estos patrones, según refiere Omar Millán, surgen a lo largo de la historia y hablan mucho de la condición humana: “Al ser humano le ha maravillado, no quiero decir entretenido, pero ha sido uno de los temas predilectos de la historia de la humanidad porque el viaje y la guerra; la migración nos dice [...] qué es nuestra vida y hacia dónde podemos

voltear para mejorar, mejorar o al menos estabilizar la crisis que vivimos muchos o algunos desde su infancia” (comunicación personal).

No obstante, aunque se trate de una problemática que se repite en distintos periodos de la humanidad, lo importante, a partir de lo que enfatizaron los periodistas, es no homogeneizar a los migrantes, que sus historias no parezcan ser las mismas porque en realidad los migrantes tienen diversidad de perfiles y de experiencias:

Creo que uno de los mayores retos a la hora de escribir sobre este tipo de historias es que si no eres cuidadoso como narrador, creo que el lector puede sentir que algunas de las historias se confunden o se juntan; que muchas de las tramas se repiten; que muchas de las cosas de las que huyen las personas, o que tienen que negociar, son más o menos las mismas, con muy pocas variaciones (Jonathan Blitzer, comunicación personal, 2021).

4.5 Componente contextual: Proyección mediática de las historias sobre migrantes, condiciones laborales de los periodistas e intereses de los medios

La construcción de los relatos implica una exploración sobre las realidades que atraviesan los migrantes. Pero todo el proceso para llegar al relato escrito y publicado tiene otra serie de factores que se precisaron como una constante durante las entrevistas. Por esta razón, este apartado se divide en tres aspectos: la proyección mediática de las historias sobre migrantes (enfocada al tiempo, espacio y circunstancias en donde se inscriben los relatos), las condiciones laborales de los periodistas (encausadas hacia los medios en los que laboran) y los intereses de los medios (respecto a las lógicas económicas y comerciales que determinan cierto tipo de enfoque a las publicaciones sobre la migración México-Estados Unidos). Cabe resaltar, que estas dos últimas cuestiones son señaladas en este apartado, dado que cada periodista mencionó algunas particularidades de su profesión y sus circunstancias laborales. Asimismo, hubo una mención recurrente al tema del estatus de los medios, y que esto determina muchas veces la proyección de las historias, como se verá más adelante.

Al recuperar sus testimonios, los periodistas enfocan las narrativas hacia dónde aparecen los migrantes; es decir, el lugar desde donde se relatan las historias de acuerdo con el espacio donde los migrantes están enfrentando sus problemáticas. De estas conversaciones

se revelaron que la frontera, Centroamérica, los albergues y Estados Unidos fueran los lugares más referidos por los periodistas: “En general, me interesan menos las historias que son decisiones políticas que se toman a puerta cerrada, y me interesa mucho más cómo es la realidad sobre el terreno en determinados lugares. Así que mis preferencias personales son estar en el mundo, viajar generalmente por toda Centroamérica, pero también por la frontera con Estados Unidos, y por todo el país” (Jonathan Blitzer, comunicación personal, 2021).

Cabe decir que la proyección del lugar va acompañada de la coyuntura en algunos casos, por lo que eventos como la caravana de migrantes acontecida en 2018 fue aludida como parte del contexto en el que se inscriben las historias sobre los migrantes centroamericanos: “Por ejemplo, en la caravana, la primera caravana, la de 2018, pues era una cosa brutal y ahí lo que tocaba hacer es encontrar cosas específicas y a la vez ir contando lo que sucedía con la propia caravana. Pero bueno se trataba de contar quiénes iban en esa caravana, no solo la masa de gente” (Rodrigo Soberanes, comunicación personal, 2021).

Estas coyunturas se derivan a causa de una serie de circunstancias y problemáticas que enfrentan cada población migrante. Por tal motivo, se desprendieron de las entrevistas una serie de aspectos atribuidos principalmente a la violencia, vulnerabilidad, rechazo, desaparición, deportación, estigma, maras, drogas, la cuestión de la legalidad/ilegalidad. Sin embargo, aunque estos aspectos estén presentes en la realidad de los migrantes, los periodistas intentan hacer un esfuerzo en ir más allá de estas cuestiones; tratan de colocar las historias de los migrantes en escenarios menos agresivos: “[...] que la gente los tuviera más de cerca de una manera más amable, en otro contexto no tan violento de una caravana que te aparece con policías. O del tren porque el tren también es demasiado violento cuando te acercas que vas a dar de comer” (Javier García, comunicación personal, 2021).

Antes de finalizar con la proyección mediática sobre los migrantes, es necesario señalar que durante las entrevistas la constante estuvo enfocada hacia la visibilidad de historias, de la diversidad de perfiles que hay sobre migrantes, como un esfuerzo por ahondar más allá de la figura estereotipada “del migrante que decide salir de su casa con una mochila, cargada de sueños buscando el sueño americano” (Rodrigo Soberanes, comunicación personal, 2021). Pero este intento por proyectar una gama variada de historias no siempre es

exitoso, pues comentan que muchas veces estas historias quedan fuera; es decir, o no tienen el alcance mediático suficiente o bien los medios no las compran.¹⁶

Ahora bien, si bien el proceso de la cobertura de la migración, y el producto final que es el relato de los migrantes, es la fuente principal para poder proyectar las historias, también hay que decir que las condiciones en las que cada periodista ejerce su trabajo son distintas. A continuación, se retoman una serie de elementos que sobresalieron en las entrevistas, las cuales dan cuenta de las condiciones bajo las cuales los periodistas llevan a cabo su labor profesional. Hay que anticipar, aunque no lo parezca, puede que estas condiciones tengan un efecto sobre cómo se producen los relatos.

La situación laboral de los periodistas depende en gran medida si su labor la realizan como *freelance* o si tienen un puesto de trabajo en la redacción de un periódico o revista. Los periodistas entrevistados en su mayoría son mexicanos, aunque en algunos casos como el de Eileen Truax residan fuera de México. Este rasgo es fundamental, pues a diferencia de los periodistas estadounidenses Miriam Jordan y Jonathan Blitzer todos los periodistas mexicanos son *freelance*. Si bien no se ahondó mucho respecto a las causas de esta forma de trabajar, lo que sí se puede decir es que, bajo esta condición laboral, los periodistas mexicanos tienen que pensar en cómo vender su contenido, las historias sobre migrantes, a los medios de comunicación:

Y cuando llega el momento de hacer una propuesta piensas en el medio. Yo pensaba a ver qué le voy a ofrecer al *Post* en español. Al *Post* en español no le voy a ofrecer la historia de Natalia. Le voy a hablar de un tema político que es el Quédate en México. Entonces cómo le voy a hacer así y así y asá. Pensaba un poco la audiencia del medio y el perfil del medio para ver qué tipo de propuesta les hago (Nadia Sanders, comunicación personal, 2021).

Entre las ventajas y desventajas que supone trabajar como *freelance*, los periodistas comentan que por una parte hay tiempo, la mayoría de las veces, para poder preparar la historia: “[...] ahorita que soy esto que le llaman freelance, pues más bien yo decido: a qué hora, cómo, cuándo y dónde, y así lo hago. No tengo un horario riguroso” (Javier García, comunicación

¹⁶ Sobre este asunto se ahondará más adelante, respecto a los intereses de los medios.

personal, 2021). Por otra parte, también hay una desventaja, pues implica, en algunas ocasiones, que el periodista haga la cobertura completa él o ella sola:

Por ejemplo, para mi segundo libro, para el de El muro que ya existe, hice un reporteo muy intenso y luego tuve que parar porque estaba muy afectada emocionalmente, y me eché casi un año sin volver a ese material; escribí una novela en medio, y luego ya regresé al libro porque cometí el error de hacer el reporteo yo sola. No tenía, como *freelancer*, no tenía un grupo de colegas con quienes ventilar un poco, este y fue una gran lección de que así no es como se hace el periodismo, pero tenemos que hacerlo en colectivos, y lo tenemos que hacer enfocándonos en temas específicos, compartiendo información (Eileen Truax, comunicación personal, 2021).

En contraste, los periodistas estadounidenses gozan de puestos en sus medios de tiempo completo, por lo que se dedican a publicar para ese medio. Esto además les garantiza que tendrán el tiempo suficiente para contar las historias. Sobre todo, en el caso de Jonathan Blitzer, para quien es importante elaborar la historia de manera minuciosa: “para hacer las cosas, incluso si esto significa hacerlo un poco más lento, creo que significa hacerlo correctamente” (comunicación personal, 2021).

Otra diferencia notable, referente a la condición entre ser *freelance* o estar por contrato en un medio, tiene que ver con los recursos económicos otorgados para hacer todo el proceso, sobre todo en el reporteo. Usualmente, los *freelances* cuentan con sus propios medios para hacer la cobertura en un inicio y posteriormente venden las historias a los medios, como en el caso de Nadia Sanders. Pero hay otros casos en los que se trabaja por financiamiento; es decir, los medios dan determinados recursos a los periodistas, y ellos realizan el reporteo en función del tiempo que les alcanza con el dinero otorgado: “Que además vas al proyecto con presupuestos, con proyectos que te dicen: puedes irte tres o cuatro días y te vas y hay hospedaje y no sé qué, tienes que encontrar lo que el tema que te mandaron y vuelves. O sea, no tienes tiempo de estar ahí como para poder enriquecer el reporteo. Entonces, también esto pasa (Rodrigo Soberanes, comunicación personal, 2021).

Esto pone de manifiesto que a veces no hay tiempo de profundizar tanto en el reporteo, por lo que se trabaja con la información que se logró obtener, a diferencia de los periodistas estadounidenses quienes tienen más tiempo de cubrir las historias, salvo que estas requieran ser publicadas, pues están atentas a la coyuntura del momento: “A veces, por

ejemplo te mencioné antes lo de viajar en la caravana de migrantes en 2018. Cuando hice eso la verdad es que básicamente no dormía y me pasaba todo el día en la carretera con la gente. Y por la noche volvía a la habitación del hotel o donde me alojaba y escribía durante toda la noche y lo enviaba a mi editor al final de la noche (Jonathan Blitzer, comunicación personal, 2021).

Por último, es de suma importancia mencionar las dinámicas en las que actúan los medios de comunicación. Esto sin duda fue una constante a lo largo de todas las entrevistas, que dicho sea de paso tuvieron mayor énfasis en las entrevistas de los periodistas mexicanos. Así, se comentaron algunos elementos que sirven de pauta para el análisis en esta última parte. Para comenzar, se presentó un síntoma evidente en los medios de comunicación, sobre todo en el caso de los medios tradicionales: hay una tendencia hacia la espectacularización de lo migración, y sobre la vida de los migrantes:

Luego otros casos en el que los medios buscan o querían la historia desgarradora, la historia que iba a conmocionar, casi casi que el más sufra. Y no tenía esa historia afortunadamente, y cuando conocí casos muy dolorosos a mí no me interesaba historia porque cuál es el valor periodístico de violar a un chico en el cruce de la frontera. Más allá del morbo eso qué, no es que no sea relevante, pero no le va a cambiar la vida al chico, no voy a revelar su identidad evidentemente, no va a acabar con el problema (Nadia Sanders, comunicación personal, 2021).

Los periodistas refieren que por la tendencia a querer encontrar el lado cliché, el lado del morbo y el lado más doloroso y sensible de las historias de los migrantes se debe a que esto es lo que se proyecta en los medios porque hacia allá va enfocada la imagen del migrante. El sensacionalismo mediático es parte de una de las lógicas dentro del periodismo actual, según refieren los periodistas, y como consecuencia de esto los migrantes muchas veces no quieren interactuar, o les cuesta abrirse con los periodistas, pues el acaparamiento insensible de su situación genera distanciamiento y desconfianza a el o la migrante:

Por eso les va tan mal a los reporteros de televisión, porque los reporteros de televisión llegan y te hacen una pregunta que evidentemente es solo para un *sound by*, para su minuto y medio de reporte. El típico ‘Señora, cómo se siente’ cuando acaban de matar al hijo. Ellos están buscando una frase, y si es llorando mejor, y la persona lo sabe; la persona se da cuenta cuando realmente quieres escuchar una historia o cuando lo que quieres es tener una foto, o tener una

frase. Y, en ese sentido, bueno creo que cuando se dan cuenta cuando verdaderamente quieres entender las historias la gente se abre (Eileen Truax, comunicación personal, 2021).

Pese a que se entrevistaron a periodistas particulares que participan y colaboran en diferentes medios de comunicación, es notable que importan mucho el medio para el que se trabaja o para el que se vende la historia, ya que los intereses varían según las políticas editoriales del medio, pero sobre todo a lógica comercial que persiguen la mayoría de ellos. Por ello, hay poca visibilidad y proyección sobre este tipo de contenidos: historias que expliquen a profundidad lo que acontece en la vida de los migrantes. La otra cara de la moneda está en acceso a estas historias, pues como relatan los periodistas, a los medios de comunicación, más no a los periodistas, no les interesa este tipo de contenido, y si lo proyectan es hacia la coyuntura, tras eventos de gran alcance mediático. Esto da pauta a que en otros medios – aquellos que no publican contenido fugaz y superficial, y que apuestan por las historias–sean independientes y que cuenten con sus propios financiamientos. Esto cabe señalar, es en referencia a los medios en los que colaboran los periodistas mexicanos.

Por el contrario, las historias que se publican en *The New York Times* y *The Newyorker*, donde publican Miriam Jordan y Jonathan Blitzer, son medios donde para acceder a los contenidos es necesario pagar. Así, este acceso supone una limitación en términos económicos para los lectores. De esta forma se vuelve pertinente traer a colación lo referido por Javier García, respecto a que un periodismo poco asequible se convierte en un periodismo elitista:

Las historias que están publicadas en periódicos, en libros, en revistas, ahora en audiovisuales y ahora en el periodismo electrónico, en los portales hay, hay portales muy respetables y también hay historias que son totalmente manipuladas; historias amarillas que merecieran no publicarse. Pero son dos cosas que pienso: una que es que hay poca sensibilidad de la gente, de la población que está interesadas en leer; no sé si lo sean público para pasar el rato o leen el periódico o se tratan de informar nana más para ver qué está ocurriendo, pero que no les conmueve nada. Y la otra, que me parece más grave, es que sí hay un periodismo elitista, es muy elitista (comunicación personal, 2021).

Otro factor de interés que mueve a los medios se encausa en la digitalización de los contenidos, propio del tiempo que vivimos. Sin embargo, que las redacciones se digitalizaran,

de acuerdo con las nuevas dinámicas del periodismo, tampoco garantizo que hubiera más proyección hacia las historias:

Vino este periodo de la revolución digital y cambia muchísimo el periodismo; cambia muchísimo. Sobre todo, el periodismo sigue siendo las mismas bases, pero cambiaron mucho los medios. Se volvieron más superficiales y el tipo de investigación que yo estaba, que a mí me gustaba realizar y que aún sigo realizando, pareciera que ya no tuvo cabida en algunos medios tradicionales que era el reportaje de investigación (Omar Millán, comunicación personal, 2021).

En suma, la tendencia de los medios apunta hacia sus propios intereses, por lo que los periodistas deben optar por dos caminos: o bien adaptan su contenido a la lógica e interés del medio en el que desena publicar la historia, o bien buscan alternativas, sobre todo en medios de comunicación independientes, para publicar sus historias. Otra alternativa, según refirieron está en el formato de libro, pues ahí se cuenta con un gran medio para ahondar en las narrativas y explicar de manera más detallada. Finalmente, tanto las condiciones laborales como los intereses de los medios sí resultaron dispares de una realidad hacia otra, por lo que se pone en manifiesto que la producción de los relatos sobre los migrantes depende en gran medida de los intereses bajo los cuales se erigen los medios: sus lógicas comerciales, su interés hacia cierto tipo historia del migrante, o simplemente al desinterés en las historias de los migrantes.

Capítulo V. El retrato de los migrantes en relatos de periodismo narrativo

A través del testimonio vivo de lo que comentaron los periodistas en las entrevistas surgieron cuestiones que son relevantes para saber de qué manera se crean los relatos. Pero eso es solo una parte, pues para contrastar lo que se dice y se hace hay que remitirse a los textos en sí mismos. Este capítulo intentará desentrañar las publicaciones seleccionadas de los periodistas entrevistados. De lo que se trata en las próximas páginas es de descomponer los elementos intrínsecos en los relatos para determinar cuál es la representación descrita de los migrantes que encarnan el fenómeno migratorio México-Estados Unidos.

La organización de este capítulo sigue la base expuesta en el capítulo metodológico, lo cual implica que se analizaron las formas simbólicas desde su carácter representativo. Por ello, el orden de los componentes que se mostrarán en los siguientes apartados siguen primero el análisis narrativo (donde se identifican los componentes estructural y referencial) y posteriormente el análisis crítico del discurso (donde se identifican los componentes intencional convencional y contextual) para poder comprender tanto la composición como el carácter de la forma simbólica descrita en los textos como se desplegará en las siguientes páginas.

5.1 Componente estructural: realidad narrativa sobre las historias de migrantes

La hechura de los relatos seleccionados consta de varios elementos que coinciden, y otros, que evidentemente son dispares. Para abordar estas cuestiones entre coincidencias y contrastes, me referiré con un paso a paso de la realidad narrativa que los compone.

Acerca de la modalización que estructura las historias en todas las publicaciones coincidió que estaban mayormente contadas desde la omnisciencia editorial o autoral, es decir, que la voz de los periodistas era la que guiaba el texto y lo que ocurría con las historias de los migrantes. Esta voz omnisciente se reflejó en el uso de la tercera persona y también desde una posición que denota que quien escribe sabe de lo que está hablando o incluso son testigos directos de lo que está ocurriendo en los pasajes sobre la vida de los migrantes. Este recurso lo retoma Javier García en sus textos, que dicho sea de paso tienden hacia la crónica, donde incluso se omite la voz de los migrantes y él relata todo lo que ocurre en su trayecto

hacia Tijuana: “A las 4 de la tarde empieza a llegar una menguada caravana de no más de 300 personas. Se arremolinan en torno a un tráiler que se detiene y suben presurosas. Pero minutos después tendrán que bajar. El chofer se detiene y desaparece. Y así una y otra vez: el raite esperado no llega” (García, 2018).

Ahora bien, esta modalización no fue absoluta, pues dado que se tratan de piezas narrativas que a su vez son periodísticas en las que la modalización también estuvo proyectada hacia la omnisciencia selectiva o multiselectiva. El uso de esta modalización contribuyó a otorgar mayor objetividad al relato, pues se delegó el punto de vista de los personajes-actores para que contaran su propia experiencia. Sobre todo, en cuanto a la modalización selectiva, se ven expuestas en los textos de Rodrigo Soberanes, ya que la voz de los migrantes es imprescindible para dar constancia de la problemática que les ocurría en casos de peligro, como le ocurrió a Iván: “¡Imagínese! me mataron al ayudante que tenía, solo cruzó de un parque para dos cuadras y lo mataron a él. Me ayudaba una vez por semana para repartir la Big Cola, se cruzó donde no debía y lo mataron, se imagina cómo estamos?” dijo Iván vía telefónica” (Soberanes, 2018).

Pero para sostener los relatos, aunque la voz de los periodistas desde la omnisciencia editorial tenga más peso sobre los relatos, también es notable que, para lograr el efecto de veracidad periodística, y no solo la narrativa del relato fue imprescindible el uso de la omnisciencia multiselectiva. Cuando los periodistas utilizan este recurso modal es para delegar a otras voces, no necesariamente la de los migrantes, que refieran su opinión sobre la realidad migratoria. Esta mirada desde la multiselectividad de las voces está encaminada hacia dos sentidos principalmente. En la primera se emite un punto de vista desde la mirada de actores que tienen un contacto íntimo y directo con los personajes. De esta manera, otras personas, que no son migrantes, son quienes hablan sobre las historias de los migrantes y emiten una opinión, o incluso son ellos quienes cuentan la historia. Esto se ve ejemplificado en uno de los textos de Nadia Sanders, ya que incluyó a fundadores de organizaciones que apoyaron a los migrantes con alimentos, bienes materiales y económicos en la pandemia, y por tal motivo algunos de ellos fueron testigos de las circunstancias que atravesaron algunos de los migrantes: “Me dice: despertamos y mi esposo estaba muerto en la cama. Ellos dormían juntos con su bebé. Ella salió a pedir apoyo ese día. Y al salir, la familia de él se

espantó por el estatus migratorio de todos (sin documentos) y la sacaron, la arrojaron del departamento” (Sanders, 2020).

El segundo rasgo de la omnisciencia multiselectiva, la cual se presentó como una constante en todos los textos fue la presencia de voces expertas, es decir, voces de académicos, de abogados o de políticos que emitieran una opinión fundamentada en materia migratoria¹⁷. Este aspecto si bien en muchas de las ocasiones no aludía de manera directa a las historias centrales sobre los migrantes, sí fue necesaria para ubicar el punto de vista, pero desde un sentido más abarcador en el que se leen desde un sentido íntimo (que alude de forma directa a la vida de los personajes de las historias), o bien desde un aspecto más abarcador, en donde académicos, políticos o directores de organizaciones que opinan sobre lo que ocurre con los migrantes en términos de la dinámica migratorio desde un sentido macro:

El relator de la onu para los derechos de los migrantes y fundador del Colef, Jorge Bustamante, me dijo en su despacho del Colegio que a través de la historia la reacción racional de cualquier mexicano ha sido que “si se va a Estados Unidos le va a ir mejor que si se queda en México. En todos los niveles México está dando menos oportunidades que Estados Unidos (Millán, 2017).

Por último, se presentaron casos, aunque fueron los menos, que tuvieron una modalización en primera persona. Desde este punto de focalización de la historia, los periodistas tienen una presencia dentro de los relatos, sin convertirse en un personaje de la historia. Más bien se trata de que ellos son testigo de lo que está ocurriendo, o forman parte de una escena, y desde su observación podemos saber qué está ocurriendo con los migrantes. Jonathan Blitzer en ciertos momentos se coloca como testigo que forma parte de las escenas, y por ello utiliza la modalización en primera persona para contarnos ciertos momentos clave dentro de las historias de los personajes:

College was now literally in sight for the undocumented students, and enrollment had reached about forty. The Sunday following my dinner with Ashley, the twins and I went to class at Freedom University, which occupies a glassed-in lounge in the middle of campus. The current

¹⁷ Este punto está relacionado con el ritmo de los relatos desde las pausas, puesto que la omnisciencia selectiva o multiselectiva tiene como propósito incluir otras fuentes de información que ayuden a dar contexto a las historias particulares de los migrantes o al fenómeno migratorio en sí. Este punto se recupera en la temporalización de los relatos que se mencionará más adelante.

students reverentially referred to them as “the elders.” The twins were slightly wary: Freedom University was changing in subtle ways. The classes were more structured than before (Blitzer, 2017).

Recordemos que para dimensionar la estructura narrativa otro componente importante es la espacialización, ya que el ubicar los espacios donde se desarrollan las historias permiten que el lector tenga claridad sobre en qué lugares se gesta el relato. Más aún, los espacios sitúan a los personajes donde se llevarán a cabo las acciones y donde ocurren los eventos en los que se abordan las cuestiones o problemáticas ejes de cada relato. En ese sentido, la espacialización se ubicó en las historias por medio de la descripción de los lugares en los que se presentaban a los migrantes. Aquí hay que hacer dos acotaciones: 1) la descripción de los lugares está relacionada con la modalización, es decir, hay veces que el narrador, en este caso el periodista, que desde la omnisciencia editorial recrea ciertos espacios; pero, por el otro lado, hay ocasiones donde es la o el migrante o los actores/personajes relacionados con ellos quienes emiten la descripción de los espacios desde la modalidad selectiva o multiselectiva; 2) la espacialización está dada por efecto compositivo (edifica junto con otros elementos la estructura del relato) y semántico (implica una relación directa con las sensaciones que experimentan los personajes). Dado que en este componente se trata de identificar la conformación estructural de las historias solo se mencionará la espacialización por efecto compositivo de los relatos seleccionados.¹⁸

A partir de las precisiones apuntadas atrás, la descripción es el elemento de mayor interés en el que se dimensionan los lugares donde se desarrollan los relatos por medio de los detalles. Hubo ocasiones en las que el o la periodista elaboraron descripciones con mayor detalle, y por ello, los lugares logran recrear los espacios que dan un efecto de ambientación de los lugares en los que ocurren las historias:

Lo que en ese lugar de la frontera sucede cada fin de semana tiene varias lecturas. Y algunas están pintadas sobre el mismo cerco metálico del lado mexicano: siluetas de una familia que se eleva sobre el muro tomada de un globo; nombres de marinos veteranos que fueron deportados pese a que sirvieron a Estados Unidos en guerras; imágenes de puertas abiertas; cruces con nombres de migrantes desaparecidos durante el viaje al primer mundo; mensajes como: “aquí

¹⁸ No obstante, la espacialización, por efecto semántico, cobra relevancia en la dimensión actorial de los personajes, aspecto que será retomado en el apartado del componente referencial.

es donde rebotan los sueños” o “también de este lado hay sueños”; banderas fragmentadas o de cabeza; mariposas pintadas, soles y árboles... (Millán, 2017).

No obstante, para lograr el efecto de ambientación no fue necesario incluir un gran número de elementos dentro de la descripción en algunos casos. Así, por ejemplo, Javier García da apenas unas cuantas pinceladas de lugares para crear atmósferas en los espacios: “En Tijuana, los días son más cortos en épocas otoñales, el sol comienza a declinar a las 5 de la tarde y una hora después anochece” (García, 2018).

Y aunque en muchos de los relatos las descripciones suelen ser de carácter ambiental o atmosférico, también existieron otras descripciones de lugares pequeños, y parecieran insignificantes, pero denotan todo lo contrario:

Le llamaron “food closet”, el clóset de la comida. En teoría, era un espacio abierto para cualquier persona que tuviera necesidad: ahí encontraría algo para comer, resultado de donativos de los propios estudiantes o de algunos maestros, para poder seguir durante el día. La realidad es que fueron principalmente los chicos indocumentados quienes hicieron uso del espacio (Truax, 2018).

También de la espacialización surgieron lugares-objetos, que si bien en ellos no se desarrolla la historia sí son significativos, pues a partir de ellos se van tejiendo las historias y encausan el motivo principal que rige el relato. Esto sucedió en un texto de Miriam Jordan, quien eligió a una caja como lugar desde el que se fundamenta el relato: “María Elena Hernández recuperó hace poco una caja floreada escondida en su armario y la desempolvó. Durante más de una década ahí ha ido guardando las declaraciones de impuestos, los contratos de alquiler y otros documentos que ha reunido para demostrar los largos años de residencia de su familia en Estados Unidos” (Jordan, 2021).

Por lo anterior, se es necesario enfatizar que las descripciones de los lugares son variables y complejas según el enfoque que utilizaron los periodistas para evocar ciertos rasgos significativos que dan pie al desarrollo de las historias. Así, las descripciones de lugares pueden recrear atmósferas y ambientes, como también pueden evocar aspectos que tienen que ver con la situación migratoria en sí o, dicho en otras palabras, la espacialización de los lugares a los que llegan los migrantes, los cuales poseen cierta relevancia histórica, y a los que se les agregan otras significaciones en un tiempo determinado. Esto se

vio ejemplificado en uno de los textos de Nadia Sanders, quien describió a la ciudad de Nueva York como un lugar de gran tradición migrante y un espacio donde también ocurrieron la mayor parte de los decesos de la comunidad migrante en Estados Unidos: “Nueva York, el escenario favorito de las series de ciencia ficción para detonar el apocalipsis, fue el primer punto de América en recibir el golpe de la pandemia de Covid 19. Cuando la ciudad que nunca duerme guardó silencio con el inicio del confinamiento, la comunidad de inmigrantes indocumentados fue la más afectada” (Sanders, 2020).

Para finalizar este apartado, es necesario completar la estructura narrativa a través de la temporalización. Hay que recordar que para ubicar este aspecto de la realidad narrativa es importante tomar en cuenta el ritmo, el orden y la frecuencia en la que se inmiscuye y desenvuelve el relato. En ese sentido, la mayoría de las publicaciones presentaron un ritmo que consta tanto de pausas como de escenas. Esta última se lleva por medio del diálogo que emiten los personajes y también puede estar completada desde la recreación de los espacios, con la finalidad de provocar una sensación en la que el tiempo de la historia se instaura en el presente conforme avanza la lectura.

El ritmo por medio de las escenas fue un elemento presente en todas las historias. Cabe mencionar, que esta sensación de presencia al tiempo en que relatan los migrantes lo acontecido se expresa por lo regular en la parte inicial del texto, como manera de introducción a la historia que rodeará a los personajes: “In early May, Rooldy Alexandre, a Haitian American pastor, answered a late-night call from a man speaking Creole who identified himself as Josue Alexis and said he had been following Mr. Alexandre’s sermons online. “Pastor, I just crossed the border with my pregnant wife and young child,” the man said. “Can you help?” (Jordan, 2021).

Asimismo, el ritmo encausado en escenas actuó de forma regular al final de las algunas de las historias, a modo de cierre narrativo: “Una vez más el espectáculo de la supervivencia pasando frente a los ojos de Sandra. ‘Pronto esta pesadilla va a acabar. Espero que lo que pasó aquí no se vuelva a repetir’, reflexiona” (Soberanes, 2021).

Si bien las escenas expresan tanto en el inicio como en el final de los relatos, también hay otros momentos clave de las historias es las que aparecen para lograr un efecto mayor cuando está sucediendo algo muy importante en la vida del personaje. Entonces el ritmo de

las escenas en estos casos se relaciona de forma directa con la acción de los personajes, y por tal motivo no se ahondará más en este aspecto, ya que tiene mayor relevancia sobre la dimensión actuarial de los personajes, la cual se abordará en el siguiente apartado.

Además de las escenas, surgen pausas digresivas en las que el tiempo narrativo se congela. Al respecto, Villanueva (2016) señalaba que este aspecto de la temporalización en el ritmo suponía que el narrador tomara las pausas con motivo de interpretaciones sobre aspectos particulares del relato. En este caso, lo que ocurrió con las pausas fue para agregar información contextual y hacer referencia hacia los sucesos desde una dimensión más global. Cabe mencionar, que estas pausas fueron aplicadas por todos los periodistas, ya que el realizar estos congelamientos temporales sirvieron para hacer acotaciones respecto a la realidad narrativa en términos de discusiones políticas, económicos, jurídicos e históricos, así sobre problemáticas que evidencian los motivos de salida de los migrantes (violencia, fenómenos ambientales, precariedad). Es en este punto donde la modalización de carácter omnipresente selectivo o multiselectivo se conjuga con las pausas en el ritmo de la historia porque suponen también un equilibrio entre lo narrativo, atribuido directamente a la historia de los migrantes, y lo informativo, que sostiene al periodismo desde su carácter de veracidad y revelación:

La iniciativa Dream Act fue presentada al Congreso de Estados Unidos en 2011, y fue llevada a votación al pleno en cinco ocasiones distintas, la última en 2010. Esa vez fue aprobada por la Cámara Baja y se quedó a cinco votos de distancia en el Senado. Cuando eso ocurrió, los jóvenes Dreamers, que ya se encontraban organizados en redes nacionales que unían a grupos locales como Dreams to be Heard, iniciaron acciones por su cuenta, desde cabildeo directo en Washington D.C., hasta desobediencias civiles bloqueando calles y oficinas gubernamentales en varios estados (Truax, 2018).

Respecto al orden que siguen las historias tienen a la dislocación temporal a través de anacronías. Los saltos hacia el pasado constituyen una parte importante de la forma no solo en la que se emplea el tiempo, sino como un elemento que organiza el relato. El pasado es utilizado sobre todo como se emplea en el cine: para focalizar el relato sobre rasgos o momentos claves que expliquen la situación presente de los personajes. En las historias sobre migrantes esta herramienta fue relevante, ya que les permitió a los periodistas reconstruir el perfil de los migrantes con base en circunstancias que enfrentaron en el pasado, o bien a

manera de dimensionar su vida antes de que cambiara por un evento que supondría un problema en el futuro:

In the spring of 2011, during their junior year, they decided to apply to college in their usual way—in tandem. The University of Georgia, in Athens, the state’s flagship university, was their first choice. “All my life, I knew I wanted to go to college, even before I understood what that would entail,” Ashley said. “My parents didn’t go to college, so they didn’t know how to navigate all this. We had to figure out the process for ourselves” (Blitzer, 2017).

Para cerrar este apartado, el último elemento por mencionar es la frecuencia es repetitiva, ya que todas las publicaciones presentan más de una historia, aunque una sea la central y la que guíe la publicación. La frecuencia repetitiva está dada a nivel temático, es decir, que hay varias historias que tienen u tema en común. Por ejemplo, había historias donde se abordó el tema de la pandemia, y a partir de este suceso mundial, se cuentan historias sobre migrantes indocumentados mexicanos que residen en la ciudad de Nueva York. Pero, se reitera que, aunque surjan varias historias dentro de una misma publicación, hay una central que actúa en forma de eje para encausar las problemáticas de un tiempo y espacio por medio de una historia particular, ya sea de un migrante en específico o incluso de una familia. De esto se comenta en el siguiente apartado.

5.2 Componente referencial: dimensión actorial del relato

El ropaje que reviste a los textos y que les da cierta forma y estructura no está completo sin la figura de los personajes por una razón tan sencilla como decir que sin personajes no hay historia. En este desciframiento para identificar los elementos que componen a un relato tiene que ir acompañado de los personajes-actores representados. De esta manera, las historias de periodismo narrativo que se seleccionaron cuentan con una gama de personajes, quienes migraron y/o se encuentran en el trayecto; algunos que viven con el temor constante de ser deportados; otros tantos que están estancados en algún campamento; o quienes fueron devueltos a un país que no reconocen más, pues sus lazos están en Estados Unidos.

La dimensión de actorial de los migrantes en los relatos es indispensable para comprender cuál es la representación en la historia y cómo a partir de su recreación en una

espacio y tiempo mediado por una voz narrativa, la de periodista, podemos acercarnos a su vida: saber quién es, qué siente, qué aspecto tiene, qué piensa, etcétera. Lo que sigue entonces saber qué de todo ese mar de posibilidades para identificar un personaje son los que los periodistas quisieron retratar porque la selección, sin anticiparse a la interpretación final, no solo es sugerente, sino es intencionada.

Para seguir el orden establecido a nivel teórico, fue necesario retomar tres principios base con los cuales se identificaron los rasgos con los que se reconstruyeron a los migrantes en los relatos en tanto personajes que protagonizan las historias: efecto de sentido de orden moral y psicológico; mediante sus acciones; a través del retrato, el cual denota la identidad física del personaje y por medio del entorno, donde el lugar actúa como una extensión del personaje.

Antes de abordar propiamente cada uno de estos aspectos, es pertinente no pasar por alto que los elementos estructurales de la realidad narrativa se engranan de diferentes maneras con la dimensión actorial de los personajes. Entonces, la modalización en este caso influye de forma directa la proyección que se hace de los personajes. En algunos casos los periodistas son quienes crean el efecto de sentido y de retrato de los migrantes, pero hay veces que son ellos mismos quienes se describen o terceros, quienes ocupan un lugar dentro de la historia pero que no son migrantes.

Como se mencionó en el capítulo teórico, para caracterizar a los personajes es imprescindible que tengan un nombre. Aunque suene evidente en estos relatos los personajes tienen un nombre y apellido reales o modificados¹⁹, donde se nos dice quiénes son. Así, salvo en una ocasión²⁰, se revela de forma explícita el nombre de quienes protagonizan las historias.

En referencia al efecto de sentido en todas las publicaciones se presentaron indicios de sobre el personaje que hablan desde su aspecto moral o psicológico. Cabe decir, que el efecto moral tuvo mayor peso en los personajes, pero también supuso ciertas limitaciones, ya

¹⁹ La alteración de la identificación de los migrantes por sus nombres es intencionada y explicitada en los relatos en algunos de las publicaciones que se analizaron. Esto, como lo mencionaron los periodistas en las entrevistas, como garantía de protección y respeto a la voluntad sobre la seguridad de los migrantes.

²⁰ Esto ocurrió en el relato que elaboró Nadia Sanders (Redes migrantes en la pandemia), ya que fue un tercero quien contó la historia de una mujer que se quedó desamparada con sus hijos, tras la muerte de su esposo por covid-19.

que se contraponen el plano teórico con el de hallazgos. Como se mostrará en las siguientes páginas surgieron detalles que esta categoría no es visibilizando. Se trata de rasgos que tienden hacia la emocionalidad y los sentimientos que son proyectados o que proyectan los personajes de sí mismos. También se destacaron otros elementos que referían a las condiciones o historia de vida de los migrantes. Sobre este apunte volveré más adelante.

Dado que las historias se basan en migrantes en contextos y condiciones distintos, se vuelve pertinente dividir la dimensión actuarial de los personajes en función de su realidad migratoria, es decir, se desglosarán los aspectos que definen la caracterización de los personajes según sean mexicanos indocumentados viviendo en Estados Unidos, dreamers, apátridas, migrantes centroamericanos y migrantes haitianos.

5.2.1 Migrantes mexicanos indocumentados en Estados Unidos

Más que personajes con historias individuales lo que encontramos en los relatos de Nadia Sanders y Miriam Jordan son familias migrantes mexicanas. Y aunque se instauren en escenarios distintos (en la pandemia y en la época del nuevo gobierno de Joe Biden), estos textos tienen en común que para presentar las historias utilizaron a familias para hablar de las problemáticas que cada una presentaba según la temática expuesta en el relato.

Cuando Nadia Sanders escribe sobre las condiciones en las que se encontraban los migrantes mexicanos indocumentados tras la pandemia desatada por la covid-19, nos cuenta la vida de varias familias: la familia Romero-Moro (integrada por María, Antonio, Lucy y Rey), la familia de Bertilde y Evaristo Castillo con sus tres hijos (se omiten los nombres y la historia de una mujer cuyo esposo falleció y se quedó a cargo de sus hijos; esta última historia es contada por el fundador de una organización de ayuda a migrantes. Por otra parte, Miriam Jordan relata la historia de la familia Hernández, conformada por María Elena, Pedro y Luis, migrantes indocumentados que llegaron hace dos décadas a Estados Unidos con la esperanza de obtener su residencia legal a través de una amnistía, como le fue concedida a otros familiares de María Elena en 1986.

Estas familias son descritas a partir del efecto de sentido moral, en la cual los personajes muestran rasgos que los identifican desde un sentido positivo y negativo. Cuando

surgen aspectos desde el espectro de lo moral en términos positivos hay un énfasis que es otorgado a los migrantes como “héroes” que nunca dejaron de trabajar, aunque la pandemia en Nueva York fuera el epicentro de contagios y fallecimientos en Estados Unidos, o del trabajo duro que han realizado durante años, pese a las condiciones laborales en desigualdad que suponen trabajar sin documentos de residencia legal. También hay un sentido de atribución positiva a las redes que forjan los migrantes para apoyarse entre ellos, y que esto ha permitido que sigan adelante, a pesar del rechazo que el gobierno estadounidense tiene hacia ellos. Esta agencia atribuida a los migrantes contrasta paradójicamente con la reclusión y escasa capacidad de los migrantes de actuar, ya que por su condición de indocumentados también se refiere que son actúan de forma pasiva al aislarse y vivir bajo las sombras, o de perder sus empleos al no contar con papeles.

Otro efecto de la moral que destaca en estas publicaciones tiene que ver con los personajes fallecidos dentro de las historias, ya que en cada relato un integrante de la familia falleció por covid-19. Entonces, hay un efecto de orden moral hacia el cuerpo, dado que no fue posible en algunos de los casos enterrarlo, o incluso hay una indignación del cuerpo cuando es convertido en cenizas y no se le puede devolver a sus seres queridos en México. Otro aspecto sobre el cuerpo de los migrantes que es necesario subrayar desde este sentido es que el cuerpo del migrante es un cuerpo que tiene la obligación de aguantar, de resistir para seguir trabajando.

En cuanto al sentido psicológico de los personajes, no ahonda demasiado, pero si expresa el carácter de los personajes desde sutilezas como mencionar que el personaje no llora tras la partida de un ser querido, o se desborda en llanto porque lo perdió. Sobre todo, la psicología actúa en acompañamiento de un sentido emocional tras referir que los migrantes sufrieron un shock después de la muerte de un miembro de la familia. Una cuestión que resulta interesante es que la psicología está depositada hacia dos miedos: el de la muerte y el de la deportación. Este último rasgo se manifiesta en la familia Hernández, pues la cuestión emocional les genera una profunda ansiedad al no tener garantías de que su estatus cambie, pese a que la esperanza es un vaivén que oscila entre cada cambio de gobierno.

La acción de los personajes se llevó desde la forma dramática, donde los personajes comentaban lo que realizaron a partir de los eventos desafortunados, y donde también

mencionaron el desempleo, la precariedad y por el continuo asecho de la migra. Aunque hubo otros actores-personajes que ayudaron en esta situación mediante la entrega de alimentos, bienes económicos y materiales a los migrantes.

El retrato de los personajes tuvo escasas descripciones a nivel textual; sin embargo, a lo largo del reportaje hay fotografías de los migrantes que nos dejan ver de forma evidente su caracterización física. Por otra parte, el lugar fue un elemento interesante en referencia a la propia dimensión del personaje, ya que –a partir de espacios como los departamentos donde residían los migrantes o las cajas de cenizas o cuerpos– la simbolización entre espacio, miedo y muerte estuvieron anclados a los relatos de las familias Romero-Moro y Castillo. Esto también aplicó en el caso de la familia Hernández, pero con un lugar-objeto en el que se estrecha una íntima vinculación entre los documentos y la posibilidad de ser ciudadanos como una esperanza que alberga en la vida de los personajes.

5.2.2 Los migrantes apátridas

Esta historia está construida por un coro amplio de personajes: se trata de mexicanos deportados que vivieron en Estados Unidos la mayor parte de su vida, y tras la repatriación, quedan varados en Tijuana, un lugar que ya no reconocen como propios, pues sus lazos se quedaron del otro lado de la frontera. Los testimonios de Marco Antonio González, Moisés Dávalos, Antonio Mendoza, Jorge Arceo Ochoa, Sigifredo Vargas, Arturo Macías, Gabriel López y Henry Monterroso construyen el relato de largo aliento que crea Omar Millán.

Hay que decir que, aunque sean muchos personajes y no se ahonde mucho en la vida de cada uno de ellos, el autor intentó retomar distintas voces para matizar la realidad de lo que acontecía en la vida de cada uno de ellos y de esta manera no homogeneizar la figura del migrante apátrida. Por ello, destacan diferentes tonalidades en cuestión de efectos de sentido, pese a que todos tienen un sentido de orden moral en común: la decadencia y la turbiedad de los personajes sin esperanza. La sensación de vacío tiende hacia una desmoralización de quienes fueron expulsados de la tierra en la crecieron para llegar a un lugar que no les pertenece y que desconocen.

Esto se entremezcla de forma interesante con el efecto psicológico en donde se instaure un pensamiento imaginario en el que rememoran de manera continua su vida pasada. Pero si bien comparten este carácter psicológico los personajes, también hay que considerar que entran en juego otros aspectos psicológicos de los migrantes que permiten complejizar la personalidad de cada uno de ellos. Es así que surgen tres rasgos psicológicos en distintos migrantes deportados: los apátridas de la calle y en drogadicción; los apátridas que experimentan el vacío pero que buscan sostenerse y que intentan insertarse a la vida laboral y social en México para poder tener mejores condiciones de vida; los apátridas que tienen una mejor situación económica y laboral en México, pero que resienten la pérdida de la identidad, y del poco sentido de pertenencia que les brindaba la cultura estadounidense, pero que de alguna manera lo atenúan en colectivo mediante la asistencia a organizaciones e instituciones religiosas de las cuales se sostienen para poder seguir autoidentificándose.

La acción es ejecutada en forma dramática, mediante diálogos, donde los apátridas comentan sus vivencias pasadas, su anhelo ante el imposible retorno, su incapacidad de adaptación en México, o la imaginación de seguir perteneciendo al otro lado, mediante la asistencia a iglesias bilingües, el trabajar en *call centers* y celebrar los días festivos estadounidenses. Asimismo, la acción de los personajes es completada desde el carácter narrativo del periodista, quien emula las acciones o movimientos de los personajes, aludiendo a su forma de fumar, de mirar hacia la nada, en su forma de comer en los albergues, entre otros.

La identidad física de los apátridas es descrita de manera detallada, mediante la vestimenta con ropa holgada o con uniformes naranjas cuando salen de prisión y son transportados a Tijuana, los rasgos faciales de la piel curtida por el sol, de los tatuajes sobre su piel, el cabello rapado, la complexión esquelética o en sus ojos tristes.

El lugar se convierte en una extensión evidente en la caracterización de los apátridas, y además el lugar en este caso está anclado al tiempo: hay una rememoración constante del espacio anhelado. Tan es así que cada vez que se piensan a sí mismos se autofiguran con una identidad es en relación con el tiempo pasado: con aquel tiempo donde pertenecieron y que les brindó gratificaciones, y al irse de ese lugar, el tiempo solo queda evocarlos con sus

pensamientos, revivirlo en sus mentes de forma vívida para poder sostenerse, ya que es lo único que les queda para que su identidad no quede vacía.

5.2.3 Dreamers

Hay una generación de jóvenes que llegaron en compañía de sus padres cuando eran niños a Estados Unidos. Han enfrentado con el rechazo que supone vivir sin documentos que les permitan tener las condiciones y acceso a derechos de un ciudadano estadounidense. Las historias de estos chicos son recreadas por Eileen Truax y Jonathan Blizter, quienes retratan a los dreamers desde las voces de Lizbeth Mateo, Brian de Los Santos, Teresa y Gaby (sin apellidos) y las gemelas Melissa y Ashley (sin apellidos).

Dentro de los relatos el efecto moral abarca tanto un sentido positivo como uno negativo. Cabe aclarar que esto está mediado por las acciones, por lo que cuando se dramatiza la acción los personajes enuncian su capacidad de resistencia a “base y error” sobre la lucha del movimiento dreamer. Y es sobre esta acción de resistir que devienen otras tantas acciones que se encausan desde un espectro de lo que está bien o que consideran como positivo los dreamers. Esto se refleja, por ejemplo, en la rebelión como apuesta política ejecutada a forma de desobediencia civil, en la que dreamers como Lizbeth Mateo o Brian de Los Santos eligen expresar su lucha al salir de las sombras, es decir, al pronunciarse a favor de un acceso a derechos que les posibiliten tener oportunidades educativas y laborales. La visibilización está dada por los plantones en las calles para manifestarse o escribir un artículo para un periódico reconocido (*Los Angeles Times*) y hablar sobre su situación, sin temor a las represalias.

Otro rasgo que destaca desde una perspectiva positiva es que en los relatos se enfatiza a los personajes desde la solidaridad colectiva, la cual supone fuerza y capacidad de incidencia desde el capital político que han logrado obtener los dreamers a partir del uso de estrategia políticas y mediáticas que los han hecho difícil de ignorar ante el gobierno y la sociedad estadounidense. En los relatos estas acciones están medidas por el narrador-periodista, quien describe los actos de los personajes en los textos cuando se proyectan en ciertos escenarios: las calles, la universidad, los hogares y en un evento de graduación.

Al contrario, los efectos de moral desde un sentido negativo rodean a los personajes se enraízan en los estereotipos que se han emitido de los migrantes, y que se exacerbaban en el gobierno de Donald Trump al promulgar un discurso antinmigrante y abiertamente xenófobo. Se trata de los prejuicios en donde se mira a los migrantes como criminales que roban empleos a los estadounidenses. Sin embargo, los personajes se pronuncian en resistencia de esta imagen sobre ellos. Pero el camino no es sencillo y pese a la lucha también deviene otra proyección no alentadora de los dreamers, pues en historias como la de Melissa y Ashley queda claro que no todos los jóvenes pueden lograr sus sueños: hay quienes tienen que optar por otros caminos o ceñirse a un sistema que los excluye mediante el rechazo y barreras de segregación educativas.

La psicología de los personajes, en cuanto a efecto de sentido, también esta hermanada con las emociones que expresan los personajes. Y aunque la angustia sea un factor constante en la proyección de los personajes (por la ambivalencia de su futuro a manos del gobierno de Estados Unidos), también se extiende un sentimiento que penetra en la mente de dreamers como Teresa y Gaby: “amar radicalmente”. Desde este estandarte, las personajes asumen una actitud de esperanza y de compromiso político para ellas mismas, para sus familias y para las próximas generaciones de jóvenes dreamers. Esto ocurre de manera similar con Melissa y Ashley, pero lo interesante con su historia es que matiza la perspectiva de éxito de la realización del sueño de convertirse en estudiantes. En este caso la transformación de las personajes transcurre un arco que se evidencia a lo largo lo texto para mostrar momentos clave de su psicología (que pareciera ser la misma en ambas, pero que se desfasa en el trayecto narrativo): ingenuidad, fortaleza, éxito (para Ashley) y rechazo (para Melissa).

El retrato de los personajes es visible a partir de una serie de atributos y de adjetivos con los cuales se delinea su identidad física como las características de su cabello, sus ojos y su sonrisa. Además, se alude a la vestimenta (cuando se visten de toga y birrete en una ceremonia de graduación) y a la complexión de algunos de ellos. Su personalidad también es identificada por el modo en el que hablan (desenfadada o reservada). Pero la identidad de los personajes no es homogénea, ya que en los relatos se alude a la diversidad de dreamers que

existen: por un lado, Eileen Truax expone las identidades de los jóvenes que son tan variadas que hasta las cataloga, por ejemplo, como *undocuqueers*.

Finalmente, el lugar constituye un eje importante en la comprensión de los personajes y sus luchas. Así se revelan espacios que actúan de forma simbólica en los personajes como en el caso de las calles, la universidad, los hogares y en los eventos de graduación que, dicho sea de paso, tienen sus propios nombres. En el caso de las graduaciones las nombran como *Undocugraduation* y para la formación de sus propios espacios como la *Freedom University*, en los cuales la identidad de los personajes está encausada en espacios que manifiestan simbólica y pragmáticamente su lucha y su identidad desde un espectro disidente.

5.2.4 Migrantes centroamericanos

Las historias de los migrantes centroamericanos, personajes que viven en condiciones de violencia, son contadas desde el ángulo que Rodrigo Soberanes, Miriam Jordan, Javier García y Jonathan Blitzer. Los relatos son recreados a partir de las situaciones de vida que experimentan los migrantes en escenarios de lugares de Centroamérica, en campamentos improvisados donde duermen los migrantes a la espera de refugio, en su trayecto hacia las zonas fronterizas, en hogares temporales para los menores que fueron separados de sus padres, pero también desde Estados Unidos, donde muchos de ellos ya asentaron su vida a pesar de la violencia con la que conviven y que los persigue de manera continua.

En estos relatos los personajes tienen los nombres de Iván, Sandra, Christian Hernández, Michael Osorio, Eva Galdamez, Luis Enrique y Hugo Martínez, José, Juliana y Ramona, Juan y su hija, Elena, Jorge y Carlos.²¹

En referencia a la dimensión actuarial de los migrantes centroamericanos es variable dependiendo del enfoque y temática que abordaron los periodistas en cada publicación. Por ello, se aludirá brevemente a cada componente según los personajes que retratados en cada historia.

²¹ Los nombres que aparecen sin apellido o en los que se refiere como “hija”, en el caso de Juan, se omiten la identidad completa por motivos de seguridad hacia los migrantes. Estas acotaciones las explicitan los periodistas en las historias.

Como en los casos anteriores, el foco desde el sentido moral está dado en la narración que tiende hacia lo positivo o lo negativo. En personajes como Iván, originario de Honduras, se muestra el migrante como un tipo afable y que no se mete en problemas con ninguna persona ni pertenece a ninguna pandilla; se habla de él como el prototipo de hondureño que tiene trabajo (es repartidor de bebidas), y que, pese a las condiciones de la región, él mantenía ciertos “privilegios”, ya que podía transitar libremente en espacios catalogados como peligrosos. Desde esta posición positiva emerge la figura del migrante, más esta se transforma en la medida que se explica por qué Iván decidió integrarse en la caravana junto a otros cientos de migrantes²². Otra migrante en la que el sentido moral es descrito desde ambos polos es en el personaje de Sandra, quien es descrita como una persona ágil con la capacidad de decidir y resolver los problemas a los que se enfrenta: el de migrar, aunque esto suponga morir en el intento. El arriesgarlo todo está sujeto al sentido psicológico que alberga en los personajes, ya que Sandra a pesar de resistir –primero en un lugar de violencia y luego en un campamento para migrantes en condiciones deplorables– también hay momentos en que se dibuja el daño mental causado por los estragos de la violencia tanto en El Salvador como en México, que dicho sea de paso ella lo enuncia de su viva voz (acción dramática), pero que son completados desde la mirada del narrador, quien además menciona que Sandra es el soporte (consejera) de otros migrantes que están afectados emocionalmente por la situación que experimentan en el campamento de Matamoros. De esto último se desprende el lugar como extensión del personaje, ya que el campamento de migrantes, que están a la espera del refugio en Estados Unidos, se compenetra en su sentido moral y psicológico, pues la extensión del lugar hacia sus vidas se incrusta en la inseguridad experimentada en todo momento, y la pesadilla que supone estar en un campamento que parece un “campo de concentración”.

En los personajes que nos presenta Javier García poco se habla de sus vidas en un sentido íntimo y personal, incluso se omiten los nombres de estas personas salvo en dos de sus textos. A pesar de la omisión de su identidad, el sentido moral está atribuido según la imagen que la sociedad bajacaliforniana y el gobierno emiten de ellos: la de migrantes que

²² El personaje no menciona las causas particulares de este cambio de privilegios, pero se hipotetiza que es debido a la violencia impune de la cual nadie está exento, ni si quiera aquellos que mantenían ciertos privilegios como Iván.

se drogan, emborrachan y participan en riñas. Esta proyección moral de índole negativa los cataloga como “malandros”. Pero, desde la óptica que nos va señalando el narrador conforme ocurren los eventos, también muestra la resistencia de los propios migrantes hacia este prejuicio, porque es motivo de intimidación para deportarlos. Desde esta lógica, las acciones que comenten los migrantes están filtradas mayoritariamente en un carácter narrativo, donde el periodista proyecta el foco hacia los migrantes como si fuera una cámara que reproduce sus acciones. Sobre su aspecto, Javier pone el cuadro no su plano físico, sino en el psicológico que los migrantes sino experimentan tras el hostigamiento policial; este se somatiza en efectos tales como dolores de cabeza, nerviosismo y presión baja. Asimismo, la psicología proyectada enfatiza los deseos y aspiración de los migrantes de mejorar sus condiciones de vida con la esperanza de cruzar al otro lado.

Miriam Jordan pone como protagonista del relato a un niño hondureño llamado José, quien fue separado de su padre en la frontera y fue delegado a un hogar de acogida transicional. Respecto a la moral que compenetra la caracterización del niño está sumergida desde un sentido negativo, ya que la separación de su padre –la cual es catalogada como cruel y atroz por otros personajes en el relato– creó una serie de efectos sobre la personalidad del niño. Por tal motivo, las secuelas de esta medida disuasoria emitida por Trump se instauraron en las emociones y en las acciones de niños como José, las cuales fueron expresadas por la narradora: trauma que se expresa en un llanto desbordado, apatía, pesadillas y ansiedad que se somatiza en dolores estomacales, cansancio y confusión. Pero no solo esto, puesto que la carga psicológica que afectó a José es señalada por la periodista cuando pregunta cuándo va a ver a su papá y nadie sabe qué responderle. Asimismo, el trauma desatado en los niños también es referido a cuando otros niños no han querido separarse de sus madres sustitutas (están todo el tiempo pegados a ellas), ya que temen perder otro apego.

Con referencia a la identificación física de José se menciona que porta ropa holgada y sucia; que no se quiere bañar porque no quiere quitársela. Esto se vincula con el lugar, el cual ocupa dos lugares que contrastan con base en la caracterización del niño: 1) el lugar de los hogares de acogida temporal, aunque quieran brindar protección van en contracorriente con lo que realmente sienten los menores (desprotección); 2) hay lugares-objetos con los

cuales José se sostiene emocionalmente: la ropa que no se quiere quitar y los dibujos de su padre y de su familia en Honduras porque estos le brindan protección (apego psicológico).

La violencia perpetrada desde Centroamérica se extiende hasta Estados Unidos, por lo que los migrantes centroamericanos experimentan el abuso de las pandillas en lugares como Long Island, a diferencia de la expectativa de las nuevas oportunidades y el alivio anhelado que se figuraba en un nuevo país, tal y como lo relata Jonathan Blitzer. El efecto de sentido de personajes como Juliana se proyectan desde un orden moral negativo. Este lente negativo se debe a la violencia y hostigamiento a los que están sometidos las personajas porque si bien aquí también aparecen los maras como personajes, el énfasis es hacia ellas; hacia la vulnerabilidad a la que están sometidas. Incluso hablan sobre la humillación que intentaron esquivar, puesto que llegaron a un país de idioma desconocido, pero se toparon con pared cuando esta humillación lejos de provenir de los estadounidenses la encontraron con sus compatriotas, con las maras de las que salieron huyendo.

Aunque las historias de las migrantes centroamericanas lleven la batuta, el corpus del resto de los personajes en esta publicación es muy importante. Se habla de maras, pero también de personajes como Debbie Cavanaugh, que representan la voz conservadora blanca de un sector de la sociedad estadounidense²³. Entonces desde estos personajes también se tiñe el sentido moral de los migrantes centroamericanos desde un enfoque negativo, pues por el lado de las maras las marcas de identificación tienden hacia la violencia extrema que se evidencia en las violaciones sexuales, en el hostigamiento a las mujeres centroamericanas que viven en Long Island y a los asesinatos atroces de las mujeres²⁴. Por su parte, la población conservadora de Estados Unidos relaciona de manera directa a los migrantes centroamericanos con las maras, aunque sea evidente que no siempre ocurra así; entonces, el sentido moral es indistinto y a los ojos de este sector estadounidense los migrantes centroamericanos son criminales.

²³ El discurso xenófobo de Donald Trump es constantemente aludido en el texto. En ese sentido, personajes como Debbie aplauden los discursos que emite el expresidente, pues menciona que las pandillas han convertido lugares de paz en campos sangrientos.

²⁴ Nisa Mickens y Kayla Cuevas, de quince y dieciséis años, fueron encontradas mutiladas en Brentwood. Trece maras, quienes habían llegado como menores no acompañados en 2014, fueron los responsables del asesinato.

Pero al volver a la historia de las jóvenes Juliana, Elena y la hija de Juan se muestra que todas comparten un efecto de sentido psicológico que, como en los casos anteriores de otras historias de migrantes, está vinculada con las emociones. Así, ellas experimentan –unas veces relatada desde su propia voz, otras filtradas por la mirada del periodista– el miedo permanente de vivir en un entorno, muy lejos de sus hogares, que también es controlado por las maras; ese temor se convierte en una especie de sombra que las asecha continuamente y se adentra en sus cuerpos, en sus emociones y en su mente.

El retrato que Jonathan Blitzer de las jóvenes, en relación con su apariencia física, es nulo. En cambio, cuando escribe sobre los miembros de las pandillas los delinea a partir de la vestimenta que usan y de los tatuajes como signo que los identifica por igual. De hecho, este aspecto juega un papel en contra de los migrantes centroamericanos que por accidente usan la misma marca de tenis (en el caso de Jorge) que las maras y por eso son blanco fácil de detención de los policías, quienes están cazando a pandilleros con el fin de deportarlos.

Finalmente, Long Island, como lugar constitutivo para la caracterización de los personajes, se conecta con su realidad en El Salvador, por lo que es un lugar alterno igualmente violento que sigue conectando la vulnerabilidad y el peligro que encarnaban las migrantes centroamericanas en sus lugares de origen.

5.2.5 Migrantes haitianos

Las historias de los migrantes haitianos que viajaron desde Chile están contados por Rodrigo Soberanes y Miriam Jordan. En ambos casos los relatos hablan sobre familias haitianas conformadas por Velnays, Sergoi y su bebita referida como La Nena en el texto. Por otra parte, también se cuenta la historia de Josue Alexis, Antoinnette Peroux y su bebé Antonio.

Aunque se trate de historias con personajes que tienen un perfil similar, el peso del sentido moral se bifurca. En el primer relato, el orden moral está teñido desde un aspecto negativo, pues en principio supone una serie de causas que orillaron a Velnays y Sergoi a salir tanto de Haití, en un primer momento migratorio, y después de Chile: los episodios donde se cuenta que su vida no tenía valor para las personas con las que trabajaban en su país de origen, y las situaciones de discriminación que estaban experimentando en Chile, los

cuales están relacionados con el ánimo antinmigrante del presidente Sebastián Piñera. Además, el orden moral se señala por la precariedad en todos los momentos que han rodeado a la familia migrante: desde su lugar de origen, su trayecto migratorio en Chile y en México y su estancamiento en este último país, debido a la pandemia por covid-19. En contraparte, los personajes de Josue y Antoinette están marcados hacia lo positivo²⁵, pues existe un valor de la hermandad y de ayuda inmediata de la comunidad haitiana en Estados Unidos a sus compatriotas que recién llegaron o están en camino. Entonces el orden moral de ambos relatos actúa como precariedad/apoyo de los migrantes haitianos o bien carencia/solidaridad.

El efecto de sentido en la psicología no es abordado por ningún periodista, y en cuanto a al retrato de los personajes también. Solamente se menciona las condiciones de salud precarias con las que llegan los migrantes haitianos a México, pues en el camino solo ingirieron agua con poquita sal y poquita azúcar, o agua del río que posiblemente estaba contaminada.

Para finalizar el lugar actúa de forma simbólica en ambos casos: para la familia de La Nena el lugar no está concretado en un espacio, sino en el trayecto, el cual supone estancamiento y espera indefinida. Mientras que para Josue, Antoinette y Antonio el trayecto es de éxito. Por lo tanto, el contraste entre ambas historias está dado por la incertidumbre/alivio que implicó emprender el trayecto.

5.3 Componente intencional, convencional y contextual: sobre el discurso entre las líneas de los relatos sobre migrantes

Este apartado intenta recuperar los aspectos que subyacen en los textos por medio del análisis crítico del discurso (ACD). Dado que los elementos que identifican a la forma simbólica (intencional, convencional y contextual) desde su aspecto representacional están interactuando en conjunto para generar ciertos discursos, se vuelve evidente que estos son indisociables. Por tal motivo, el ACD fue aplicado en función de los relatos que tienen como

²⁵ Hay que advertir que, en los personajes de ambos relatos, esté efecto de sentido moral no está dado por la caracterización personalidad en sí de estos migrantes, sino por las circunstancias que atraviesan cada familia en casos muy particulares.

protagonistas a los migrantes indocumentados mexicanos en Estados Unidos, los apátridas, los dreamers, los migrantes centroamericanos y los migrantes haitianos.

Hay que recordar que la representación de las y los migrantes no solo está compuesta por elementos estructurales y referenciales, sino que hay un cúmulo de significados que también están inmersos en los textos. Por ello, para completar la tarea analítica sobre la fase representativa de la forma simbólica hay que indagar en cuestiones de elecciones gramaticales, los argumentos y las figuras retóricas que están expuestas en el texto. A la par estas decisiones de la construcción discursiva que hacen los periodistas están ancladas con una serie de convenciones que tienen que ver con cuestiones de oficio, es decir, sobre cómo desde el ejercicio periodístico, pero también desde las herramientas narrativas se forma una suerte de caldo periodístico-narrativo que tiene como función contar una historia. Y, por último, hay que subrayar que todo lo aludido en cuanto a las historias sobre migrantes está determinada por el contexto; de ahí a que emerjan ciertas temáticas, dependiendo del momento histórico en el que se desarrollaron los relatos.

5.3.1 Migrantes mexicanos indocumentados en Estados Unidos

La columna vertebral que guía las historias sobre los migrantes mexicanos que residen en Nueva York está dada por una coyuntura global: la pandemia por covid-19. Es a partir de esta circunstancia que se hilan los relatos de los migrantes con tres temáticas principales: las organizaciones que ayudaron a los migrantes ante a contingencia (apoyo alimentario, de bienes materiales y bienes económicos), la situación precaria en la que quedaron las familias tras la muerte de un familiar (quien formaba parte del sustento principal de las familias) y los niños que quedaron huérfanos tras la muerte de sus padres.

Sobre estos tres ejes temáticos, los relatos están jugando bajo tres premisas clave: la pandemia, los migrantes indocumentados y la ciudad de Nueva York²⁶. Una vez sentada esta base, los argumentos con los cuales se teje la historia están dados las siguientes premisas:

²⁶ Nueva York es una ciudad emblemática por su tradición migratoria, pero también es referida en el texto como el epicentro de la pandemia en Estados Unidos.

1. La doble vulnerabilidad y desprotección que viven los migrantes mexicanos indocumentados; esta se subraya a partir de dos metáforas que se repiten en las historias: “vivir en las sombras” y “el enemigo invisible”. La primera debido al miedo permanente de la deportación, y la segunda al tratarse del miedo al virus que puede concluir en muerte.
2. El desempleo de muchos trabajadores indocumentados aparece como una de las razones principales de la precariedad que atraviesan los migrantes. Se habla de que la pandemia “golpeó con fuerza” a las familias migrantes, ya que el 60% se quedó sin trabajo. Además, se habla de que esta precariedad orilló a cientos de migrantes a salir del confinamiento para ir en busca de necesidades básicas como el alimento, formando “filas de hambre”, aunque esto supusiera un riesgo al contagio y por ende a la muerte.
3. Las organizaciones que proveyeron de víveres se muestran como un paliativo ante la desprotección —en términos de salud y seguridad— de los migrantes. Incluso son el único sostén para algunas familias, ya que, tras la muerte de algún integrante, su situación económica se precarizó. Esto deja entrever que pese al rechazo y a las escasas garantías del gobierno estadounidense para proteger a la comunidad inmigrante, existen redes de apoyo que han sido fundamentales para la supervivencia de los migrantes en este contexto.
4. Los más pobres, los migrantes indocumentados, fueron los más afectados de la pandemia. Se refiere que el índice decesos (34% de la comunidad latina) fue superior al de la población blanca en Nueva York.
5. Hay dos cuestiones que actúan de forma simbólica en los relatos: los lugares-objetos (departamentos y cajas) y el cuerpo. Respecto a los lugares hay enfoque hacia la reclusión que vivieron los migrantes —algunos completamente aislados, aunque estuvieran al borde de la muerte— que sugiere que si ya vivían en las sombras esta reclusión los invisibilizó aún más (reclusión-invisibilidad). Las cajas aparecen como objetos no solo donde se depositaron los migrantes fallecidos (en cuerpo o cenizas), sino como lugares donde se les despoja de dignidad, ya que el gobierno estadounidense las resguardó en “un cuartito de 12 por 12 metros, donde tenían todas las urnas, todas las cajitas amontonadas —recuerda el padre Juan Carlos— [...]. Yo creo que eso es una falta de respeto para las vidas. Eso es algo que cristaliza cómo se nos trata no solamente en la muerte sino en la vida” (Sanders, 2020), según refiere el padre, quien es miembro de una de las organizaciones que ayudaron a los migrantes en la

pandemia. Esto permite entrever que la dignidad humana no es considerada con el mismo respeto para unas vidas que para otras, puesto que cientos de migrantes quedaron a la deriva en un foco de enfermedad, donde o se resguardaron para quedar ocultos por miedo a dos enemigos: a la deportación y al covid-19. Las pocas garantías al acceso de salud se ven ejemplificadas en algunos de los relatos que se presentan en este reportaje, y es justamente el cuerpo del migrante lo que se subraya de manera constante: el cuerpo del migrante es un cuerpo que debe ser resguardado, un cuerpo que debe aguantar y que debe tomar otras alternativas para sobrevivir.

5.3.2 Los migrantes apátridas

De la historia sobre los migrantes apátridas, cuyas vidas estuvieron enraizadas en Estados Unidos, se desprende varias cuestiones que tienen que ver con las afectaciones en términos de una pérdida de identidad que supone un desplazamiento a la cultura que pertenecieron la mayor parte de su vida. Los rasgos más comunes, en cuanto a los tópicos hallados en este texto, se focalizan hacia la pérdida de sentido y de identidad de los apátridas, la crisis humanitaria causada por la deportación y la huella de su vida pasada como el único paliativo con el cual se sostiene su identidad. Para dimensionar los estragos de dicha pérdida se aludió de forma reiterativa “el espejo roto”, hechos añicos de los cuales se desprenden fragmentos con los que los apátridas intentan reconstruir su vida en México; unos tienen éxito otros no.

La intención del relato sobre los apátridas se ciñe a mostrar las consecuencias que suponen la repatriación que, dicho sea de paso, no es más que en eufemismo e incluso una paradoja, ya que realmente se trata de “una migración forzada”, del retorno de migrantes indocumentados a una tierra de la cual ya no pertenecen ni tampoco se identifican. Al margen de la proyección expuesta sobre los apátridas se observan las siguientes cuestiones:

1. El síntoma que experimentan los apátridas después de la deportación se evidencia en la sensación de borrosidad en sus vidas, donde los que son devueltos a México comparten la fatalidad del destierro; de una migración forzada que deviene de un síntoma aparentemente mayor: de la idea de migrantes como “chivos expiatorios” que causan los males en Estados Unidos y por eso hay que deportarlos. Esta noción está impregnada, desde luego, en el

discurso conservador estadounidense, que no fomenta el autor, pero lo señala entrelíneas a manera de crítica.

2. Se habla de una crisis de derechos humanos “muy fuerte”, pues los apátridas son migrantes que llegaron desde niños a Estados Unidos, y por tal motivo su cultura no es la mexicana. No importan los vínculos que forjaron a lo largo de sus años en ese país porque la deportación siempre fue una posibilidad ante un sistema que expulsa cuerpos al margen de su utilidad, y se justifica por medio de preceptos legales para arrojar a los migrantes en el patio trasero. Al respecto, se menciona que “Estados Unidos repatrió a 8 631 000 personas de origen mexicano, de acuerdo con la Secretaría de Gobernación de México”, y que, pese a la disminución de deportaciones en ese periodo, las expulsiones se dirigieron a los migrantes mexicanos sin documentos que validaran su estadía en Estados Unidos, pero además que tuvieran antecedentes penales que iban desde conducir sin licencia hasta crímenes “que cometieron en pandillas”. Por eso para el autor fue indispensable matizar que no todos los apátridas son criminales, ya que algunos hombres tenían vidas construidas allá y actuaban como cualquier otro ciudadano estadounidense.

3. Su identidad está desteñida, pero hay un esfuerzo por reconstruirla a partir de la colectividad, en espacios donde pueden proyectar su vida pasada (asistencia a iglesias bilingües, celebración de días festivos estadounidenses, uso del *spanglish*). Así, el tiempo constituye un elemento primordial de la cual se sujetan los apátridas, pues a pesar de su nueva vida en México siguen allá, “en el otro lado”, por lo que la mayor parte de su tiempo están rememorando los días pasados: atan su presente con su pasado. La complejidad de su realidad no es única para todos apátridas; de ahí que el periodista recupere muchos testimonios, donde puede entreverse que, si bien todos los apátridas comparten un sinsentido, también su situación al llegar a México es distinta para unos y para otros. Así, se identificaron a los apátridas de la calle y en drogadicción; los apátridas que experimentan el vacío pero que buscan sostenerse y que intentan insertarse a la vida laboral y social en México; los apátridas que tienen una mejor situación económica y laboral en México, pero que resienten la pérdida de la identidad, y del poco sentido de pertenencia que les brindaba la cultura estadounidense, pero que de alguna manera lo atenúan en colectivo mediante la asistencia a

organizaciones e instituciones religiosas de las cuales se sostienen para poder seguir autoidentificándose.

5.3.3 Dreamers

Cuando se habla de los jóvenes llegados a Estados Unidos hay un contraste expuesto a partir de los relatos que se analizaron. Pero antes de llegar a este punto hay que precisar que en ambas publicaciones se ubican al tiempo de la llegada de Donald Trump a la presidencia. Recordemos que previo este suceso su antecesor, Barack Obama, había emitido el DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals), el cual le brindaba permiso de trabajo temporal a los chicos, además de la posibilidad de acceder a la educación universitaria y tener permisos de conducir. No obstante, cuando Trump tomó posesión la suerte del DACA estaba un punto ambivalente, debido a que, al ser una acción ejecutiva, el presidente en turno la podía dismantelar.

Bajo este contexto, los relatos presentados por los periodistas adquieren dos direcciones: la del sueño cumplido (“dream achieved”) y la del sueño no realizado. El lente, según sea el caso en el relato, está enfocado hacia estas dos vertientes. Por tal motivo, se vuelve pertinente enunciar algunos de hallazgos discursivos más significativos que emergen del cuerpo de los textos.

En principio, hay que subrayar que la columna vertebral del sueño cumplido está sostenida por la figura de “Del sueño a la acción”, que incluso se advierte desde el título de la publicación. De esta imagen que se proyecta acerca de los dreamers se desdoblan varias cuestiones. La primera tiene que ver con la capacidad de organización y colectividad como fuerza motora del movimiento dreamer, por lo cual se habla de que no había habido un movimiento con “más claridad política” en tiempos recientes en Estados Unidos.

De lo anterior se desprende otro aspecto fundamental sobre la construcción del dreamer, como colectivo y desde las vidas particulares expuestas en los relatos, que se focaliza a través de las estrategias políticas y mediáticas que han impulsado su visibilización en la sociedad y gobierno estadounidense. La praxis de tales estrategias se muestra en el establecimiento de relaciones con actores políticos (“cabildeo legislativo”), pero sobre todo

su incidencia ha resonado de forma tan penetrante que han sido capaces de frenar los intentos de derogación del DACA²⁷, lo cual ha hecho que tomen su futuro en sus manos.

Pero al margen de esta decisión colectiva también devino una estrategia política importante: la desobediencia civil. El salir a las calles y manifestarse, aun sabiendo que sus vidas estaban expuestas a la deportación, significó una apuesta rebelde que los sacó de las sombras y los colocó en un estandarte de lucha por los derechos de los migrantes: “*Undocumented and unafraid*”. Aunado a esto, mediatizaron el movimiento, ya que supieron “vender su historia”, lo cual supone que, a partir de esta estrategia, proyectaron la imagen del movimiento no solo para generar eco con su mensaje de lucha, sino que intentaron resonar para que generara empatía.

Si bien todo en enfoque de los relatos denota a los dreamers tiende hacia una posición de agencia –que es difícil de encontrar a nivel mediático, sobre todo si se trata de personas en condiciones de desventaja o vulnerabilidad– también es cierto que hay un *continuum*, entre líneas a veces explícito otras no, dentro del relato que se refiere a la incertidumbre permanente a la que se enfrentan los dreamers, a merced del capricho, indiferencia o compromiso que va de un gobierno a otro.

Otro componente de la figura, en términos de agencia, sobre los dreamers tiene que ver con los espacios. Este factor es fundamental porque a partir de la creación de lugares o de eventos donde puedan no solo organizarse, sino también forjar una identidad que los haga sentir seguros y donde su valor como estudiantes, pero también como personas, sea apreciado por su comunidad y familia. El esfuerzo válido, entonces está depositado en ceremonias que hacen gala a toda la lucha y resistencia que han soportado los dreamers. La *undocugraduation* es un símbolo, un aplauso, de reconocimiento al sueño cumplido que desde luego no solo está enfocado hacia los jóvenes, sino también a la lucha de sus madres, padres, tías, hermanos, abuelas y abuelos. Y es por la red de la cual se enlazan muchos jóvenes y a sus familias que este tipo de eventos les recuerdan que la realización de su sueño también es un

²⁷ Aunque hay que precisar que esta gestión ha ido acompañada de aliados políticos como la Unión Americana de Derechos Civiles (ACLU), quienes “interpusieron un recurso legal para detener la revocación” (Truax, 2018).

compromiso; un “amar radicalmente” entre ellos, a los suyos y a los de las próximas generaciones; una responsabilidad de afecto que se fundamenta en la colectividad.

A pesar de la agencia con la cual se construye a los dreamers, también está la otra cara de la moneda: el sueño incumplido. Así, surgen otros escenarios donde es más difícil para los dreamers acceder a la educación, aunque hayan residido casi toda su vida en Estados Unidos. Hay una alusión sobre el arrebato a la identidad de estudiantes porque no es algo a lo que tengan derecho los dreamers; el que ocupen un lugar dentro de una universidad significa para un sector estadounidense quitarle el derecho a la educación que sí tienen “los verdaderos ciudadanos”. Por tal motivo, al igual que en la proyección del migrante que realiza su sueño, aparecen escenarios alternos a la negación educativa. Se trata otros espacios educativos que permiten que los dreamers se organicen, sepan cómo actuar frente a circunstancias adversas, donde formulan estrategias, comparten saberes, donde hacen activismo y también donde fomentan otro tipo de educación (alejada del espectro colonial estadounidense). Estos espacios son desobedientes y creativos como la F. U Georgia²⁸, pero además fomentan que el movimiento dreamer es revolucionario y que el asistir a la universidad de la libertad es en sí un acto no solo simbólico sino político. Pero también no deja de ser evidente que estos espacios sí bien son una alternativa para los jóvenes que no pudieron ingresar a una universidad, lo que ocurre es que marcan una diferencia entre los que sí tienen acceso a una educación y quienes finalmente tiene que optar por otras opciones, pues son ellos contra un sistema que pese a los esfuerzos les sigue bloqueando el acceso a estudiar, a ser ciudadanos estadounidenses.

5.3.4 Migrantes centroamericanos

La proyección que reverbera sobre los migrantes centroamericanos no está dada de manera homogénea, pues el corpus textual de cada relato se sitúa en espacios distintos. Hay que advertir, que dada la coyuntura de las caravanas migrantes de 2018 hay una exposición clara sobre el tiempo en el que se realizaron estas historias. Sin embargo, la imagen de los

²⁸ Freedom University of Georgia (F. U. Georgia, también juega con el nombre para burlarse de otras instituciones académicas que rechazan el acceso a jóvenes indocumentados). El nombre además de ser sugerente es creativo y contestatario.

migrantes no solo se inserta en esta coyuntura: aparecen otros escenarios que dan lugar a otras historias fuera de la caravana. Por eso se vuelve pertinente delinear los rasgos discursivos de los actores personajes dependiendo de cuál es la circunstancia que enfrentan. De los migrantes centroamericanos se desprenden diversas realidades, donde se ven proyectadas las problemáticas según sea el caso: migrantes que huyen de las pandillas, migrantes resguardados en un campamento, migrantes en el trayecto hacia la frontera norte y migrantes que enfrentan la violencia de las maras aun viviendo en Estados Unidos.

Migrantes que huyen de las pandillas

El contexto descrito en los relatos se desarrolla en un ambiente de violencia ejercida principalmente por las pandillas (MS-13 y M-18). Parece que, aunque la gente común de algunas regiones de Centroamérica no tenga problemas con las maras, incluso que hasta puedan tener una relación cordial sin formar parte de ellas, tarde o temprano tendrán que salir de sus hogares, pues nadie está exento del poder impune con el que gobiernan las pandillas.

En ese sentido, hay una alusión constante hacia los territorios controlados, mediados por “fronteras invisibles”, en los que el poder de las pandillas imposibilita que las personas que habitan en diversas comunidades vivan de manera digna y tranquila porque ni siquiera se puede transitar de manera libre por las calles, pues el miedo a pisar los “territorios enemigos” está en la mente de los migrantes que protagonizan estas historias. También se hallan aspectos funestos que anticipan el horror que presencian los migrantes; se trata de los aullidos de los perros en señal de que las maras llegan a matar o desaparecer a gente en algunas colonias de El Salvador, y que por eso quienes aún sobreviven salen antes de ser consumidos por el mismo destino silencioso de sus vecinos.

Al margen de cada historia, encarnada por actores-personajes diferentes, los motivos de salida son comunes, pues las problemáticas a las que están sometidos son similares: extorsión, violencia, acoso de mujeres y riesgo de muerte. Esto genera una suerte de “olla de presión” que se expresa en la huida, pues la desesperación es tal que los migrantes no tienen otra opción: “Honduras no sirve para vivir”, se menciona en los relatos. Por lo tanto, los relatos focalizados desde el migrante que huye están dirigidos hacia las causas de su salida que en todos los textos son los mismos.

Migrantes resguardados en un campamento

Si bien la violencia es un elemento primordial con el cual se construyen los relatos y que experimentan los protagonistas de tales historias, hay que decir que la violencia no solo se encuentra en sus lugares de origen. En algunos de los relatos se hizo evidente que en cada uno de los momentos migratorios los personajes sufren algún tipo de abuso y agresión.

Lo terrible no solo está en Centroamérica, sino lo experimentan los migrantes en el territorio mexicano: en un campamento en el que viven los migrantes en condiciones deplorables. Aquí esperan el día de su audiencia para pedir refugio en Estados Unidos, mientras que ocurren una serie altercados no explicitados, sino solo insinuados donde el lector puede inferir que ahí dentro están sucediendo cosas terribles, producto de abusos cometidos por las autoridades mexicanas. Por tal motivo, incluso se emite la interrogante “¿Por qué llegaron a un campo de concentración si no hay guerra?”. Esta pregunta, desde luego tiene ciertas implicaciones en términos discursivos, porque para dimensionar el horror experimentado por los migrantes centroamericanos –producto de la reclusión en los campamentos instalados por el MPP– el autor decidió referir a los campamentos²⁹ como “campos de concentración”, en los cuales los migrantes sufren y experimentan violencia, dolor y asecho. Por lo tanto, los refugios instalados en la región fronteriza que prometían ser lugares seguros para esperar tras la implementación del MPP en realidad son cárceles y lugares violentos donde los migrantes esperan un destino incierto³⁰.

Migrantes en el trayecto

El punto más álgido de la proyección mediática de los migrantes centroamericanos fue sin duda cuando atravesaron México en las caravanas. Durante la travesía los protagonistas de

²⁹ Donde estos campamentos fueron caracterizados como un espacio “delimitado por una malla metálica con un espiral de alambre de púas en la parte superior. Ahí llegaron a estar confinadas alrededor de 2 mil personas y ahora hay unas 700 ciudadanas” (Soberanes, 2021).

³⁰ Hay muchas insinuaciones por parte de los migrantes hacia las condiciones y los abusos que se comenten dentro (violaciones, asesinatos), pues hay una referencia al daño psicológico que están atravesando ahí. Se comenta que en algún momento se va a destapar todo ese horror, todo lo que implicó vivir en un campamento que parece un campo de concentración. Es casi como si como lectores apenas nos asomáramos a lo que ocurre dentro, pero no alcanzamos a ver todo el horror porque apenas se sugiere: “Cuando salgamos de aquí van a destaparse muchas cosas. Se han cometido errores en el MPP y este campamento ha sido uno de los peores. Se han violentado los derechos humanos y civiles en todos los sentidos. No nos ha faltado comida, agua y leña pero hay una cosa que todos conocen: estamos en el ojo del huracán acá, tenemos que convivir con personas que no pertenecen al campamento, tenemos que convivir con tantas cosas. Lo que pasa dentro del campamento no se sabe” (Soberanes, 2021).

los relatos presentados en las publicaciones son vistos como si estuvieran enfocados con una cámara con la cual la lectora o el lector es capaz de enterarse qué era lo que estaba sucediendo cuando cientos de migrantes llegaron a la frontera norte. El camino que vemos es entonces una forma de recorrer y mirar los escenarios adversos a los que se enfrentaron: hay una intención por mostrar su cansancio, pero también la resistencia hacia el estigma que los rodeaba desde los estereotipos xenófos impuestos desde las autoridades y la sociedad de Baja California.

El enfoque de los migrantes centroamericanos se figura en función de las dificultades que aparecen en el camino, donde una “fila humana” espera de a que les echen “raite”, pero este no sucede porque hay una indiferencia hacia ellos. Pero este obstáculo no es el único que enfrentan, ya que el más duro es resistir hacia la persecución policial, quienes los están hostigando de forma constante, pues desde el discurso gubernamental³¹ se les atribuyen imágenes distorsionadas que los estigmatizan como criminales, drogadictos y borrachos que causan riñas y problemas al bienestar de bajacaliforniano.

La vulneración, que ya venía desde el trayecto anterior en La Rumorosa, se hace cada vez más intenso al llegar a Tijuana. Hay una clara negativa a la presencia de los migrantes centroamericanos emitida a nivel gubernamental. No obstante, acá aparecen las voces de los migrantes, como si se trata de un coro, para apelar a todo eso que se les imputa; es decir, hay un esfuerzo por desmitificar aquella imagen que les ha sido impuesta: su voz se laza en colectivo y se autoprotegen formando barreras humanas.

Incluso hay peligro en lugares que se supone son de refugio, pero que se convierten en espacios inseguros y blanco fácil de detenciones a migrantes por parte de los cuerpos policiales, bajo cualquier argumento. De ahí a que en el texto se opte por decir “gueto” para referirse al espacio de control, hostigación y violencia que viven los migrantes centroamericanos en los albergues, aunado a la actitud xenófoba que mostró la población tijuanense con la llegada de las caravanas migrantes. Desde este precepto el enmarcamiento de los migrantes centroamericanos es el de una amenaza a la seguridad, pero que se

³¹ Los discursos antiinmigrantes fueron expresados desde boletines oficiales: “Van 34 integrantes de la Caravana Migrante arrestados, por posesión de droga, riñas y ultrajes a la autoridad. Tras ser sorprendidas dichas personas fueron remitidas a juez municipal para posteriormente ser puestos a disposición del INM” (García, 2018). No hubo fundamentos, pruebas concretas que sustentaran estas declaraciones, según comenta el periodista.

contrapone con lo que observamos en el relato: lo que ocurre en realidad es lo opuesto, y quienes suponen una amenaza son las autoridades que tachan de manera errónea e injustificada a los migrantes. Sin embargo, hay una insistencia narrativa donde, a pesar de los escenarios adversos y hostiles, “el pueblo organizado, unido cruzará”.

Mujeres violentadas por las maras en Estados Unidos

Al hablar de lo que ocurre en la vida de los migrantes centroamericanos no hay un enfoque único, pues no todos los relatos tratan de personas en el trayecto o en albergues o en refugios. Ya lo decían los periodistas: la migración centroamericana es mucho más compleja que eso. Por ello, no se pudo dejar escapar una cuestión importante y que se expuso en los textos: la violencia que persigue a los migrantes aun cuando ya residan en Estados Unidos.

El foco principal de este relato se enraíza la proliferación de los mareros en lugares como Long Island, donde hay una gran presencia de las pandillas, cuyos miembros, según se refiere en el texto, fueron algunos de los menores no acompañados que llegaron a la frontera en 2014. Esta acotación es importante, ya que de eso se desprende que muchos jóvenes hayan sido reclutados por las maras y se hayan suscitado eventos desafortunados como lo ocurrido las jóvenes Nisa Mickens y Kayla Cuevas³².

Este texto es muy complejo a nivel discursivo, ya que se le puede desmenuzar desde muchos ángulos, muchos de los cuales se dirigen hacia varios sentidos: comprender cuál es la situación y el por qué se forman las pandillas de la MS-13, cuáles son los riesgos que corren las comunidades migrantes ya asentadas o las recién llegadas en la región que comparten con ellos, cómo el discurso xenófobo se nutre y se justifica ante la violencia que detentan estos grupos criminales, cuál es la vulnerabilidad a la que se someten las mujeres jóvenes. Este último punto es el pilar con el cual se sostiene toda la publicación, ya que, si bien se habla de maras, incluso se exponga por qué se forman en ese contexto³³, lo que resalta

³² Si bien el relato no trata sobre el asesinato a las jóvenes, es indispensable recuperar este atroz evento, ya que incluso este suceso estuvo ligado a las historias de las migrantes que están en el texto: “In September, 2016, Nisa Mickens and Kayla Cuevas, aged fifteen and sixteen, were found dead in Brentwood, killed with machetes and baseball bats and mutilated beyond recognition. Thirteen members of MS-13, seven of whom had come to the U.S. as unaccompanied minors, were charged in their deaths” (Blitzer, 2017).

³³ Cuando los cientos de menores no acompañados llegaron a Estados Unidos para encontrarse con sus familiares su inserción en la dinámica estadounidense fue muy difícil porque era una cultura que les resultaba ajena, aunado a que no sabían el idioma. Asimismo, tras mucho tiempo de separación con los familiares, a veces las relaciones no pudieron establecerse del todo. Por lo tanto, estos chicos necesitaban una identidad, que

más son las historias de chicas jóvenes que están en una situación de vulnerabilidad extrema, ya que los miembros de las pandillas abusan de ellas sexual, física y psicológicamente de manera impune, pues las autoridades de la región son indiferentes a la violencia perpetrada en esta región. No lo fue así para señalar que estas bandas son un verdadero malestar para la nación estadounidense, discurso que propagó de manera enfática Donald Trump: “They’re killing and raping everybody out there. They’re illegal, and they’re finished” (Blizter, 2017).

Las historias en este texto claramente exponen que la seguridad para las jóvenes indocumentadas es nula; no prestan atención porque están estereotipadas, ya que piensan que, por ser de un lugar de Centroamérica, están directamente involucradas con las pandillas. Además, para la policía es más fácil detener a presuntos mareros con el fin de deportarlos que procesarlos, ya que esto conllevaría un procedimiento más largo. Entonces para erradicar el mal que suponen los mareros es mejor deportarlos bajo cualquier indicio físico y estereotipado que resulte sospechoso. Desde luego esto no resuelve el asunto de las chicas, porque todas las historias en este texto tienen como protagonistas mujeres jóvenes, y de hecho su proyección tiene un constante énfasis en todo el abuso y la violencia impune que viven. Esto es significativo, ya que cuando huyeron de sus lugares de origen pensaron que al llegar a un nuevo país su realidad iba a cambiar, pero no fue así. Y no solo eso, puesto que la desprotección es para sus familiares también, debido a que pueden detenerlos injustificadamente por la policía, y de esta manera corren el riesgo de la deportación, mientras que los marareros pueden protegerse entre ellos. Aquí se vuelve evidente la colaboración de la policía con ICE porque el relato alude a las detenciones de forma arbitraria de jóvenes "sospechosos". Las marcas raciales y estereotipadas actúan en contra de los derechos humanos de los migrantes y sigue la misma lógica que los representa como criminales desde el discurso hegemónico y sociocultural. Esto los pone en riesgo de deportación con la mínima excusa que represente un indicio de ser parte de la pandilla (ropa, tatuajes, insignias, frecuentar lugares, etc.), razón por la cual es suficiente detenerlos y entregarlos a las autoridades migratorias. Por lo tanto, la estrategia punitiva que no resuelve y desmantela las pandillas, ni tampoco resuelve la violencia que se ejerce contra las mujeres.

sintieran apoyo y lo encontraron en las pandillas en Estados Unidos, de acuerdo con lo expuesto en el texto. Y dado que las pandillas se rigen por valores como la lealtad, la relación que hay entre mareros funcionan más como familias que como negocio.

5.3.5 Migrantes haitianos

Los tiempos de covid y de un nuevo gobierno en Estados Unidos marcan el destino de los migrantes haitianos. En algunos casos las travesías, pese a la adversidad, encuentran veredas que los dirigen hacia una mejor oportunidad de vida, de un paso hacia la realización de los sueños, pero esto no ocurre siempre, ya que también hay otras vertientes que muestran escenarios menos alentadores para los migrantes. Lo expuesto en los relatos sobre migrantes haitianos da cuenta de ello, dado que los personajes de las historias analizadas les deparó destinos contrarios.

El foco, en cuanto al contexto, se encuadra hacia la pandemia por covid-19, y es en este tiempo que las familias haitianas decidieron migrar hacia el norte. Salieron de Chile, dispuestas a atravesar un viaje largo, y al llegar a México tuvieron que esperar un tiempo incierto en Tapachula. Lo que se enuncia en los textos es relevante, ya que marca un cambio de flujo; se habla la disminución del flujo centroamericano y que por tal motivo “el paisaje de la ciudad cambió” (Soberanes, 2020), aludiendo a los haitianos que se encontraban en las calles.

Es en estos escenarios que se construye la imagen del migrante haitiano: como un migrante que salió de Chile por motivos poco ahondados³⁴ y que al llegar a México tienen que esperar por la contingencia sanitaria. Antes de ocurrir esto, también se advierte la precariedad de todo el trayecto, pues las condiciones del viaje no fueron seguras, y también implicaron riesgo a la salud de los migrantes, pues solo tomaban agua con sal y azúcar. Aunado a esto, las dificultades que encontraron a México fueron adversas, pues se tuvieron que enfrentar “los ataques de los pobladores”, quienes les adjudicaban ser transmisores del virus; asimismo, la represión policial también es referida en cuanto al uso de la fuerza contra los migrantes haitianos.

Así pues, el la espera se convirtió en el limbo pues tuvieron que esperar la respuesta a sus solicitudes de refugio que habían demorado por meses. Por tal motivo, los migrantes haitianos se tuvieron que asentar en Tapachula de manera precaria, en el texto se señala que

³⁴ En el cuerpo del texto se lee que estas causas de salida de Chile se debieron a motivos de discriminación y de hostilidad racial. Sobre todo, porque el presidente Sebastián Piñera refirió que había que “ordenar la casa”, lo cual según refiere el texto implicó que los ánimos antinmigrantes se “caldearan”, y que propició que la comunidad haitiana lo resintiera y decidiera salir, como en el caso de la familia de Sergoi y Velnays.

los apoyos que ACNUR dio a los migrantes vencieron, y la situación por covid-19 agudizó esta condición ya que los migrantes haitianos no contaban con empleos.

En suma, se puede decir que desde esta perspectiva los migrantes haitianos se muestran como personas en el limbo, en condiciones de precariedad y con la esperanza de llegar hacia Estados Unidos, o bien asentarse en lugares como “La Pequeña Haití”, con la finalidad de mejorar sus condiciones de vida.

Esta cara no tan amable, se contrapone con la historia de otra familia de haitianos. En este texto pese a que alude de manera constante a la situación precaria con la que viajaron los haitianos, aquí se encuentra un panorama de éxito, puesto que la familia logró asentarse por dos cuestiones fundamentales: porque la familia encontró una red de apoyo que la acogiera a su llegada a Estados Unidos (por medio de una organización religiosa) y porque su llegada coincidió con el anuncio que emitió Biden sobre la ampliación al estatus de protección temporal de haitianos que habían llegado antes del 21 de mayo del 2021. Estos dos aspectos propiciaron que familias haitianas como la de Josue y Antoinette tuvieran la oportunidad de permanecer en territorio estadounidense.

Entonces hay lo que se puede contrastar de ambos textos, en donde en ambos se abordan problemáticas muy similares referentes a las condiciones de vida de la que huyen los migrantes desde sus lugares de origen (económicas, políticas y ambientales), también es cierto que la proyección de éxito o fracaso de la movilidad está influenciada de manera inevitable por las decisiones políticas que se tomen desde el gobierno de Estados Unidos. Asimismo, las redes de apoyo con las que contaron la familia de Antoinette y Josue también fueron determinantes para que pudieran sentar bases para un futuro más próspero, ya que les ofrecieron ayuda de tipo monetaria, alimentaria y de hospedaje, lo cual no ocurrió en el caso de la familia de Sergoi y Velnays.

Lo que queda claro, finalmente, es que los haitianos son proyectados, pero también proyectan una imagen de sí mismos de una esperanza³⁵, cual sea el escenario en el que estén, que los mantiene a flote, pero sobre todo saben que regresar a Haití no es una opción, pues sería como “cometer suicidio”; entonces, aunque aparezcan situaciones adversas lo

³⁵ La esperanza tanto en la familia de Sergoi y Velnays como en la de Josue y Antoinette se sostiene en la fe religiosa. Esto apareció de manera constante cuando se pronunciaban respecto a su situación migratoria.

intentarían una y otra vez porque no se puede vivir en sus lugares de origen; las condiciones que albergan en sus naciones imposibilitan el desarrollo humano en la esfera económica, social, cultural y política.

Conclusiones: Interpretación/reinterpretación

*La inscripción del discurso es la
transcripción del mundo, y la transcripción no es duplicación,
sino metamorfosis.*

Paul Ricoeur

Este recorrido hermenéutico desemboca en la última parte del proceso: la interpretación/reinterpretación de la forma simbólica. En los capítulos anteriores la tarea consistió en analizar el componente de las formas simbólicas –en este caso según refiere a representación de los migrantes que son atravesados por el fenómeno migratorio México-Estados Unidos– para finalmente develar cuál es significado que yace y subyace. Cabe mencionar, que la interpretación que se enunciará no es definitiva, sino que es una elaborada con base en los instrumentos teórico-metodológico antes expuestos. Más aún, la interpretación que aquí se muestra está sustentada en la ruta hermenéutica que propone Thompson (1998), a la par de los fundamentos teóricos del capítulo II.

Los elementos analizados tanto en la etapa productiva (análisis sociohistórico) como en la etapa representativa (análisis formal y discursivo) nos muestran una serie de líneas desde las cuales se pueden abordar la figura de los migrantes. Si bien las aristas son variadas, no por ello dejan de tener su complejidad; incluso, algunas de ellas son líneas de fuga que, aunque es necesario señalar, rebasan los propósitos de esta investigación. Se ahondará más adelante sobre eso.

Un elemento que por obviar no hay que dejar de lado es el lenguaje. A través de la palabra escrita el mundo es inteligible, y aunque no es la única manera de hacerlo más comprensible sí es un canal desde el cual miramos la realidad a partir de ciertos lentes. La capacidad del lenguaje en el periodismo narrativo se erige desde la evocación a la migración mexicana-estadounidense, por medio de relatos que describan y expliquen las problemáticas que enfrentan los migrantes. Es en este uso del lenguaje que los periodistas eligen, a partir de sus intenciones, convenciones y del contexto desde el que escriben, con qué palabras

proyectar la figura de los migrantes para lograr cierta representación de lo que significa ser migrante en un tiempo y espacio.

Para contrastar este periodo con lo dicho y lo escrito por los periodistas surgen unas cuestiones que es necesario destacar:

1. La intención desde la que escriben las y los periodistas acerca de los migrantes está influenciada principalmente por un interés en proyectar otra imagen fuera de los estereotipos de los migrantes, ya sea de forma individual o colectiva (personajes concretos, familias o en grupos), a partir de un posicionamiento ético y de responsabilidad profesional por humanizar las historias de los migrantes. Esto se refleja en las publicaciones analizadas, ya que la intención plasmada en la escritura confluye con lo mencionado en las entrevistas, puesto que los relatos si bien son descritos desde el yo (autoral) periodístico, en la mayoría de los casos, el foco se concentra en las historias de los migrantes.
2. En cuanto a la convención desde la cual se fundamenta la hechura de las historias está inscrita en las prácticas reporteriles del periodismo profesional. Y aunque cada una de ellas (pre-reporteo, reporteo y escritura) es imprescindible, se debe considerar que no todas gozan de las mismas condiciones para llevarse a cabo. Todos los periodistas mexicanos entrevistados trabajan como freelance en diversos medios, al contrario de los periodistas estadounidenses quienes trabajan para medios concretos. Este punto queda invisibilizado en las historias publicadas, ya que lo que se muestra desde la convención en el análisis formal solo responde a que en todas las historias hay narratividad, datos duros e información explicativa, fruto del proceso de reporteo y de escritura.
3. La selección del material recopilado de los periodistas para la formación de los relatos se compagina con lo expuesto en las publicaciones; es decir, la intención temática está delineada por varias series argumentales que se desarrollan a partir de los testimonios sobre las circunstancias que viven los migrantes. Esto desde luego incluye la recreación de un espacio, de un tiempo (contexto de la problemática) y de los personajes. De esta manera se logra la ambientación y de escenas para que el lector, tras pasar línea tras línea, sea capaz de imaginar lo que están viviendo el

personaje o los personajes; y no solo eso, sino también podemos leer sus afecciones y sentimientos; preocupaciones o esperanzas a partir de su propia voz (modalización selectiva y multiselectiva).

4. El punto más claro de la forma simbólica que coincide tanto en su nivel productivo y representativo tiene que ver con su componente referencial. En ese sentido, las coyunturas son clave para otorgar referencialidad a los migrantes desde la dinámica que se suscita en el propio fenómeno en un tiempo determinado. Por ello, las contingencias mediáticas son retomadas en los relatos presentados para explicar casos particulares de eventos que fueron muy visibles en los medios de comunicación (dreamers, migrantes mexicanos en la pandemia, caravanas centroamericanas, migrantes haitianos en la frontera). No obstante, la referencialidad dada desde la coyuntura no siempre es retomada por los medios, por ello surgen otros actores-personajes en los relatos, de los cuales su situación no es mediatizada a nivel masivo: los apátridas y migrantes mexicanos en Estados Unidos. O incluso quedan fuera de los focos de los medios historias de migrantes desplazados forzados, por ejemplo. Ahora bien, la referencialidad planteada desde los dreamers, los mexicanos migrantes en Estados Unidos, los apátridas, los migrantes centroamericanos y los migrantes haitianos no se dimensiona desde una representación estereotipada, que si bien muchos de ellos comparten adversidades y situaciones similares, hay un interés por mostrar su individualidad, ya que quedan marcados sus nombres (algunas veces en anonimato) y sus relatos de vida propios. Asimismo, esto se muestra en el sentido de orden moral, psicológico, de identidad física, en el entorno y lugar donde enfrentan sus problemáticas. Aunque hay que precisar que en algunos relatos hay mayor presencia de los elementos antes señalados (con más o menos detalles, según sea el caso).
5. El componente contextual va de la mano con el de referencia, pues los relatos parten de ciertos acontecimientos en función de contingencias migratorias, donde las historias reconstruyen la experiencia de los migrantes en un entorno incrustado en situaciones de violencia, vulnerabilidad, rechazo, deportación, estigma, entre otros. Estos aspectos si bien son recurrentes en todas las historias, a la par de ser mencionados por los periodistas sobre el contexto en el que escriben las historias,

también se apuesta a que estos no se despersonifiquen, sino todo lo contrario: se muestra una variedad de perfiles con problemáticas y con intereses propios. Por otra parte, los hallazgos desde la etapa productiva en este componente también destacaron una disparidad de las condiciones en las que trabajan los periodistas, puesto que, como se mencionó antes, no todos tienen plazas fijas en los medios y la mayoría son freelance. Eso supone ciertas ventajas de tiempo dedicado a las historias, pero también incertidumbre económica, así como de acoplar los contenidos para que las historias sean vendidas a ciertos medios. De esto se desprende una última característica, que tienen que ver con los intereses de los medios, los cuales en ocasiones prefieren “la espectacularización de la migración”, con notas estereotipadas y sensacionalistas sobre la realidad de los migrantes. En consecuencia, los espacios se vuelven escasos, pero, por otra parte, surgen canales alternos para publicar las historias.

Aunque estas breves alusiones a los hallazgos parecen ser muy generales muestran en la mayoría de las veces una compaginación en que dialoga tanto el análisis sociohistórico como en el formal discursivo. Más allá de las similitudes entre lo dicho por los periodistas y lo escrito en los relatos –los cuales confluyen y se evidencian en los textos– surgen una serie de cuestiones (marcadas atrás) que sobresalen y que es necesario desglosar, debido a su relevancia en la construcción del fenómeno migratorio a partir de las historias sobre migrantes en el periodismo narrativo.

En primer lugar, la cuestión sobre la intencionalidad del periodista en el ejercicio profesional y ético por relatar historias de las y los migrantes –que se enmarcan en el periodo en los tiempos de Donald Trump y Joe Biden– es transparente, en el sentido que tanto lo dicho como lo escrito coinciden. En tal caso pareciera que no hay nada más que referir al respecto, pero surge una cuestión relevante respecto a la voz narrativa del periodista, marcada desde la modalización de omnisciencia autoral o editorial, la cual hay que recordar es la que narra los acontecimientos, comenta y algunas veces critica lo que les ocurre a los personajes en la historia. En ese tenor aunque la relevancia de las historias va dirigida hacia la representación de los migrantes, es indispensable dimensionar la importancia que tienen los productores de los contenidos en el manejo narrativo e informativo sobre la realidad migrante, pues es en el tratamiento y selección de lo que se relata (porque no está de más

obviar las múltiples facetas emocionales, de carácter, de experiencias y de dificultades que hay en cada migrante) lo que se cristaliza en la imagen de los migrantes. Ya lo advertía Ricoeur (2006) al mencionar que la palabra tiene un gran potencial para amplificar sus significaciones y de persuadir a sus lectores a través del manejo retórico.

En esa misma línea se vuelve pertinente subrayar que, entonces, la *intentio auctoris*, aludida por Eco (1992) es parte de la tríada de interpretación que se relaciona con la interpretación textual y la intención del lector. Al margen de la intencionalidad, los relatos contienen discursos que se expusieron en la reconstrucción creativa de las historias sobre migrantes. Las y los periodistas, desde una mirada que focaliza la situación de los migrantes, entretejió algunos argumentos que denotan ciertas particularidades: hay un constante énfasis en la reconstrucción de los personajes-actores desde su sentido moral; es decir, que al recrear las historias lo que llama más la atención es el carácter emotivo de los personajes, el cual se ve reflejado en la forma de describir sus afecciones y su experiencia encarnada, sin revictimizarlos. Este punto es crucial, ya que uno de los pilares éticos mencionados por los periodistas trataba justamente de deslindarse de la revictimización de los migrantes. Se trataba más bien, según refirieron, a relatar sus experiencias desde un enfoque más humano y más digno.

Lo anterior dialoga con lo mencionado por Binimelis y Amarela (2021), al hacer hincapié en la necesidad de tener otras narrativas, fuera de las que tienden a espectacularizar a la migración, pues de estas apuestas depende que se finquen alternativas de cómo se mira y comprende el fenómeno: cómo puede interpelar a quien lee, escucha o ve los contenidos sobre migrantes y cómo esto contribuye a la complejización de la realidad migratoria, desde un lente ético. Así, la transformación de los personajes-actores y de sus escenarios son una propuesta para comprender lo que atraviesan los migrantes desde el periodismo narrativo, pues al hacer uso de herramientas estilísticas y recursos narrativos que amplían el panorama de los escenarios y de su dimensión actorial (Pimentel, 2020), pero sobre todo humana como los lectores pueden acercarse a historias que cuentan la experiencia encarnada de los migrantes: su voz, sus emociones, sus dificultades, sus deseos, que, aunque puedan ser parecidos, no todos son vividos de la misma forma, y por ello los relatos tienden a mostrar la

variedad de detalles y de perfiles, con la finalidad de no homogeneizar las historias de vida y no estereotipar a los migrantes.

Otro factor desde el cual surge la relevancia de enfocar la labor productiva de los periodistas tiene que ver con el propio contexto de la historia. Sin lugar a duda, lo que se lee de manera a veces explícitamente y otras veces entre líneas es en el enmarcamiento político desde el cual el gobierno estadounidense y el mexicano se posicionan en términos del manejo migratorio. Hay una crítica desde la propia narrativa, pues las historias además de exponer las experiencias de los migrantes, también se enfocan en evidenciar los escasos esfuerzos gubernamentales por garantizar una protección a los derechos humanos de los migrantes. Aunque también es necesario enfatizar que en algunos se vuelve más acentuada la alusión a las medidas impuestas desde el gobierno de Donald Trump, e incluso de su antecesor Barack Obama, que dieron lugar a las problemáticas que los migrantes estaban enfrentando en el periodo estudiado.

Entonces, para finalizar este punto, los periodistas narran las historias de los personajes, a partir de una relación con los migrantes que es más próxima y que eso se refleja en menor o mayor medida en los detalles escritos en los textos³⁶. El posicionamiento del yo periodista, desde su poder de voz modalizada en la omnisciencia editorial o autoral, deviene como una apuesta alterna de contar el fenómeno migratorio. Si bien el yo autoral periodístico puede ser cuestionable en sus elecciones y desde del poder que tienen de escribir sobre los actores (que al final conlleva una mirada filtrada de la realidad de las y los migrantes) también es una apuesta que va incluso en contradirección del periodismo convencional. Al dejar marcada la figura autoral podemos subjetivar incluso a quien escribe y saber que esa persona compartió y se involucró con las personas migrantes. Quizás exponerlo de esa manera también es una resistencia a la despersonificación de los periodistas, la cual tiende a borrar el quehacer de los periodistas en los medios tradicionales.

Por otra parte, al retomar las condiciones en las que trabajan los periodistas, a partir de lo referido por ellas y ellos, entra un juego un elemento que, si bien no interfiere de forma

³⁶ Una constante en las entrevistas se refería a la cercanía que trataban de entablar los periodistas con los migrantes para que se establecieran vínculos de confianza. De esta manera, al sentirse confiados los migrantes, podían contar sus historias de una forma más auténtica, pues sentían un verdadero interés por parte de los periodistas de escuchar sus historias.

directa en la representación de los migrantes en el periodismo narrativo, sí influye en el proceso de producción, pues hay una serie de convenciones de las cuales depende el quehacer periodístico y que estas dependen a su vez de las condiciones en las que laboran las y los periodistas. Al respecto Charaudeau (2003) mencionaba que no basta con saber qué dicen los enunciados, los discursos sobre sí mismos si estos no confluyen con dimensiones extratextuales que giran en órbita con cuestiones históricas, políticas, económicas que repercuten en la producción de significados en los medios de comunicación. Con lo anterior se llega inevitablemente a una economía política de la comunicación, pues al final quienes controlan, distribuyen y reproducen los contenidos son quienes poseen el capital, el cual lo vuelven una mercancía que comulga con los intereses de los medios. Esta mercancía poderosa, como la refiere Mosco (2009), se convierte en un bien que contiene imágenes y símbolos capaces de significar y de ser parte de la consciencia individual y colectiva.

La reiteración hacia los intereses de los medios es una constante. Del camino hermenéutico fue indispensable contar con una fase analítica sociohistórica, de la cual no solo bastó con dimensionar la proyección mediática de los migrantes en una temporalidad, sino que devino como una arista de la que surgieron cuestiones sobre los medios que es necesario volver a subrayar. Thompson (1998) propuso su esquema teórico-metodológico con la finalidad de captar la ideología que contienen las formas simbólicas proyectadas en los medios de comunicación de masas. Como se ha explicado reiterativamente en la investigación, los componentes de la forma simbólica se transmiten de acuerdo con las modalidades de la transmisión cultural. Aquí se destacan *las instituciones y la estructura social*, debido a su relevancia en términos del poder de los medios.

Hay que recordar que el autor destaca estas modalidades de transmisión como conjuntos de reglas y recursos con los cuales se regula la organización mediática, y para en el caso de la estructura social para acentuar las asimetrías en los campos de interacción que corresponden en este caso a los periodistas con las instituciones de la información. Esta confluencia dispar quizá es la que determina las condiciones de los periodistas en su

ejecución productiva, y puede que esto sea un factor que limite el desarrollo de la producción, la cual se vea reflejada en las historias³⁷.

Al ser las empresas de comunicación quienes determinan las condiciones en las que laboran los periodistas también son quienes disponen del tipo, del encuadre y las temáticas de los contenidos, pues, como comentaron algunos de los periodistas, muchas de las veces los relatos son adecuados a los intereses de los medios y de lo que desean proyectar. Más aún, las condiciones en las que laboran los periodistas mexicanos son distintas a las de los periodistas estadounidenses. Aunque no se ahondó en este aspecto, no por ello hay que suprimirlo, sino más bien se trata de subrayarlo como una de las líneas de fuga que están presentes en la investigación, pero que escapan a sus objetivos y alcances.

Esta reflexión se encamina porque, como se comentó atrás, los periodistas llevan a cabo la tarea productiva de los relatos sobre migrantes: ellos son quienes hacen la selección de la información y del manejo narrativo según la intención con la que se quiera encausar las historias de los migrantes. En ese sentido, Charaudeau (2003) afirma este aspecto al poner el acento sobre la importancia de los productores como generadores de significados que dan sentido a las formas discursivas desde el ámbito periodístico. Sin embargo, no es suficiente que exista un compromiso ético y profesional en la formación de relatos que contribuyan a desmitificar la figura de los migrantes en la prensa, ya que la migración descrita desde periodismo narrativo no goza de una buena salud dentro de la proyección mediática, según mencionaron los periodistas, y esto tiene que ver con la disposición a excluir ciertos discursos de quienes tienen poder (Foucault, 2005); es decir, las instituciones controlan el encausamiento de la verdad a partir de una serie de reglas y disposiciones discursivas. Pero esta exclusión discursiva se puede comprender desde las preferencias temáticas de algunas situaciones de la migración, dadas por la coyuntura, y de los rasgos con los que se dibujen a los migrantes en los textos. De ahí a que haya problemáticas que están fuera del interés de las empresas de comunicación, y que, si bien sí tienen espacios desde donde mostrarse, lo cierto es que la visibilidad y el alcance puede ser mínimo. Esto se refleja en temas como los apátridas, la cual no es expuesta a nivel masivo en los medios.

³⁷ Quizá lo más evidente es en la extensión y la profundidad de las historias. Aunque también puede que esto dependa de las políticas editoriales de cada medio.

El apunte se dirige entonces a lo que Foucault (2005) refería en términos de quién posee el conocimiento, quién lo construye y quién tiene el poder para controlarlo, distribuirlo y reproducirlo. Es en esta relación entre el poder y el saber que se vuelve pertinente ubicar cómo el amalgamamiento de los discursos está en constante disputa, pues el autor advertía que las fuerzas del poder son las que propician y condicionan la proliferación de ciertos discursos. Esto evidentemente también se inserta desde la lógica arqueológica del saber, ya que el mantenimiento de determinados discursos les otorga cierta continuidad y reproductibilidad en las sociedades y culturas, por lo cual el saber se fundamenta desde preceptos legítimos, y, como consecuencia, se asumen como verdad.

Aunque hay que advertir que la continuidad discursiva, en el caso del mantenimiento a ciertos encuadres de los migrantes, no es del todo cristalizada porque el mismo autor advertía que al margen de las continuidades discursivas también existen las discontinuidades históricas. Se trata de un resquebrajamiento que implica una transformación en los discursos. En tal caso, sería permitiente dimensionar a la migración desde la propuesta de los relatos que se elaboran desde el periodismo narrativo, puesto que esto podría marcar una discontinuidad discursiva de la representación tanto del fenómeno migratorio México-Estados Unidos como de la imagen que se tiene de los migrantes desde diferentes contextos.

No obstante, queda pendiente ahondar sobre la lógica mercantil y comercial de los medios, y su disposición a visibilizar este tipo de contenidos o no. Cabría entonces pensar en posibles preguntas que no serán respondidas, pero qué se quedan en el tintero: ¿por qué las empresas de comunicación prefieren cierto tipo de contenidos?, ¿cuál es el abordaje mediante el cual les parece más adecuado hablar de la migración México-Estados Unidos?, ¿con qué frecuencia publican historias sobre migrantes y por qué?

A lo largo de la investigación se ha seguido un camino hermenéutico que se ha cimentado en la pregunta sobre cómo el periodismo narrativo construye el fenómeno migratorio México-Estados Unidos por medio de relatos sobre los migrantes que elaboran periodistas del 2017 al 2021. Para poder dar respuesta a la pregunta general se erigió una pauta teórica y metodológica que dimensionara dicha construcción desde una fase productiva –elaborada por los periodistas de diversos medios– y otra representativa –la cual estaba

inscrita en los relatos, y en su estructura interna sobre la figura de los migrantes en el periodismo narrativo.

A través de los hallazgos –recopilados y analizados por medio de entrevistas a periodistas y el análisis de las publicaciones en el periodo investigado– se pudo dar cuenta de una aproximación interpretativa de los migrantes. La fundamentación teórico-metodológica se basó en la hermenéutica profunda de Thompson (1998), la cual estuvo regida por las tres etapas propuestas: análisis sociohistórico, análisis formal y discursivo e interpretación/reinterpretación.

Por lo tanto, la construcción de la migración México-Estados Unidos en el periodismo narrativo antes citado se ciñe a los principios y características que componen a los relatos desde su carácter humano, complejo y de referencia hacia las realidades de los migrantes que son atravesados por este fenómeno. Tanto la fase productiva (análisis sociohistórico) como la fase representativa (análisis formal y discursivo) compaginan en el sentido de que los periodistas mantienen un compromiso profesional con las historias de manera ética que, si bien hacen uso de herramientas estilísticas y retóricas, lo hacen para complejizar los escenarios donde ocurren las problemáticas de distintos personajes migrantes, y esto se refleja en las publicaciones. Desde luego esto no homogeneiza ni el estilo de las historias, ni a los escenarios ni a los personajes-actores, si no que cada periodista mantiene intenciones particulares, que devienen de intereses profesionales, pero que coinciden en su tarea por crear relatos fuera del estigma y estereotipo de los migrantes en los medios de comunicación tradicionales.

Se trata entonces, de una construcción narrativa y discursiva de los relatos de migrantes con ahondamiento, detalles, recursos literarios y con el rigor periodístico de investigación. Sin embargo, habría que dejar abierta la línea, pues, aunque se trate de una mirada alterna del fenómeno y de los actores desde los medios, no deja de ser una mirada filtrada, que debe seguir siendo cuestionada. De igual forma, también habría que decir que esto es una apuesta de acercamiento, de compromiso y de sensibilidad hacia un tema de suma complejidad, y dar importancia a las experiencias encarnadas que los periodistas experimentan al relacionarse con los migrantes y establecer vínculos de confianza que son lo que humanizan al periodismo y no lo despersonifican, como mencionaba Cassany (2006),

pues en la era digital, de superficialidad y de fugacidad, los medios cada vez más invisibilizan a quienes ponen su cuerpo, mente y emociones en las historias. Se trata de generar una red de nuevas significaciones respecto a los migrantes que permita que su representación no sea unívoca debido a la mediatización de la migración; de tejer una urdimbre donde las historias tengan un potencial evocador que interpele a las personas, a los lectores, y que resuene en la forma de comprender el fenómeno migratorio, por medio de una “redescripción de la realidad” (Ricoeur, 2006, p. 81).

Por lo tanto, la migración México-Estados Unidos se encausó desde las historias que vivieron migrantes del 2017 al 2021, periodo donde fue visible la aparición de distintos actores migrantes: dreamers, migrantes centroamericanos y migrantes haitianos. Y en menor medida a los migrantes apátridas y a los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Cabe destacar que estos últimos al ser menos visibles en cuanto a historias, no por ello pueden dejar de ser visibles mediáticamente en otro tipo de publicaciones. No obstante, no es certeza, y para ello sería necesario abrir otro sendero de investigación que responda a por qué unas temáticas son más visibles que otras en el periodismo narrativo, o incluso en el periodismo informativo, y cuáles no gozan de la misma proyección y por qué.

Un apunte final que hay que subrayar consiste en mencionar las limitaciones de la investigación. Si se trata de completar el círculo hermenéutico, que cabe decir nunca está cerrado del todo porque las interpretaciones no son unívocas, se tendría que incluir a los lectores, a las audiencias, con la finalidad de saber cuál es la representación final respecto a la migración México-Estados y la representación de los migrantes en diferentes escenarios. El alcance de los discursos y sus efectos quedaron fuera de los objetivos de la presente investigación, pero no por ello dejan de ser fundamentales, pues los autores que sustentan este trabajo desde un nivel teórico (Foucault, 2005; Thompson, 1998; Eco, 1992; Ricoeur, 2006; Van Dijk, 1980, 2003; Cassany, 2006; Wodak, 2001) reiteran de forma enfática que la interpretación discursiva y los significados que devienen de ella no están completos sin la valoración de quien recibe los enunciados discursivos.

Este aspecto puede ser relevante porque la interpretación de las formas simbólicas que se encuentran en los relatos sobre migrantes tiene que ser codificada por un lector, pero también sería indispensable saber cuáles son los alcances reales de las historias, que si bien

existen en los medios, aunque sean más escasos en proporción con los medios informativos, por otra parte sería importante saber realmente quién accede a ellos. Nuevamente, la economía política de la comunicación viene a colación porque no se puede pasar por alto algo a lo que refirieron algunos de los periodistas: las historias sobre migrantes existen; hay periodismo narrativo respetable, pero los relatos quizá no lleguen a muchos lectores. Incluso para acceder a un periodismo narrativo especializado es necesario tener una suscripción, como en el caso de los medios estadounidenses. Por lo tanto, también habría que cuestionar hasta qué punto el periodismo narrativo es un periodismo de élite, y quiénes pueden leer las historias sobre migrantes y saber sus experiencias.

Finalmente, esta otra vertiente se desprendería para dimensionar cómo la construcción del fenómeno migratorio México-Estados Unidos por medio de relatos sobre migrantes tiene efectos sobre quien lee estas representaciones en un periódico o en una revista, de México o de Estados Unidos. Entonces, queda sembrado el camino hacia posibles estudios de recepción y de efectos sobre cómo las historias sobre migrantes interpelan a las y los lectores, según el momento histórico en el que vivan, así como en la sociedad y cultura de la que formen parte.

Bibliografía

- Aguayo, S. (1985). *El éxodo centroamericano: consecuencias de un conflicto*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Alarcón, R. y Ortiz, C. (2017). Los haitianos solicitantes de asilo a Estados Unidos en su paso por Tijuana. *Frontera Norte*, 29(58), 171-179.
- Alonso, G. (2021). Los éxodos centroamericanos 2014-2020. Antecedentes y consecuencias de la caravana con destino a Tijuana de 2018 [versión electrónica. *Polis*, 17(2), 97-124.
- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa (una introducción a la Narratología)*. Madrid: Cátedra.
- Binimelis, M. y Varela, A. (2021). *Espectáculo de fronteras y contranarrativas audiovisuales*. Nueva York: Peter Lang.
- Boyton, R. S. (2016). *El nuevo Nuevo periodismo. Conversaciones sobre el oficio con los mejores escritores estadounidenses de no ficción*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat.
- Bustos, M. R. (2017). *Periodistas narrativos españoles (Análisis de reportajes mostrativos en los diarios ABC, El Mundo, El País, La Razón y La Vanguardia)*. Tesis de doctorado. Universidad Complutense de Madrid.
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- Carranza, S. y Delucchi, E. (2008). *¿Cómo se vinculan el periodismo y la literatura?*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Cebrelli, A. y Arancibia, V. (2007). *Sobre el espesor temporal de las representaciones sociales en el discurso periodístico. Los aborígenes en la prensa local: 2006-2007 y 1859*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.
- Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo*. Barcelona: Gedisa.
- Chillón, A. (2014). *La palabra facticia. Literatura, Periodismo y Comunicación*. Buenos Aires: Aldea Global.

- Coulange, S. y Castillo, M. A. (2020) [versión electrónica]. Integración de los inmigrantes haitianos de la oleada a México del 2016. *Frontera Norte*, 32.
- Díaz, E. (1993). *Michel Foucault. Los modos de subjetivación*. Buenos Aires: Almagesto.
- Días, E. (1995). *La filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires: Biblos.
- Durán, L. R. (2010). Terremoto en Haití: las causas persistentes de un desastre que no ha terminado. *Nueva sociedad*, (226), 13-19.
- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México.
- Eco, U. (1992). *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.
- Foucault, M. (2003). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Fuentes, J. A. (2019). Estrategias de desarrollo necesarias para impulsar una migración regular, segura y ordenada en los países del norte de Centroamérica (NCA). En *Desarrollo y migración. Desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica* (pp. 121-206). México: ONU.
- Genette, G. (1989). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.
- Gómez, P. (1989). Introducción crítica a la "arqueología" de Michel Foucault. *Ideas y valores*, 107-122.
- Guerriero, L. (2014). *Zona de obras*. Barcelona: Anagrama.
- Gutiérrez, H. P. (2014). *Función social de los perfiles redondos de periodismo narrativo: el rol de la experiencia transmisible*. Tesis de maestría. Universidad Iberoamericana.
- Hall, S. (1997). *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres: Sage Publications.
- Hernández, D. A. (2010). Arqueología del saber y orden del discurso: un comentario sobre las formaciones discursivas [versión electrónica]. *EN-CLAVES del pensamiento*, (7), 47-61.
- Hernández, L. G. (2015). *Periodismo literario mexicano. Estudio comparado de textos ejemplares*. XXVII AMIC/ Universidad Iberoamericana.
- Hernández, L. G. (2017). *Periodismo literario. El arte de contar historias*. Salamanca: Comunicación social. Ediciones y publicaciones.

- Hernández-Sampieri, R. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: McGraw-Hill.
- Herrscher, R. (2009). *Periodismo narrativo. Manual para contar la realidad con armas de la literatura*. Santiago: RIL Editores / Universidad Finis Terrae.
- Homeland Security (24 de mayo de 2022). *Reimplementación de los Protocolos de Protección a Migrantes Ordenada por el Tribunal*. Homeland Security. <https://www.dhs.gov/protocolos-de-proteccion-migrantes>
- Jacobson, S., Marino, J. y Gutsche, R. E. (2015). The digital animation of literary journalism [versión electrónica]. *Journalism*, 1-20.
- Leñero, V. y Marín, C. (1986). *Manual de Periodismo*. México: Grijalbo.
- Li Ng, J. J. (2020). *Mapa 2020 de casas del migrante, albergues y comedores para migrantes en México*. Observatorio Migración México / BBVA Research.
- Martell, L. y Domínguez, C. (2013). El análisis del discurso desde la perspectiva foucauldiana: método y generación del conocimiento [versión electrónica]. *Ra Ximhai*, 9(1), 153-172.
- Martín Vivaldi, G. (1987). *Géneros periodísticos: reportaje, crónica, artículo (análisis diferencial)*. Madrid: Paraninfo.
- Martínez, Ó. (2016). *Una historia de violencia. Vivir y morir en Centroamérica*. Debate.
- Martínez, Ó. (2021). *Los muertos y el periodista*. Barcelona: Anagrama.
- Moreno, J. A. (2019). Migración haitiana hacia la frontera norte de México [versión electrónica]. *Espacio Abierto*, 28(1), 67-85.
- Mosco, V. (2009). *La economía política de la comunicación*. Barcelona: Editorial Bosch.
- Nájar, A. (8 de junio de 2019). Aranceles de Trump: los riesgos del “muro militar” con el que el gobierno de AMLO se comprometió a frenar la migración para evitar los aranceles de EE.UU. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48570886>
- Nájar, A. (28 de enero de 2022). Joe Biden, el nuevo deportador en jefe. *Pie de Página*. <https://piedepagina.mx/joe-biden-el-nuevo-deportador-en-jefe/>
- Nájera, J. N, y Rodríguez, L. H. (2020). Vínculos demográficos y factores de emigración en los países de la región norte de Centroamérica. En *Movilidad humana en tránsito: retos de la Cuarta Transformación en política migratoria* (pp. 27-74). Chipas: CLACSO.

- Nowak, M. (2013). *Márgenes de la ficción en el periodismo literario: el caso del nuevo periodismo latinoamericano* (G. García Márquez y E. Poniatowska). Uniwersytet im. Adama Mickiewicza w Poznaniu.
- Ortega, R. Y. (2019). Seguridad, migración y comercio en las relaciones México-Estados Unidos durante la presidencia de Donald Trump [versión electrónica]. *Foro Internacional*, 59(3-4).
- Ortiz, L. C. (2018). *De “Dreamers” a “Doers”. Ejercicio de ciudadanías de migrantes mexicanos de la generación 1.5 en Estados Unidos y en México*. Tesis de doctorado. El Colegio de la Frontera Norte.
- París, M. D. (2017). *Violencias y migraciones centroamericanas en México*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- París, M. D. (2018). *Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California, 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*. Informe especial. CNDH México / El Colegio de la Frontera Norte.
- Passel, J. y Cohn, D. (12 de junio de 2019). Mexicans decline to less than half the U.S. unauthorized immigrant population for the first time. *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/06/12/us-unauthorized-immigrant-population-2017/>
- Pimentel, L. A. (2020). *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México: Siglo XXI.
- Puerta, A. (2011). El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época [versión electrónica. *Anagramas*, 9(18), 47-60.
- Rabasa, V. (2020). *Percepción y significado de la violencia como factor detonador de la migración de salvadoreños, hondureños y guatemaltecos en México*. Tesis de doctorado. El Colegio de México.
- Ricoeur, P. (2006). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.
- Rigotti, S. M. (2016). Un método para el discurso. Algunas reflexiones acerca y a partir de la arqueología foucaultiana. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 6(2), 1-17.

- Rojas, M. L. (2017). Movilidad de trabajadores agrícolas de Guatemala a la frontera sur de México en tiempos de control migratorio [versión electrónica]. *Entre Diversidades*, 83-118.
- Rojas, M. L. (2020). ¿“Que veinte años no es nada”? (In)visibilización del movimiento social de Migrantes por y desde Centroamérica [versión electrónica]. *Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.*, 28(60), 15-32.
- Rojas, N., Amode, N. y Vázquez, J. (2015). Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión [versión electrónica]. *Revista Latinoamericana*, 14(42), 217-245.
- Rotker, S. (1992). *La invención de la Crónica*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena.
- Sabaté, A., Micó, J. L. y Díez, M. (2018). El periodismo slow digital de Jot Down y Gatopardo. *Campinas*, 30(3), pp. 299-313.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Sulbarán, P. (21 de enero de 2021). Biden: en qué consiste la ambiciosa reforma migratoria que daría opción de ciudadanía a más de 10 millones de indocumentados en EE.UU. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55583772>
- Thompson, J. B. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Treviño, J. (2020). Mercancías desechables: políticas de muerte y migración internacional en México. En *Necropolítica y migración en la frontera vertical mexicana. Un ejercicio de conocimiento situado* (pp. 105-142). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valenzuela, J. F. (2020). *Vulnerabilidad y resiliencia de migrantes centroamericanos LGBTQ en movilidad por México*. Tesis de maestría. El Colegio de la Frontera Norte.
- Van-Dijk, T. A. (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- Van-Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- Van-Dijk, T. A. (2016). Análisis Crítico del Discurso [versión electrónica]. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 203-222.

- Varela, A., y McLean, L. (2019). Caravanas de migrantes en México: nueva forma de autodefensa y transmigración [versión electrónica]. *CIDOB d'Afers Internacionals*, (122), 163-185.
- Vargas, F. J. (2019). *Indocumentados y sin miedo: Procesos de socialización política de activistas Dreamers mexicanos residentes en Los Ángeles y Nueva York*. Tesis de doctorado. El Colegio de la Frontera Norte.
- Villanueva, D. (2006). *El comentario de textos narrativos: la novela*. Barcelona: Ediciones Júcar.
- Villarreal, H. (9 de mayo de 2012). El periodista narrativo. Entrevista a Leila Guerriero. *Revista Replicante*. <https://revistareplicante.com/el-periodista-narrativo/>
- Wodak, R. (2001). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En R. Wodak y M. Meyer (Comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 17-33). Barcelona: Gedisa.
- Wolfe, T. (1976). *El Nuevo Periodismo*. Barcelona: Anagrama.
- Yanes, R. (2006). La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación. *Espéculo. Revista de estudios literarios*.

Anexos

Entrevista semiestructurada estándar para periodistas³⁸

El Colegio de la Frontera Norte
Mariana Villarreal Gaspar

Perfil

Todos los entrevistados colaboran de manera activa tanto en diversos medios con publicaciones sobre migración México-Estados Unidos, bajo la categoría de periodismo narrativo.

Sección I. Datos generales y trayectoria profesional

4. ¿Cuántos años tienes?
5. ¿Dónde naciste y dónde resides actualmente?
6. ¿Estudiaste alguna licenciatura o especialidad? ¿Cuál?
7. ¿Cuántos años llevas ejerciendo el periodismo?
8. ¿Dónde aprendiste a ser periodista?
9. ¿En qué medios has colaborado?
10. ¿Colaboras actualmente con alguno de ellos?
11. ¿Cómo ha sido tu experiencia trabajando en estos medios?
12. ¿Trabajas por contrato en este medio o haces colaboraciones periódicamente?

Sección II. Cobertura y experiencia en temáticas de migración

1. ¿Cuándo te interesaste en los temas sobre migración?
2. ¿Cuál es el proceso que sigues en la cobertura de fenómeno migratorio?

³⁸ Algunas de las preguntas planteadas fueron retomadas de Boyton (2016), quien realizó una serie de entrevistas a especialistas en periodismo narrativo estadounidense.

3. ¿Cómo ha sido tu experiencia en la cobertura de la migración y qué dificultades han surgido?
4. Con base en tu trayectoria profesional en esta temática, ¿cuál es el panorama que vislumbra acerca del fenómeno migratorio México-Estados Unidos?
5. Como periodista, ¿por qué crees que sea importante no solo informar respecto a la problemática, sino comprender de manera más amplia la migración?
6. ¿Por qué decidiste escribir historias sobre migrantes?

Sección III. Contenido de los relatos en el periodismo narrativo

4. ¿Sobre qué hablan las publicaciones que has realizado en los medios que has escrito?
5. ¿Consideras que tus publicaciones se insertan dentro del género del periodismo narrativo?
6. ¿Cuál es tu intención al contar una historia del fenómeno migratorio México-Estados Unidos?
7. A partir de tu experiencia, ¿qué crees que sea lo más importante cuando se escribe una historia?
8. ¿Les cuentas a tus entrevistados sobre ti y sobre tu trabajo?
9. ¿Cómo describirías tu postura de la migración como periodista?

Sección IV. Proceso creativo en la construcción de historias sobre periodismo narrativo

1. ¿Prefieres buscar tú misma(o) ideas para historias, o te gusta trabajar en historias que te sugieren tus editores u otras personas?
2. ¿Cómo encuentras historias? ¿Cómo decides adónde ir y reportear?
3. Cuando buscas historias, ¿hay algunas cuestiones que te interesan más que otras?
4. ¿Tienes algunas rutinas de reporteo?
5. ¿Cómo es tu acercamiento con los migrantes? ¿Cómo consigues que la gente hable contigo?
6. ¿Negocias lo que es *on* y *off the record*? ¿Cuál es tu política respecto a la información que te otorga bajo una condición de anonimato?
7. ¿Cuál es tu método para entrevistar?
8. ¿Grabas o tomas notas? ¿Por qué?

9. ¿Te involucras de manera profunda con tus entrevistados? ¿Qué haces para mantener la suficiente distancia para escribir sobre ellos?
10. ¿Tienes alguna pauta ética específica con la que guías tu trabajo?
11. Una vez que terminaste con el reporteo y la investigación, ¿cómo empiezas a escribir?
¿Cuál es tu proceso de escritura?
12. ¿Cuáles son los elementos que consideras cuando escribes una historia?
13. ¿Cómo seleccionas y organizas tu información? ¿Piensas en alguna estructura? ¿De qué manera la conjugas con los recursos de la escritura para formar historias?
14. ¿Tienes algún tono o formas particular de narrar las historias?
15. ¿Consideras que hay un patrón o una manera más efectiva para escribir historias?
16. ¿Llevas a cabo un ritual específico cuando escribes?
17. ¿Qué esperas o qué expectativas tienes cuando escribes una historia?
18. ¿Cuál es el futuro que vislumbra sobre las historias de migrantes en la prensa?
19. Algo que quisieras agregar antes de finalizar la entrevista

Interview

El Colegio de la Frontera Norte
Mariana Villarreal Gaspar

Interviewee:

Section I. General information and career

1. What is your age?
2. Where were you born and where do you currently reside?
3. Please list your university degrees and professional certifications.
4. How many years have you been practicing journalism?
5. Where did you learn to be a journalist?
6. In which media have you published?
7. Please briefly describe your experience working in these media.

Section II. Coverage and experience in immigration

1. When did you become interested in writing about immigration?
2. What process do you follow in covering immigration?
3. What has been your overall experience in covering immigration? What difficulties have you encountered?
4. Based on your professional experience, what do you believe the outlook is for immigration from Mexico to the United States?
5. Why did you decide to write stories about immigrants?

Section III. Content of stories in narrative journalism

1. Do you consider your stories as belonging to the genre of narrative journalism?
2. What is your purpose when you set out to write a story about U.S.-Mexico immigration?
3. Based on your experience, what aspect do you believe is most important when you write a story?
4. How would you describe your stance on immigration as a journalist?

Section IV. Creative process in constructing narrative journalism stories

1. Do you usually look for your own story ideas, or do you most often work on stories suggested to you by editors and/or others?
2. How do you find stories? How do you decide where to go and what to write about?
3. When you look for stories, are there some issues that interest you more than others?
4. What routines do you regularly employ in your reporting?
5. How do you approach immigrants and how do you get people to talk to you?
6. Do you record or take notes? Why?
7. Do you engage deeply with your interviewees? How do you maintain enough professional distance to be able to write about them?
8. Do you have any specific ethical guidelines that you adhere to in your work?
9. Once you are done with reporting and research, how do you begin to write? What is your writing process?
10. What elements do you consider when writing a story?
13. How do you select and organize your information? Do you think about structure?
14. Do you have a particular tone or way of telling stories?
15. Do you have any specific rituals when you write?
16. What do you hope for or what expectations do you have when you write a story?
17. What future do you envision for stories about immigrants in narrative journalism?